

**EL MISTERIO
DE LA BENDICIÓN
LA PRIMOGENITURA**

SELECCIÓN DE EXTRACTOS ESPECIALES
TOMADOS DE LAS CONFERENCIAS DICTADAS
POR EL DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

ÍNDICE

LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO	5
EL MENSAJE DE BENDICIÓN	34
EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO	48
EL CORDERO DE DIOS TRAE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO	83
EL LINAJE DIVINO	108
EL DÍA DE LA REDENCIÓN	133
RAYA EL ALBA	161
LA TRAYECTORIA DE LA PRIMOGENITURA Y EL HEREDERO, EL HIJO DE LA LIBRE	177
EL PRIMOGÉNITO Y SU BENDICIÓN	224

LA BENDICIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS
EN EL PROGRAMA DIVINO
(REUNIÓN DE MINISTROS) 252

LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA
ENTRE LA CONGREGACIÓN DE LOS JUSTOS 275

LAS BENDICIONES CONTENIDAS
EN LA PRIMOGENITURA 287

LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de octubre de 1989

Monterrey, Nuevo León, México

Dios tiene muchos hijos, porque Dios no tiene nietos, sino hijos.

Ahora, para entender ese gran misterio de nuestro Padre celestial con tantos hijos, tenemos que comprender la vida de los profetas como Abraham, como Isaac, como Jacob, como José; para poder comprender a Dios como Padre, y ver lo que son los hijos de Dios.

En la vida, por ejemplo, de Jacob: Jacob, encontramos que cuando nació, nació segundo; Esaú nació primero; siendo ambos hijos de Isaac. En el vientre de su madre Jacob y Esaú estaban luchando; y ella (su madre) consultó a Dios por el problema que tenía en su vientre, y Dios le dijo que habían allí dos pueblos luchando: Jacob representando al pueblo hebreo, y su hermano Esaú representando a otro pueblo.

Ahora, encontramos que la lucha en el vientre de su madre era una lucha por nacer primero; y nació primero Esaú, luego nació Jacob.

Como siempre, en medio del pueblo hebreo, estos hombres de Dios conocían la Bendición del Primogénito, y que sobre el primogénito ellos tenían que hablar una palabra de bendición, porque si no, no venía sobre ellos esa bendición.

Y cuando ellos hablaban esa palabra de bendición, todo

lo que era hablado se cumplía en la vida de esa persona, y luego se reflejaba en todos los descendientes de esa persona.

Ahora, Jacob había luchado en el vientre de su madre por nacer primero, pero no pudo nacer primero, sino que nació su hermano; pero Jacob es un ejemplo muy hermoso de la persona optimista, es un ejemplo maravilloso del vencedor: que no se detiene por la primera derrota ni por la segunda, sino que continúa porque él tiene una meta.

Y él no dice: “Ya perdí la batalla”, sino que él dice en su primera derrota: “Ya perdí una batalla, pero la guerra no la he perdido, solamente perdí una batalla. Por lo tanto, me voy a preparar mejor, usar más astucia, usar todas las técnicas que están a mi alcance, para en la próxima batalla hacerle la guerra más difícil; porque yo quiero alcanzar una total victoria en esta guerra”.

Ahora, Jacob había perdido la primera batalla en el vientre de su madre, pero no había perdido la guerra; él continuó con el mismo entusiasmo, con el mismo amor, hacia lo que él deseaba: la Bendición del Primogénito.

Y era muy difícil lo que él deseaba, porque aparentemente esa primera batalla que había perdido lo sacaba de carrera. Para su padre estaba fuera de carrera, porque su padre amaba a su primogénito Esaú; porque era la persona a la cual él le iba a echar la bendición, porque en lo natural había nacido primero.

Pero su madre amaba mucho a Jacob; y Jacob estaba muy, muy, de acuerdo con su madre. Pero Jacob no estaba de acuerdo con la bendición que le iban a echar a Esaú,

porque Jacob amaba esa bendición, deseaba esa bendición; y sobre todas las cosas, había sido predestinado desde antes de la fundación del mundo para esa bendición, porque en el Cielo él era el primogénito.

Así que ¿a quién le pertenecía la Bendición de la Primogenitura, conforme a la predestinación divina? A Jacob. Por eso se puede decir que Isaac amaba a Jacob; pero amaba más a Esaú por cuanto era su primogénito, y quería la Bendición de la Primogenitura para Esaú; y era (como decimos nosotros) el niño mimado de Isaac. Y cuando quería comer carne, le decía a su hijo Esaú, que era cazador: “Ve y búscame tal y tal cosa”, y se la traía.

Y cuando se llegó el tiempo en que Isaac se dio cuenta que sus días ya estaban contados, y que antes de partir tenía una misión divina, sin la cual su primogénito no podría recibir la bendición de Dios, él llamó a su hijo Esaú y le dijo: “Ve al bosque, al campo, y consigue algo, caza allá; y trae de tu cacería, tráeme, prepárame comida, para que yo te bendiga”.

Ahora, vean ustedes que el que iba a recibir la bendición tenía que hacer ciertas cosas.

Y se fue a buscar algo que cazar. Y cuando su madre supo eso, llamó a Jacob y le dijo: “Mira, los planes son estos y estos, y ya ha llegado el tiempo para echarle la bendición al primogénito”. Me imagino que ellos hablaban francamente, y de seguro ella le dijo: “Tú que luchaste tanto por la primogenitura en mi vientre, y hubo una lucha ahí tan fuerte, y no lograste nacer primero, y luego le compraste la primogenitura a tu hermano en ese negocio

por comida; mira, la bendición la van a echar hoy, y le van a traer comida a tu papá. Así que si lograste la Bendición de la Primogenitura, comprarla por comida a tu hermano, vamos a hacer el mismo negocio con tu padre, para que logres esa bendición”.

—“¡Pero, mamá! Si mi hermano es bien velludo, y yo no soy así”.

—“No te preocupes, del cabrito que vamos a prepararle, de ese tomamos su piel y entonces la colocamos sobre tus brazos”.

Veán ustedes que para los vencedores no hay problemas. Los problemas vienen a ser un motivo para inventárselas en el aire, como decimos nosotros.

—“Así que tu padre ya está ciego, y por alguna causa está así. Así que Dios lo ha permitido así para que no te pueda reconocer. Así que vamos a preparar todito”.

—“Pero mamá, ¿y si se da cuenta que yo soy Jacob y no Esaú, y en vez de echarme la Bendición del Primogénito, me echa una maldición?”.

—“Pues que caiga sobre mí la maldición que te vaya a echar a ti; toda la culpa caiga sobre mí”. O sea, ella se hacía responsable de todo el mal que pudiera venir sobre Jacob.

Y prepararon todo; y allá Jacob se preparó también, su madre lo preparó: le puso la ropa de Esaú (que tenía el olor del campo), le colocó la piel del cabrito, y entonces le entregó la comida, el guisado, y se lo llevó a su padre; y lo instruyó bien para que dijera lo que tenía que decir.

Allá se presentó y le dijo: “Papá, he aquí la comida, el

guisado que me ordenaste. Yo soy Esaú, tu primogénito. Levántate, come, para que me bendigas”. Buscando la Bendición del Primogénito que tenía que ser hablada por el profeta de Dios para aquel momento.

Veán ustedes que la Bendición del Primogénito tiene que ser hablada para la persona que va a recibir la Bendición del Primogénito; y esa bendición tiene que ser hablada por el profeta que Dios tenga para ese tiempo en que la bendición va a ser hablada sobre las personas.

Ahora, Isaac decía: “Acércate más, porque quiero ver quién eres; porque la voz es la voz de Jacob”.

Se acercó, lo tocó; dijo: “Son los brazos de Esaú”. Esa pasó; pero todavía Isaac decía: “Pero es la voz de Jacob. Acércate más”.

Olió la ropa, cuando lo abrazó olió la ropa, y dijo: “Es el olor de mi hijo Esaú, pero es la voz de Jacob”.

Comió, y aunque tenía la duda, él quizás pensó: “Bueno, pues es Esaú que le ha robado la voz de Jacob”. Pero era Jacob que le había robado, tomado, la ropa de Esaú, y le iba a tomar la Bendición del Primogénito.

Isaac comió, y entonces bendijo a Jacob pensando que era Esaú; pero consciente de que era la voz de Jacob.

Ahora, vean ustedes, en la bendición que Isaac le echó a Jacob lo colocó como señor, lo colocó como la persona que gobernaría, y naciones estarían bajo su dominio. Eso que él habló se cumpliría en Jacob parcialmente, y luego en Jacob como nación, más adelante.

Ahora vean la bendición aquí. Dice en Génesis, capítulo 27, verso 26 en adelante; dice:

“Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

Dios, pues, te dé del rocío del cielo,

Y de las grosuras de la tierra,

Y abundancia de trigo y de mosto.

Sírvante pueblos,

Y naciones se inclinen a ti;

Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,

Y benditos los que te bendijeren”.

Ahora, vea usted, en esas palabras que habló Isaac estaba la bendición para Jacob.

Ahora, todo esto aconteció, y algunas personas dicen: “Pero, ¿podrá un profeta equivocarse?”. Aquí Dios cerró los ojos de su profeta, por eso estaba que no veía; y por esta causa, conforme al Programa de Dios: porque Dios dijo: “A Jacob amé”, y esto fue desde antes de la fundación del mundo, pues dice la Escritura que sin aun haber nacido Jacob y Esaú, ya Dios dijo: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13].

Ahora podemos ver claramente que la bendición, conforme al Programa de Dios, pertenecía (¿a quién?) a Jacob; pero en el vientre de su madre, Esaú trató de robarle esa bendición, y no lo dejó nacer primero, y él nació

primero.

Pero todo lo que Dios tiene planificado desde antes de la fundación del mundo, nadie se lo puede robar a los primogénitos de Dios; porque en alguna forma, aunque cualquier persona crea que le ha robado la bendición a un hijo de Dios, en alguna forma Dios ha de hacer para que esa bendición caiga sobre cada hijo de Dios.

Ahora, vean ustedes que la bendición vino sobre Jacob; y Jacob, luego que recibió esa bendición y apareció... se fue Jacob y apareció seguidamente Esaú diciendo que traía la comida, traía todo; y entonces su padre comprendió que había bendecido a Jacob.

Así que el nombre le vino bien, porque *Jacob* significa ‘engañador’. Así que para lograr la bendición de Dios, engañó a Esaú (comprándole la primogenitura) y a su padre (para recibir la bendición).

Ahora, por causa de la bendición que recibió, dice la Escritura... porque algunas personas piensan que cuando han recibido una bendición de parte de Dios, todo le va a ir color de rosa; pero no es así.

Vean ustedes, luego llegó Esaú para pedir la bendición, e Isaac le había dicho que ya la había dado a Jacob. Vamos a leer este pasaje, dice [Génesis 27:30]:

“Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito (porque al que bendijere, será bendito).

Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío”.

Pero cuando vendió su primogenitura a Jacob, él dijo: “¿De qué me sirve la primogenitura, si me voy a morir de hambre?” [Génesis 25:32].

Es lo que algunas personas ignorantes hacen cuando les vienen los problemas, las persecuciones o algunas necesidades; y dicen: “¿De qué me vale servir a Dios? ¿De qué me vale estar en el Mensaje? ¿De qué me vale bendiciones espirituales, si en lo humano, en lo material, tengo tales y tales problemas?”. Y dejan las cosas de Dios por motivos terrenales, como hizo Esaú. Ahora, sigue diciendo:

“Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición (en el negocio que le vendió la primogenitura, o se la compró por comida; y ahora cuando fue hablada la bendición de la primogenitura). Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? ”.

Porque la Bendición del Primogénito es UNA bendición.

“Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

Entonces Isaac su padre habló y le dijo:

He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,

Y del rocío de los cielos de arriba;

Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;

Y sucederá cuando te fortalezcas,

Que descargarás su yugo de tu cerviz.

Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido ”.

Porque Jacob recibió la bendición, su hermano lo aborreció; porque su hermano quería la bendición, cuando la bendición le correspondía a Jacob.

Lo primero: se la había comprado; así que no tenía derecho Esaú a esa bendición. Y en el Cielo Jacob era el que tenía la primogenitura, por lo tanto tenía la Bendición de la Primogenitura; y Dios no permitió que esa bendición cayera sobre una persona que en el Cielo no tenía esa posición de primogénito ante la presencia de Dios.

Bueno, encontramos que cuando una persona recibe

la Bendición del Primogénito, de la primogenitura, los que no la reciben y se dan cuenta que una persona la ha recibido, entonces la aborrecen, la persiguen.

Veán ustedes a Jesús: le aborrecieron sin causa; vieron la bendición que Él tenía, vieron todo lo que Él hacía: porque la Escritura dice que Él es el Primogénito [Romanos 8:29], Él es el Primero, Él es el principio de la Creación de Dios.

Ahora, muchas personas no comprenden lo que encierra la Bendición del Primogénito; pero aquí, en lo que hemos visto, la Bendición del Primogénito solamente la puede recibir el primogénito; y esa bendición caerá siempre sobre el primogénito, ya sea como individuo o el primogénito como grupo.

Ahora, en esa bendición está encerrado todo lo que Dios tiene para Sus hijos. Los primogénitos son los escogidos de Dios, son las primicias de Dios, son los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, Dios tiene muchos hijos, pero hay un grupo de hijos de Dios que pertenecen al grupo de los primogénitos. Esos tienen la bendición más grande y más gloriosa que seres humanos puedan recibir.

Ahora, vean ustedes que Jacob luego tuvo muchos hijos: tuvo doce hijos; y luego tuvo dos nietos: hijos de José, ellos nacieron en la tierra gentil de Egipto. Y antes de morir Jacob, cuando vio que su tiempo había llegado, José, su hijo, recibió la noticia de que su padre estaba postrado en cama, por lo tanto José se llevó sus dos hijos y apareció

adonde su padre Jacob, porque quería despedirse, y sobre todo, recibir la bendición antes de la muerte de su padre; porque la bendición es lo más importante para todo hijo de Dios, la bendición de Dios, la cual, como hemos visto, viene a los hijos de Dios por la Palabra hablada para el tiempo en que están viviendo.

Ahora, José se trajo a sus hijos y los presentó delante de Jacob; y Jacob, cuando los ve, se llenó de alegría; ya estaban jovencitos. Y ahí Jacob aplicó lo mismo que Dios aplicó con él para la Bendición del Primogénito.

Ahora, vean ustedes, no es José el que va a bendecir a sus hijos, es el papá de José el que va a bendecir a los hijos de José; por lo tanto, la bendición que va a hablar sobre estos hijos, va a ser una bendición que si no la hablaba sobre ellos, iba a caer sobre alguno de sus hijos.

Así que Jacob toma a los dos hijos de José, toma a sus nietos, y cruza sus manos: Coloca la mano derecha sobre Efraín, y la mano izquierda sobre Manasés. Manasés era el mayor, el primogénito, y Efraín era el segundo.

Ahora, cuando José ve esto y ve que Jacob va a bendecir a sus hijos (o sus nietos), viene José y toma las manos de Jacob y las quita, y quiere poner la mano derecha sobre Manasés, y la mano izquierda sobre Efraín. Y le dice: “Padre, así no es, porque este es el mayor, y este es el menor”. José sabía de estas cosas de la bendición y cómo se echaba la bendición; él sabía que en la mano derecha estaba la Bendición del Primogénito.

Así que Jacob no podía poner la mano izquierda sobre una persona, para echar la Bendición del Primogénito

sobre esa persona; tenía que colocar la mano derecha, porque la mano derecha representa el poder de Dios, donde está toda bendición divina para todo hijo de Dios.

Y Jacob le dijo: “Hijo (José también era profeta), yo sé que el mayor es Manasés y el menor es Efraín. Yo lo sé”. Pero colocó sus manos adrede, dice la Escritura; y dice la Escritura que Dios cruzó las manos de Jacob para echar la Bendición del Primogénito sobre el menor, porque delante de Dios era ese el primogénito.

Vamos a ver la bendición que le tocó a Manasés y la bendición que le tocó a Efraín, porque estamos viendo la Bendición del Primogénito a través de la Escritura; porque de esa Bendición del Primogénito, en este tiempo final, depende nuestro futuro; y todo está en tipo y figura allá en el tiempo de Jacob y en el tiempo de los hijos de Jacob. Dice Génesis, capítulo 48:

“Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de

Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

Porque cuando yo venía de Padán-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

Y vio Israel a los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son estos?

Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver (como también estuvieron los de Isaac). Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel (o sea, estaban de frente; lo colocó a la derecha de José, colocó a Efraín, y quedaba a la mano izquierda de Jacob. Sigue diciendo:), y Manasés a su izquierda (a la izquierda de José), a la (mano) derecha de Israel; y los acercó a él.

Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus

manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones (y su descendencia formará multitud de naciones).

Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés”.

Ahora, vean ustedes cómo la Bendición del Primogénito cayó sobre Efraín, y no sobre Manasés.

Todo esto lo que muestra es un Programa Divino predestinado desde antes de la fundación del mundo, que se lleva a cabo aquí en la Tierra. Y cuando en algún momento se quiere salir de orden, Dios viene y lo pone en orden, colocando Su bendición sobre el lugar y la persona

que tiene que estar esa bendición.

Ahora, vieron ustedes la Bendición del Primogénito, y vieron ustedes cómo, cuando la persona que en realidad era el primogénito ante la presencia de Dios no tenía las facilidades por algunos motivos (por ejemplo porque no había nacido primero), cómo Dios obraba y cómo sucedieron cosas, que para muchos quizás no era la forma correcta, como aconteció para Jacob recibir la Bendición del Primogénito; quizás en lo humano no, pero en lo Divino esa era la forma correcta, porque Jacob era el primogénito delante de Dios.

Y cuando la bendición vino para Efraín, y no para Manasés, entonces Dios inspiró a Jacob para que las manos fueran en esa forma. Así que José conociendo que la mano derecha tenía que estar sobre el primogénito, los colocó en tal forma, que cuando los presentó delante de Jacob, la mano derecha iba a caer sobre Manasés y la izquierda sobre Efraín.

Pero no importa lo que el ser humano haga para que Dios cambie Su Programa, no cambiará el Programa de Dios.

Y las manos de Jacob fueron cruzadas para que la bendición de la mano derecha, la bendición del poder de Dios, cayera sobre Efraín, que era el primogénito ante la presencia de Dios.

Ahora, en la Bendición del Primogénito están todas las riquezas divinas, está toda la herencia de Dios, que hereda el primogénito que en la Tierra es manifestado.

Veán ustedes que el primogénito cuando recibía la

bendición de su padre, él era el heredero de su padre: y el nombre entonces continuaba, continuaba la bendición que estaba en su padre; y por eso usted encuentra que de Isaac, aun el ministerio de profeta de Isaac, pasó a Jacob; porque con la Bendición del Primogénito pasan todas esas bendiciones espirituales y materiales también.

Ahora, acercándonos nosotros a la Bendición de los Primogénitos escritos en el Cielo, vean ustedes que el que echa la Bendición del Primogénito, a través de la Escritura: ha recibido esa bendición, tiene la bendición de Dios, ha sido escogido por Dios desde antes de la fundación del mundo; por lo tanto, esa persona cuando habla esa bendición, pasa todo lo que él tiene a esa persona que recibe esa bendición.

El Señor Jesucristo, siendo el Primogénito de Dios, siendo el principio de la Creación de Dios, Él tiene la Bendición del Primogénito. Y por esa causa, cuando Él ascendió al Cielo, luego de morir y resucitar, Él, luego de dos mil años, Él pasa del Lugar de Intercesión, y toma en el Trono, de la mano del que está sentado en el Trono, el Librito que estaba sellado, lo abre en el Cielo.

En ese Librito están escritos los nombres de cada uno de los hijos de Dios. Ese es el Título de Propiedad de toda la Creación: ahí está todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, es el Libro de la Redención, es el Título de Propiedad.

Y cuando encontramos que en el Cielo estaba en la mano derecha del que estaba sentado en el Trono, luego cuando Él lo toma y lo abre en el Cielo, desciende con el

Librito abierto en Su mano derecha; y luego Él lo entrega a una persona.

Porque siendo el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, estando ahí cada hijo de Dios escrito, es el Título de Propiedad con el cual se reclama toda la propiedad del Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes que Él trae esa bendición: es la Bendición del Primogénito. Él la trae a la Tierra; y no se queda con ese Librito, sino que lo entrega a una persona para que se lo coma, y luego profetice sobre muchas naciones, lenguas, reyes (sobre gente); porque al tomar ese Librito abierto y comérselo, ha recibido la Bendición del Primogénito.

Y luego, cuando Él habla el contenido de ese Librito, cuando Él trae ese Mensaje profético a todos los hijos de Dios, a todos los escogidos, los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, cuando Él habla ese Librito, cuando Él le trae a todos los hijos de Dios esas cosas escritas ahí, esas bendiciones, Él lo que está haciendo es como hizo Isaac con Jacob y como hizo Jacob al bendecir a su primogénito.

Ahora, primogénito delante de Dios como Jacob, es primogénito delante de Dios.

Ahora, cuando se habla el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, se está hablando la Bendición del Primogénito a y sobre cada uno de los hijos de Dios, de los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Esa bendición es para cada uno de los escogidos, de los

predestinados, que son las primicias de Dios en la Cosecha de las primicias. Por eso Él dice: “Y enviará el Hijo del Hombre a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos (los escogidos, las primicias de Dios, los predestinados, los primogénitos escritos en el Cielo) [San Mateo 24:31]...”.

Ahora, Dios tiene más hijos, pero que no son los primogénitos escritos en el Cielo desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, esta Bendición del Primogénito cae sobre los escogidos al recibir el Mensaje de la Bendición del Primogénito, que es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Ese Mensaje lo que está hablando es la Bendición del Primogénito sobre cada hijo de Dios, sobre cada primogénito escrito en el Cielo. Y serán benditos los primogénitos escritos en el Cielo al escuchar y recibir la Bendición del Primogénito; y nadie les podrá quitar la Bendición del Primogénito.

Ahora, el pueblo hebreo también tiene una Bendición de Primogenitura, como nación; y esa bendición de primogenitura, como nación, caerá sobre 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu), porque ellos han de recibir esa Bendición de la Primogenitura por medio del Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que los estará llamando y los estará juntando en el tiempo señalado por Dios.

Y así como Jacob se encontró con el Ángel cuando iba de regreso a su tierra, 144.000 se encontrarán con el Ángel del Señor Jesucristo, que tiene el Sello del Dios vivo y tiene la Bendición del Primogénito, para hablar, para dar

esa bendición, ese Mensaje de bendición para todos los primogénitos. Y ellos se agarrarán de ese Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, y le van a decir: “No te soltaremos hasta que nos bendigas”.

Cuando Jacob dijo así, y el Ángel no pudo soltarse de Jacob, entonces le preguntó [Génesis 32:27-28]: “¿Cómo te llamas?”.

—“Jacob”

—“Pues tu nombre no será más Jacob, sino Israel”.

En ese nombre estaba la Bendición de la Primogenitura. Jacob necesitaba un cambio de nombre, porque con ese cambio de nombre él recibiría grandes bendiciones de Dios; y ese nombre sería el nombre del pueblo, de la nación, que estaría basada en aquel que recibió la Bendición de la Primogenitura, y que se encontró con el Ángel del Señor en aquel tiempo.

Ahora, vean ustedes, algo tan sencillo, le cambió el nombre: de Jacob a Israel, y esa era la bendición que Jacob estaba esperando. Con eso Jacob lo soltó y se fue tranquilo, feliz, sabiendo que llevaba la bendición de Dios.

Ahora, **el pueblo hebreo tiene la promesa de recibir un Nuevo Nombre, y dice: “Un Nombre Nuevo que la boca de Jehová nombrará” [Isaías 62:2]. O sea, recibirá un cambio de nombre.** Por eso el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2... Dice Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2; dice:

“Y vi subir de donde nace, de donde sale, el sol (el Sol de Justicia, la Segunda Venida del Señor), vi subir a un Ángel con el Sello de Dios vivo; y clamó a los cuatro

ángeles, a los cuales se les había dado poder de hacer daño a la Tierra, al mar y a los árboles: ‘No hagáis daño a la Tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios’. Y oí el número de los sellados: 144.000 (12.000 de cada tribu; o sea, 144.000 de las tribus de Israel)”.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 14, dice (luego que ya están sellados):

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el (Nombre) de su Padre escrito (¿dónde?) en la frente (la mente)”.

Ahora, hemos visto ese ministerio del Ángel del Señor Jesucristo con el Sello del Dios vivo, para llamar, juntar y sellar a 144.000 hebreos también, porque Él viene con la Bendición del Primogénito para hablarla también sobre el pueblo hebreo, como nación, en la cual ellos estarán recibiendo esa Bendición del Primogénito.

Y para Dios todo Israel será 144.000 que le han de recibir, porque son el grupo primogénito (como grupo) de todo Israel. Por eso, ellos estarán en el Milenio, en el glorioso Reino Milenial; porque ellos están escritos en la sección del Libro de la Vida del Cordero, que es la sección de los primogénitos de Dios escritos en el Cielo.

Por eso esta bendición que en medio de los escogidos de entre los gentiles se manifiesta, que es la Bendición del Primogénito, luego pasará al pueblo hebreo, como nación, y 144.000, como nación, estarán recibiendo la Bendición del Primogénito.

Ustedes vieron que Dios dijo a través de Jacob, que sería Israel bendecido en Efraín. Así que encontramos entonces, que la Bendición del Primogénito contiene todo lo que un ser humano, lo que un hijo de Dios, pueda desear, y aun mucho más de lo que nuestro deseo puede alcanzar. Contiene todo el deseo y voluntad del Dios Creador de los Cielos y de la Tierra.

En esa Bendición del Primogénito está la resurrección de los muertos y está la transformación de los escogidos que están vivos; porque son los primogénitos los que serán resucitados, los cuales han partido en las edades del pasado; y serán los primogénitos que están vivos los que serán transformados de entre los gentiles; y serán los primogénitos de en medio del pueblo hebreo los que, luego de morir en la gran tribulación, han de resucitar al final, para entrar en el glorioso Reino Milenial.

La Bendición del Primogénito contiene la resurrección de los muertos (la primera resurrección), contiene la transformación de los vivos, contiene el rapto, contiene el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, contiene el recogimiento de los escogidos: contiene todo lo que Él ha prometido para Sus escogidos en este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo.

Por eso el Libro o Librito abierto, siendo el Libro de la Bendición del Primogénito o de la Primogenitura, viene en la mano derecha del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida. Y pasa a todos los hijos de Dios esa bendición por medio de Su Ángel Mensajero, el cual es enviado en este tiempo final, el cual recibe esa Bendición de la

Primogenitura, y la pasa a todos los primogénitos de Dios que viven en la Tierra, y aun a los que viven en el Paraíso esperando la Bendición del Primogénito, en donde están todas las bendiciones de la resurrección, de la transformación, del rapto, del glorioso Reino Milenial, del glorioso Reino en la eternidad; donde está todo eso contenido, donde está el Nombre Nuevo que ninguno conocía. Todas estas cosas están en la gloriosa Bendición del Primogénito, la cual nosotros recibimos en este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo.

Lo que nosotros hemos estado recibiendo es más grande de lo que usted puede alcanzar a entender con su mente limitada. Es tan grande, que de ello depende el futuro de cada uno de nosotros. Y el futuro de cada uno de nosotros es grande y maravilloso, porque hemos recibido la Bendición del Primogénito en este tiempo final, en el cual estamos nosotros viviendo.

¿Vieron ustedes lo importante que es la Bendición del Primogénito?

El primogénito era presentado, era circuncidado, en el día octavo; y **el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo es presentado ante Dios en el Día Octavo, o sea, la Edad Octava, la Edad de la Piedra Angular; porque son los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.**

Y podemos decir con sencillez de corazón y con alegría de corazón: ¡Nadie nos quitará la Bendición del Primogénito, porque ha sido predestinada para cada uno de nosotros, porque somos los primogénitos desde

antes de la fundación del mundo, ante la presencia del Dios Todopoderoso! ¡Y tenemos la Bendición del Primogénito, y recibiremos todas las bendiciones que están incluidas en la Bendición del Primogénito!

Esto es lo que reciben las vírgenes prudentes, cuando dice: “Y vino el Esposo; y entraron con Él a las Bodas; y se cerró la Puerta” [San Mateo 25:10].

Ahora, vean ustedes que cuando vino Esaú, ya la puerta para la Bendición del Primogénito se había cerrado. Él buscaba una bendición, él quería que abriera la puerta para que le diera la Bendición del Primogénito, o si tenía otra bendición más de primogenitura; pero no había otra bendición.

Pero él estaba muy empeñado, ahora sí creía en la bendición de Dios; y sabía que la bendición de Dios solamente podía venir hablada por Dios a través de un hombre, de un profeta; pero él decía: “Pero si no... ¡Bendíceme! Yo quiero que me bendigas”; y entonces su padre le dijo que lo iba a bendecir; lo bendijo, pero le dijo: “Tú servirás a tu hermano, que es el primogénito, que es el que tiene la Bendición del Primogénito”.

Ahora, las vírgenes fatuas... Hay un sinnúmero de hijos de Dios. Las vírgenes fatuas representan un grupo de hijos de Dios; como las vírgenes prudentes representan el grupo de los hijos de Dios que son los predestinados, los escogidos, los primogénitos en el Cielo, escritos desde antes de la fundación del mundo, que son aquellos que serán a imagen y semejanza del Señor Jesucristo en la resurrección de los muertos y la transformación de los

vivos; serán los que serán raptados y no pasarán por la gran tribulación en estos cuerpos físicos, en los cuales la gran tribulación nos haría mucho daño.

Pero hay otros hijos de Dios; hay otros hijos de Dios que tendrán otra bendición, pero no la Bendición del Primogénito.

Actualmente está siendo hablada la Bendición del Primogénito a los primogénitos de Dios. Eso es la Tercera Etapa. Eso está en el gran secreto del Séptimo Sello, o sea, de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles.

Se está hablando la bendición para los primogénitos, para los escogidos; pero más adelante se hablará la Palabra, vendrá un Mensaje de parte de Dios, vendrá una bendición de parte de Dios, que estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero, la cual alcanzará a otras personas que también son hijos de Dios, pero que no son de los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, sino que están en la otra sección; pero son hijos de Dios también.

Pero como en su familia, en su casa: no todos son el primogénito; solamente hay uno que es el primogénito, el que nació primero, y los demás son el o segundo, o el tercero, o el cuarto, o el quinto, y algunas veces llega hasta el número veinte; pero el primero, el primogénito, solamente es uno. Pero después del primero ya puede haber, pueden tener, uno o más, o dos, o tres, o cuatro, o cinco; todo depende de la pareja.

Así que, ¿ve usted? Uno ama a todos sus hijos; pero en

cuanto al Programa de Dios no vamos a hacer acá diferencia en cuanto a nuestros hijos, porque la bendición de Dios quien la da es Dios, y estamos moviéndonos en el campo espiritual.

Si usted fuera el que tuviera que echarle la bendición a sus hijos, y echarle la bendición al primogénito, pues ya eso sería diferente. Pero estamos en un campo espiritual, por lo tanto le echamos la bendición a todos nuestros hijos y queremos la Bendición del Primogénito para todos nuestros hijos, aunque no hayan nacido en la familia como el primero.

Pero en el campo espiritual, en la Palabra, todos los que nacen en la Edad de la Piedra Angular, en este tiempo, en esta etapa, todos los hijos de Dios, los primogénitos, nacen en esta etapa de la Edad de la Piedra Angular; y no importa que en su familia usted sea el primero, el segundo o el tercero, lo importante es que nazca en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, para recibir la bendición que Él trae a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Primogénito, para ser transformados los que están vivos, y los que han partido en el pasado ser resucitados.

Ellos, los del pasado, son los primogénitos de Dios; pero por cuanto no nacieron en el tiempo en que Él estaría dando la Bendición del Primogénito, tuvieron que partir; pero ellos se levantarán en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Bendición del Primogénito, y estarán con nosotros en la Edad de la Bendición del Primogénito, por cuanto ellos también son primogénitos de Dios.

Y el grupo de los primogénitos estará encabezado por el grupo de los primogénitos de la Edad de la Piedra Angular.

Así que **la Bendición que nos ha tocado a nosotros en este tiempo es tan grande, que esperamos que Dios nos ayude para entender la grandeza del Programa Divino y de la bendición que Él nos ha dado, y que predestinó desde antes de la fundación del mundo para usted y para mí.**

Yo espero darles siempre la Palabra, el Mensaje, todo lo que Dios me dé a conocer y Él me dé permiso para hacerlo saber. Estas cosas son de los grandes misterios del Reino de los Cielos.

Porque toda persona que vive en la Tierra, porque asiste a tal o cual religión, o cree en Dios, o lee la Biblia, cree que todos son iguales, y creen que todos los hijos de Dios son iguales y tienen la misma bendición; pero una es la Bendición de los Primogénitos, y otra es la bendición que le corresponde a los que no pertenecen al grupo de los primogénitos, aunque son hijos de Dios también; por eso tendrán la oportunidad en el Programa Divino, para recibir una bendición de parte de Dios y vivir eternamente; porque esa bendición que recibirán será la bendición que los llevará a la vida eterna.

Bueno, yo creo que con lo que hemos hablado tenemos un cuadro claro de lo que es la Bendición del Primogénito, tenemos un cuadro claro de lo que es ser un primogénito.

Hemos visto a través de la Escritura cómo los primogénitos han sido representados, simbolizados, en las diferentes parábolas y en las diferentes historias de la

Biblia, han sido representados por el trigo, han sido representados también por las primicias, o sea, las primicias del trigo.

El trigo son todos los hijos de Dios, pero las primicias del trigo son los que maduran primero; y antes de la Cosecha general son cosechados los escogidos, o sea, las primicias, que son los primogénitos (primicias y primogénitos es lo mismo), los primeros de la cosecha (o sea, las primicias, los primogénitos que entran en esa cosecha), y son presentados delante de Dios; y al ser presentados delante de Dios, eso asegura que la Cosecha general, cuando venga, será una buena Cosecha bajo la bendición de Dios.

Bueno, esperamos que Dios siga obrando.

Actualmente están siendo recogidos, cosechados, y siendo presentados delante de Dios: las primicias de la Cosecha, las primicias del trigo, los primogénitos; pero más adelante habrá una Cosecha, en donde el resto del trigo, el resto de los hijos de Dios, que están en las diferentes iglesias, las diferentes religiones y los diferentes países, serán también llamados, recibirán un Mensaje que les abrirá los ojos y que les dará a conocer que tienen que pasar por la gran tribulación y dar sus vidas allí en la gran tribulación, porque así está establecido en la Escritura.

Ellos no pueden creer en la etapa en donde se está llevando a cabo el recogimiento de las primicias, porque todavía no están maduros para la Cosecha. **Solamente las primicias, que son los que maduran primero, que son los predestinados, los escogidos, los primogénitos escritos**

en el Cielo.

Ahora, ellos también están escritos en el Libro de la Vida, en la otra sección, para la Cosecha general. Así que los amamos con todo nuestro corazón, comprendemos que en algunas ocasiones algunas personas, aun hijos de Dios, pueden sentirse molestos con algunos de los escogidos de Dios.

Veán ustedes, Esaú se sintió tan molesto por la Bendición que recibió Jacob, de la Primogenitura, que dijo: “Cuando muera mi padre Isaac, yo voy a matar a Jacob mi hermano”.

Y también encontramos que José tenía una bendición grande. Jacob amaba mucho a José, y José era profeta, tenía sueños y visiones; y por esa causa sus hermanos lo aborrecieron, lo vendieron a Egipto, a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto, y en Egipto lo revendieron; y permaneció en medio de los gentiles.

Así que eso le llaman celo religioso. Y **casi siempre el que se pone celoso es el que no tiene esa Bendición del Primogénito; y se pone celoso porque un hermano ha recibido esa Bendición de Primogénito, y no quiere (el que no la ha recibido) aceptar esa realidad divina.**

No es un asunto del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos 9:16], y lo tiene predestinado desde antes de la fundación del mundo.

Así que en la Bendición de los Primogénitos estará también una bendición para el resto de las personas, que son hijos de Dios, pero que no pertenecen al grupo de los primogénitos; por lo tanto, no podrán comprender la

Bendición del Primogénito, no podrán comprender el programa de los primogénitos, cuando los primogénitos están entrando a ese Programa de la Primogenitura.

Pero habrá una bendición para ellos, como la hubo en otros tiempos para aquellos que no recibieron la Bendición del Primogénito.

Por eso los dejamos tranquilos, porque no tenemos tiempo ni para discutir ni para estar atendiendo discusiones, porque estamos muy ocupados escuchando y recibiendo la Bendición del Primogénito que Dios está hablando en este tiempo final, conforme a Su Promesa.

“Yo Jesús he enviado Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas” [Apocalipsis 22:16] . Así que él da testimonio de estas cosas, él habla estas cosas: la Bendición del Primogénito, para cada uno de los primogénitos de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero allá en el Cielo.

Ahora, con esta Bendición del Primogénito tenemos por delante una vida eterna, tenemos por delante un Reino eterno, tenemos por delante felicidad eterna, tenemos por delante un cuerpo eterno. Todo eso está para ser recibido en la Bendición del Primogénito que nos ha sido dada, nos está siendo dada en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, en la Edad de la Piedra Angular. “LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO”, para cada uno de nosotros.

EL MENSAJE DE BENDICIÓN*Dr. William Soto Santiago**Domingo, 29 de octubre de 1989**Cayey, Puerto Rico*

La Voz del Hijo de Dios es el Mensaje Final, es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, **el Mensaje de la Trompeta Final, que no solamente se quedará aquí en la Tierra entre los seres humanos que están viviendo, sino que también pasará al Paraíso, para que sea escuchado allá.** Es el Mensaje más grande de todos los tiempos; es el Mensaje que trae bendición para todos los hijos de Dios; por eso es el Mensaje que nos prepara para recibir nuestra transformación, y para los muertos recibir la resurrección.

Por eso fue simbolizado o representado por la Trompeta Final, o Gran Voz de Trompeta, o Trompeta del Año del Jubileo.

La trompeta del año del jubileo se tocaba en el año cincuenta (año del jubileo); y cuando se tocaba esa trompeta en ese tiempo, se estaba anunciando la liberación, la libertad, para todo el pueblo hebreo. Y (dice) cada uno regresaba a su tierra, a su familia, porque había llegado el tiempo, el año de la redención.

El año de la redención estaba representando el tiempo en que todos los hijos de Dios regresarán a la Casa de su Padre celestial. Y todo esto señalado en la Escritura: para llevarse a cabo en este tiempo final.

Por eso la trompeta del año del jubileo, el mensaje que proclamaba, y que el pueblo cuando escuchaba esa

trompeta del año del jubileo sonando: cuando ellos la escuchaban, ellos sabían lo que significaba el sonido de esa trompeta, ellos conocían el mensaje de esa trompeta; por lo tanto, ellos hacían el reclamo de todo lo que les pertenecía a ellos. Era un tiempo en que cada persona reclamaba lo que había perdido, conforme a la Ley Divina.

Y los hijos de Dios hemos perdido un sinnúmero de bendiciones, las cuales son restauradas en el tiempo final, cuando la Trompeta del Año del Jubileo actualizado, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, en ese tiempo en que los hijos de Dios escuchan esa Gran Voz de Trompeta, se lleva a cabo el reclamo de todo lo que cada hijo de Dios ha perdido cuando Adán cayó en el Huerto del Edén.

Porque todo hijo de Dios tiene derecho a la vida eterna, todo hijo de Dios tiene derecho a la felicidad eterna, todo hijo de Dios tiene derecho a la juventud eterna; por lo tanto, todas estas cosas que los hijos de Dios perdieron allá en la caída, son restauradas en este tiempo final, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles tocando la Gran Voz de Trompeta, y juntando a todos los escogidos.

Y cuando los escogidos son juntados con esa Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, los escogidos ahí escuchan todas las bendiciones que les corresponden a los hijos de Dios; y luego todo eso se va a materializar en favor de cada hijo de Dios; porque cada hijo de Dios estará creyendo esa Palabra, ese Mensaje de bendición; y estará luego más adelante recibiendo esa realización de todas esas bendiciones que serán habladas en

el Mensaje de bendición de la Trompeta Final.

Por eso el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es tan importante para cada uno de los hijos de Dios. Es el Mensaje en el cual cada hijo de Dios es llamado y juntado como un primogénito de Dios.

Todos los primogénitos de Dios, los hijos de Dios, son llamados y juntados. Y luego escuchan a través de ese Mensaje de bendición: la Bendición del Primogénito; como la escucharon en los tiempos pasados aquellos hijos de Dios, que a través de cada uno de aquellos que tenían que bendecir a sus hijos, echaban esa bendición.

Encontramos cuando Isaac bendijo a Jacob con la Bendición del Primogénito. Encontramos también a Jacob bendiciendo a sus hijos, pero primeramente echando la Bendición del Primogénito, de la Primogenitura, a Efraín.

Y así por el estilo usted encuentra que esa bendición tiene que ser hablada. Y para eso son juntados los escogidos en este tiempo final; así como en los tiempos pasados llamaban a sus hijos, y primero llamaban al que le iban a echar la Bendición del Primogénito, y hablaban esa bendición para esa persona, y hablaban cosas que esa persona tendría, recibiría, en el futuro; y luego así se materializaba todo eso para esa persona.

Y después que la persona había recibido la Bendición del Primogénito, la persona no tenía lugar a que otra persona le quitara esa bendición.

Por eso cuando Jacob recibió la Bendición del Primogénito, ya se podía ir huyendo, porque nadie le podía quitar esa bendición.

Isaac dijo: “*Yo lo bendije, y será bendito*” [Génesis 27:33]. Ni siquiera Isaac mismo podía quitarle la Bendición del Primogénito.

¿Entendió usted eso? Ni siquiera el que lo bendijo podía quitarle la bendición que ya le había echado; porque Jacob la había recibido en su alma, en su corazón: la creía con todo su corazón. Aunque aparentemente Isaac, a quien amaba mucho era a Esaú, pero al que bendijo fue a Jacob.

Y Jacob, pues se llevaba más por la bendición de Dios y por el Programa de Dios, que por el afecto que le pudieran tener a él. Porque el afecto terrenal: el afecto terrenal es terrenal; el amor divino es eterno.

Así que ya cuando Isaac y Jacob se han encontrado allá en otra dimensión, ya las cosas han cambiado en cuanto a la parte familiar y la parte de los sentimientos. Ya entonces Isaac comprendió que tenía que ser en esa forma, porque Jacob era el primogénito allá en el Cielo.

Así que algunas veces quizás no nos entendemos muy bien en cuanto a las cosas terrenales y en cuanto a sentimientos humanos; pero echamos eso a un lado, y miramos la bendición de Dios, miramos el Mensaje de bendición. Y aunque no nos comprendamos muy bien el uno con el otro en algunas cosas o en algunas ocasiones, nos apegamos al Mensaje de Bendición; porque ese es el Mensaje que trae la bendición para todo primogénito escrito en el Cielo; y sin ese Mensaje que pronuncia la bendición para cada uno de los hijos de Dios, ningún hijo de Dios puede recibir la Bendición del Primogénito.

Así que un primogénito puede ser un primogénito, y no tener la Bendición del Primogénito hasta que escucha el Mensaje de Bendición del Primogénito.

Y ese Mensaje de Bendición del Primogénito es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, es el Mensaje de la Trompeta Final, anunciado en la Escritura para este tiempo final, para producir la Bendición del Primogénito, de la resurrección de los muertos, y la Bendición del Primogénito de la transformación de los vivos, para tener un cuerpo eterno y vivir eternamente.

Y con esa bendición vendrán las demás bendiciones que están establecidas para todos los hijos de Dios. Con esa bendición de la transformación de nuestro cuerpo y de la resurrección de los que partieron en el pasado: viene la juventud eterna, viene la felicidad eterna, viene la alegría eterna, viene la juventud eterna, viene todo lo eterno.

Por lo tanto, con esa bendición vendrán un sinnúmero de bendiciones materializándose para cada uno de los hijos de Dios, para cada uno de los primogénitos de Dios.

Porque en el Programa Divino la Bendición del Primogénito es la bendición primera que se echa; luego viene la bendición para los demás hijos de Dios.

Porque así como en una casa usted encuentra que está el mayor, el primogénito, el primero que nació; luego hay más hijos, y son hijos también de la casa, del padre de la familia y de la madre.

Ahora, encontramos que aunque son hijos, solamente uno fue el primero; los demás ocupan diferentes lugares.

Y para que los hijos de Dios comprendieran el Programa

de Dios, el Padre celestial y Su Familia: Él estableció ciertas reglas para estos hombres de Dios, estos profetas de Dios, como Abraham, Isaac, Jacob y su descendencia. Y estableció esto de estas bendiciones, para que esa bendición fuera pasando de uno a otro, conforme al Programa celestial. Y eso estaba mostrando cómo está establecido el Programa Divino.

Ahora, encontramos que esta bendición tan grande y este Mensaje de bendición, ha venido para llamar y juntar a todos los escogidos; porque comienza, ese Mensaje de bendición, trayéndole la Bendición del Primogénito a todos los primogénitos de Dios escritos (o inscritos) en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. En el Libro de la Vida del Cordero están escritos los nombres de todos los primogénitos de Dios.

Estos primogénitos de Dios son los que reciben la bendición mayor: son los que reciben en este tiempo, de entre los gentiles, la resurrección de los que partieron en el pasado, y la transformación de sus cuerpos los que están vivos.

Pero luego de recibir esta bendición los escogidos, y recibir el Mensaje de Bendición, también hay una bendición para el resto de los hijos de Dios; aunque no son de los escogidos, aunque no son primogénitos, pero Dios tiene una bendición para ellos; y esa bendición les viene en el Mensaje de Bendición.

Por esa causa, ningún hijo de Dios, no importa que no sea de los primogénitos, en este tiempo final tendrá la oportunidad de parte de Dios de escuchar el Mensaje que

trae bendición para todos los hijos de Dios.

Por eso en la Venida del Señor con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a los escogidos... la Venida del Señor, siendo el gran misterio del Séptimo Sello que fue abierto en el Cielo, y que causó silencio en el Cielo por media hora (que equivale a veinte años y algo de los nuestros); ese gran misterio que causó silencio en el Cielo, siendo la Segunda Venida del Señor llevando a cabo Su Obra como León de la tribu de Judá, aquí en la Tierra, y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta; ese gran misterio es el misterio que está desarrollándose en la Tierra, y está trayéndole la bendición a cada uno de los hijos de Dios; es el gran misterio que trae el Mensaje de Bendición para cada uno de los hijos de Dios.

En el Cielo hubo silencio para que así nadie pudiera comprender lo que acontecería en ese Séptimo Sello, en la Venida del Señor, para así evitar las imitaciones aquí en la Tierra.

Por esa causa el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, hablándole la bendición para todos los hijos de Dios, comenzando con los escogidos, ese Mensaje en la Venida del Señor: es el Mensaje y el único Mensaje que todo ser humano puede tomar, puede recibir, con promesa de vida eterna; aun aunque no sea la persona un escogido; pero pertenece entonces a otro grupo, o sea, no es de los primogénitos, por lo tanto es un hijo de Dios, pero no primogénito; por lo tanto tiene una bendición que puede recibir, si cree la Palabra.

Por eso la oportunidad en Apocalipsis 22 [verso 17],

dice:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Porque esta es una oportunidad que tiene todo hijo de Dios. Todo hijo de Dios, aunque no sea primogénito, tiene oportunidad de tomar del Mensaje de Agua de vida eterna, y recibir la bendición establecida por Dios en este tiempo final para todo hijo de Dios.

Si es primogénito, pues estará recibiendo la Bendición del Primogénito, con la transformación de su cuerpo en el momento correspondiente. Si no es un primogénito, estará seguro en la Palabra, y recibirá su vida eterna cuando sea juzgado, luego del Reino Milenial; pero recibirá su bendición de vivir eternamente: recibirá la bendición de vida eterna, que es la bendición más grande que un ser humano puede recibir.

Ahora, tenemos un Mensaje: tenemos el Mensaje de Bendición, un Mensaje de Bendición para toda persona que vive en este planeta Tierra; un Mensaje de Bendición, que ha comenzado trayéndole la Bendición del Primogénito a cada uno de los hijos de Dios primogénitos escritos en los Cielos en el Libro de la Vida.

Por esa causa no están todos los hijos de Dios que viven en esta Tierra: porque son llamados y juntados primeramente los primogénitos, los escogidos, que son los hijos que tienen el derecho a la primera bendición con el Mensaje de Bendición de Gran Voz de Trompeta, o Mensaje de la Trompeta Final, o Mensaje de la Trompeta

del Año del Jubileo actualizada.

Así que ese Mensaje de Bendición lo hemos visto representado o simbolizado en un mensaje de una trompeta sonando, y llamando y juntando a todos los escogidos.

En este tiempo los escogidos han sido juntados para recibir la Bendición del Primogénito, para escuchar esa bendición siendo hablada; porque pronto se ha de materializar la Bendición del Primogénito en la transformación de nuestros cuerpos, los que estamos vivos, y la resurrección de los que partieron en el pasado.

Los que partieron en el pasado ya también conocen de este Mensaje; pues algunos de los nuestros, de nuestro tiempo, de nuestra edad y del Mensaje de Bendición, han partido al Paraíso y han llevado nuestro Mensaje de Bendición, el Mensaje que ellos estaban esperando oír para que pueda ocurrir la resurrección de ellos.

Ya ellos están enterados de lo que está pasando aquí en la Tierra, y solamente están esperando el momento preciso para resucitar, ser levantados de entre los muertos; y nosotros estamos esperando el momento en que nuestros cuerpos sean transformados, conforme a la promesa de Dios.

Estamos escuchando todas las bendiciones que Dios nos está echando, dando, en el Mensaje de Bendición, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Por eso podemos decir que el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, es el Mensaje de Bendición para cada uno de nosotros.

Podemos decir: “El Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, ha sido, es y será, el Mensaje de Bendición para mí y para cada uno de ustedes”.

Ha sido un Mensaje de Bendición para todos nosotros. Es un Mensaje de Bendición para cada uno de nosotros, y será un Mensaje de Bendición para cada uno de nosotros; porque es un Mensaje que no solamente es para nosotros los que estamos aquí en la Tierra, sino también para los que están en el Paraíso. Es un Mensaje para todas las dimensiones.

Por eso usted encuentra en el libro del Apocalipsis un regocijo grande en el Cielo. Y todo esto es causado en este tiempo final por las cosas que acontecen en el Programa Divino cuando este Mensaje de Bendición es escuchado por los hijos de Dios.

Es un Mensaje para todas las naciones, es un Mensaje para todos los seres humanos, es un Mensaje para todas las iglesias, es un Mensaje para todas las dimensiones, es un Mensaje para todos los seres (los que están aquí en la Tierra, y los que están también en el Cielo).

Es un Mensaje que no tiene limitaciones. Es el Mensaje con el cual Dios coloca Su bendición sobre el ser humano y sobre la Tierra; y la coloca también allá en el Paraíso.

La bendición de Dios fluye en el Mensaje de Bendición, para los que están en la Tierra y para los que están también en el Cielo.

Así que podemos decir: “Yo tengo la bendición de Dios,

porque tengo el Mensaje de Bendición, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que ha estado sonando y llamando a todos los escogidos en este tiempo final. Tengo el Mensaje de Bendición, tengo el Mensaje de la Bendición del Primogénito, en este tiempo en que estoy viviendo. Y por esa causa sé que soy un primogénito de Dios, un primogénito escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero”; porque la bendición comienza con los primogénitos escritos en el Cielo.

Y ha comenzado con cada uno de nosotros ese Mensaje de Bendición hablando las Bendiciones del Primogénito para cada uno de nosotros.

Por eso estamos identificados con la Escritura como el primogénito de Dios, escuchando la Bendición del Primogénito en el Mensaje de la Bendición de Dios para cada uno de nosotros.

Y le damos gracias a Dios por esta bendición tan grande que nos ha dado: **La Bendición del Primogénito es la bendición más grande que un ser humano puede recibir. Si usted solamente comprendiera la mitad, nada más, de lo que significa la Bendición del Primogénito que usted ha recibido... pero estamos un poquito limitados para comprenderlo todo.**

Pero ya con lo que hemos comprendido, sabemos que es tan grande esa Bendición del Primogénito, que cualquier persona en el Cielo y en la Tierra desearía recibir esa Bendición del Primogénito.

Vean ustedes cómo luchó tanto Jacob por recibir la Bendición del Primogénito; y no le importó los problemas

por los cuales pudiera pasar; a él solamente le importaba recibir la Bendición del Primogénito.

Y para cualquier otra persona podía eso significar solamente las palabras de un hombre, Isaac ya anciano y ciego: un ciego echándole la bendición a un hijo; pero para Jacob significaba más que eso: significaba la Bendición del Primogénito, lo más grande que un ser humano puede recibir. Y él sabía que conforme a como fuera esa bendición hablada, sería su vida, su futuro (no solamente su futuro mientras estuviera en el cuerpo físico, sino su futuro hablando también de la eternidad).

Así que el futuro de cada primogénito está en la Bendición del Primogénito.

Cada predestinado, cada escogido, ha sido predestinado para recibir la Bendición del Primogénito; pero hasta que recibe la Bendición del Primogénito puede heredar las bendiciones de la primogenitura.

Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17], somos herederos de Dios como los primogénitos de Dios; pero hasta que esa bendición sea hablada, pueden recibir esa herencia los primogénitos de Dios.

Y por esa causa Dios ha enviado el Mensaje de la Bendición del Primogénito, el Mensaje de Bendición para cada hijo de Dios, para así cada hijo de Dios recibir ese Mensaje de Bendición en su alma, en su corazón; y así entonces se cumpla en ellos, se materialice, cada bendición de Dios prometida para Sus hijos, para Sus primogénitos, inscritos en el Cielo.

No lo puede hacer de otra forma, porque “Dios no hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]. Y Dios no puede hacer nada si no lo habla a través de la boca de un hombre, de un profeta.

Por eso usted ve que en los tiempos pasados siempre deseaban que el padre antes de morir echara la bendición a sus hijos; y siempre la bendición principal era la Bendición del Primogénito.

Así que podemos ver cómo nuestro Padre celestial, en este tiempo final, le echa Su bendición divina a cada uno de Sus hijos, a cada uno de los primogénitos escritos en el Cielo, para luego más adelante bendecir también, echarle la bendición, al resto de Sus hijos que viven en esta Tierra.

Así que estamos en esta primera etapa o parte en donde los hijos de Dios están recibiendo el Mensaje de Bendición: el Mensaje en donde todas las Bendiciones del Primogénito están siendo habladas a y para cada uno de los hijos de Dios; los cuales son identificados como los primogénitos cuando han recibido la bendición y Mensaje del Primogénito, que en este tiempo está siendo dada para cada uno de los hijos de Dios.

Así que podemos ver estas cosas en el Programa Divino, podemos ver cómo se está moviendo; y le damos gracias a Dios por esa Bendición del Primogénito que estamos escuchando, le damos gracias a Dios por ese Mensaje de Bendición, que ha estado siendo dado en este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo.

El Mensaje de Bendición para el Primogénito aparece, surge, y es dada esa Bendición del Primogénito, en una

edad: la Edad de la Piedra Angular, perteneciente a la tercera dispensación; o sea, es necesario estar en la edad y dispensación en donde es hablada la bendición de Dios, para poder recibir esa bendición de Dios.

Así que estamos en la edad y dispensación correspondiente para recibir todas las bendiciones de la primogenitura, conforme al Programa Divino, conforme a lo que Dios predestinó, estableció, para cada uno de Sus hijos primogénitos en el Reino de Dios.

Y al saber todas estas cosas le damos gracias a Dios, porque estamos escuchando el Mensaje de Bendición, el Mensaje de la Bendición del Primogénito, el Mensaje que trae la Bendición de la Primogenitura a cada uno de los primogénitos escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero.

UN MENSAJE DE BENDICIÓN.

Pero vean ustedes toda la bendición o bendiciones que están ahí en ese Mensaje para cada uno de los hijos de Dios: es la bendición más grande que un ser humano pueda recibir. Y está en un mensaje: en el Mensaje de Bendición, en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, en el Mensaje de la Trompeta Final. Ese es el Mensaje de Bendición que usted y yo hemos recibido en este tiempo final.

EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 14 de febrero de 1990

Bogotá, Colombia

El Mensaje de Bendición del Primogénito es el Mensaje más importante que una persona puede oír y recibir. Y este Mensaje de Bendición del Primogénito siempre ha estado en la boca de un hombre; y ese hombre siempre ha sido un profeta.

Por esa causa cuando José, siendo también profeta, supo que su padre estaba enfermo, él comprendió que ya se había llegado el tiempo para su partida.

Y José, dejando los negocios del faraón, José dejando el trono del faraón... siendo José el segundo en el trono del faraón, o sea, estando sentado a la mano derecha del faraón, en el trono del faraón; siendo esto tipo y figura del Señor Jesucristo sentado a la diestra del Padre en el Cielo.

Dice que José, cuando supo que su padre estaba enfermo, tomó a sus dos hijos Manasés y Efraín, y fue con ellos a la tierra de Gosén; y se presentó ante su padre, porque José estaba buscando algo muy importante, José estaba buscando una bendición muy grande para él y para sus hijos; lo cual cada persona debe imitar, tanto para él como para sus hijos.

¿Y qué estaba buscando José cuando fue hasta donde se encontraba Jacob, o sea Israel, en la tierra de Gosén? José estaba buscando la cosa más importante que un hombre

debe buscar, y está llamado a buscar mientras vive en este planeta Tierra; y debe imitar a José.

José es un hombre perfecto: no se halló en él falta alguna; por eso es tipo de Cristo en Su Primera y en Su Segunda Venida.

José dejó los negocios terrenales del faraón, dejó los negocios terrenales del reino que él estaba administrando; José entendió que lo más importante para el ser humano no es lo que puede obtener en este planeta Tierra: no son los bienes materiales, no son las responsabilidades terrenales que él tenga, ni los bienes materiales que él posea; pues esas son las añadiduras que se tienen aquí en la Tierra.

José dejó todo eso, porque lo primero para José no era lo terrenal, sino lo celestial; y él sabía que lo que él deseaba, lo tenía un hombre, y era su padre, y era un profeta; y era el profeta correspondiente para aquel momento para traer una bendición.

José siempre estuvo buscando la bendición de Dios; y por eso él tuvo muchos problemas, aun con sus propios hermanos, los cuales eran mayores que él.

Así que José, dejando los negocios terrenales, los bienes terrenales, las responsabilidades terrenales, se fue al lugar donde estaba la bendición de Dios, con el propósito de ver la persona que tenía esa bendición de Dios para echarla antes de morir.

José le dio el primer lugar al Programa de Dios, a la bendición de Dios, a la Palabra de Dios, que estaba en la boca de Jacob; y que tenía en ese tiempo, en ese momento, hablar una palabra de bendición. José quería escuchar la

bendición de su padre antes de morir; y él quería, con sus hijos, ser el primero que escuchara a su padre echándole la bendición a sus hijos.

¿Se dieron cuenta la bendición que él deseaba recibir? La primera bendición de boca de su padre y profeta Jacob o Israel. Esa primera bendición es la Bendición del Primogénito. Porque la primera bendición que se echa, la primera bendición que estos patriarcas echaban antes de partir, era la Bendición al Primogénito; y José no era el primogénito; pero José buscó esa bendición para él y sus hijos; como la buscó también Jacob (y Jacob aunque era menor que Esaú, consiguió esa bendición).

Ahora, vean ustedes que José consiguió esa Bendición del Primogénito para él y sus hijos. Y la parte de sus hijos pasó directamente a ellos siendo hablada por Israel.

Ahora, hay personas que no comprenden lo que es la Bendición del Primogénito, y no hacen como hizo José; y no tienen el cuidado necesario para buscar y conseguir esa Bendición del Primogénito, y le dan más importancia a las cosas terrenales, le dan más importancia a las cosas perecederas; pero José no pensaba en esa forma, sino que José sabía que la bendición de Dios es la que enriquece [Proverbios 10:22], es la bendición de Dios la que permanece para siempre.

Por lo tanto, José no estuvo apegado a las cosas terrenales que él poseía (las cuales Dios le había dado); estaba buscando algo más grande que aquello que ya él poseía, estaba buscando la bendición que tenía que salir de boca de Israel (el hombre y profeta que tenía que echar esa

bendición); y esa bendición se cumpliría en la tierra prometida.

Todas las Bendiciones del Primogénito serán cumplidas plenamente en la tierra prometida, en donde cada uno de los hijos de Dios tendrá herencia conforme a la bendición que Dios echará sobre cada uno de Sus hijos.

Ahora, vean ustedes que esta bendición era muy importante para José y sus hijos. José quería que sus hijos recibieran en la tierra prometida una bendición muy grande, y entraran a la tierra prometida.

Pero José por la fe: él no se quedó quieto allá en el reino y el trono de Egipto, sino que él se movió a la escena en donde estaba el hombre con la Bendición del Primogénito; y se movió con sus hijos.

Un ejemplo muy hermoso de lo que nosotros debemos hacer con nuestros hijos: salir con ellos hacia el lugar en donde la bendición de Dios esté, para que ellos también reciban la bendición de Dios, y tengan herencia en la tierra prometida, tengan herencia en la vida eterna.

Ahora, miren ustedes, luego que bendijo a José y a sus hijos, luego en el capítulo 49 y verso 1 en adelante [Génesis], encontramos una cosa muy importante. Encontramos que Jacob o Israel, dice:

“Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros (les declararé lo que a ustedes les ha de acontecer en el futuro)”.

Y lo que habría de acontecer, lo tenía que hablar Jacob por revelación divina. Pero ya había bendecido a José y a

sus dos hijos; por lo tanto, ya la bendición primera, que es la Bendición del Primogénito, se la había llevado el que buscó esa bendición; el que buscó con su familia esa bendición, se la llevó primero.

Por esa causa, cuando luego va a bendecir a sus otros hijos, dice: *“Juntaos y oíd, hijos de Jacob...”*.

Ahora, tenemos que también ver que en esta misma ocasión en que bendice a los demás hijos, luego echa otra bendición sobre José. Ahora, dice:

*“Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel”*.

¿A quién tenían ellos que oír? A Jacob, a Israel.

No es oír a cualquier persona para recibir la bendición que corresponde al tiempo en que uno está viviendo; sino al profeta que Dios tiene en la escena para ese tiempo, con la bendición que corresponde para ese tiempo; porque ninguna otra persona tiene la bendición que los hijos de Dios necesitan en ese tiempo.

Si la persona dice: “No, si dondequiera es lo mismo”. No es lo mismo dondequiera. No es lo mismo en el lugar que corresponde, que Dios ha señalado y tiene la bendición, no es lo mismo que otro lugar que Dios no ha señalado, y que Dios no tiene ese Mensaje de Bendición.

El lugar correcto para estar cada hijo de Dios, es el lugar en donde Él tiene la bendición correspondiente para ese tiempo; y escuchándola por medio del mensajero que Él tiene para ese tiempo. Fuera de ese lugar no escuchará la bendición de Dios para ese tiempo.

Ahora, dice:

*“Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.
Rubén (ahora comienza con el mayor), tú eres mi
primogénito, mi fortaleza y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder.
Impetuoso como las aguas, no serás el principal (no
serás el primogénito en cuanto a la bendición),
Por cuanto...”*

Ahora veamos cómo una persona puede perder la bendición de Dios, cómo una persona puede perder esa Bendición de Primogénito; porque le tocaba la Bendición del Primogénito a Rubén.

Y por algún motivo, encontramos que a través de la historia bíblica hubo personas que perdieron la Bendición del Primogénito.

Estudiamos o hemos visto el caso de Esaú: Esaú perdió la Bendición del Primogénito, porque cuando tuvo hambre al regresar del campo, de cacería, del bosque, Jacob tenía una comida preparada; y Esaú vino cansado, como decimos algunas veces cuando llegamos llenos de hambre, y decimos: “Estoy muerto del hambre”, y así dijo Esaú.

Ahora, le pidió comida porque tenía hambre; y Jacob, el cual estaba buscando la Bendición del Primogénito desde que estaba en el vientre de su madre, le dijo: “Bueno, yo te daré de esta comida que tengo aquí; pero véndeme la primogenitura. No tienes dinero, no tienes nada, no tienes cacería, has llegado sin nada, no tienes nada para comer, por lo tanto, lo único que podemos hacer, el único negocio que podemos hacer, es que tú me vendas la primogenitura”.

Una cosa que ni se veía; una cosa que no le podía decir: “Aquí la tienes”. Pero las cosas más importantes de la vida del ser humano no pueden ser tocadas, no pueden ser palpadas, no pueden ser vistas, por el ojo humano, solo por fe.

Y Jacob por fe, por la fe él creyó que por la palabra que él le pidió, si él se la daba, eso tenía valor, era válido delante de Dios. Porque Dios todo lo obra, todo Él lo ha creado por la Palabra. Así que Jacob conocía el poder de la palabra, y más en el asunto de la Bendición del Primogénito. Así que —“Véndeme la primogenitura”.

Esaú dijo: “Yo me voy a morir de hambre. ¿Y de qué me vale la primogenitura? Si me muero, ¿de qué me valdría tener la primogenitura si me voy a morir de hambre en este momento?”.

Como muchas personas han hecho, y hacen actualmente, y harán: Esaú cambió la bendición, lo espiritual, lo que realmente tenía valor, por algo terrenal, por suplir una necesidad terrenal, por el deseo y necesidad de la persona, por un deseo y necesidad biológica, por un deseo y necesidad terrenal, él vendió la bendición espiritual.

Y por eso la Escritura dice: “*A Jacob amé...*” [Romanos 9:13]. Jacob, el que buscaba la bendición espiritual y no le importaba lo terrenal; no le importó toda aquella comida que él había preparado, había pasado trabajo para preparar esa comida; pero cuando se trataba de lo espiritual, él cambiaba lo terrenal por lo espiritual.

Por eso Jacob es un buen negociante. Usted encuentra que todo lo que él hizo, y todos los negocios que él hizo,

fue negociando lo terrenal por lo espiritual. Y por eso Dios dice: “*A Jacob amé...*”.

Todo aquel que busca lo espiritual y que lucha por lo espiritual, y que sacrifica lo terrenal para obtener lo espiritual, y que no escatima el precio que tenga que pagar para lograr lo espiritual, escuchará siempre esas palabras que le dijo Dios a Jacob: “*A Jacob amé...*”.

Y así es para cada persona que busca lo espiritual: aunque tenga que dejar lo terrenal, si le es un estorbo, o aunque tenga que usar lo terrenal y negociar para obtener lo espiritual, obtener la Bendición del Primogénito.

Esaú se comió toda la comida y quedó lo más contento, lo más feliz; y como dicen algunos: “Barriga llena, corazón contento”. Eso pensó Esaú, como piensan algunas personas cuando cambian lo espiritual para obtener lo material; cuando **el negocio bueno es: cambiar lo material, lo terrenal, por lo espiritual.**

Algunas personas son como Esaú, pero hay otros como Jacob. Y si la cosa es para recibir la Bendición del Primogénito, pues es bueno ser como Jacob y no como Esaú.

Algunas personas, como Esaú, dicen: “Bueno, yo no sabía que iba a tener tantas pruebas, tantas luchas, yo no sabía que iba a tener problemas; yo no sabía que por buscar la bendición espiritual y estar en el Programa Divino se me iban a afectar las cosas en mi hogar, con mi familia, o en mi trabajo, o con el jefe, o en lo social, o en lo económico”, y dejan la bendición espiritual, y dicen: “Yo no continué hacia adelante”, y se van hacia lo terrenal; porque aman

más lo terrenal, lo perecedero, que lo espiritual, que el Programa de Dios; y no saben que haciendo eso están perdiendo la bendición celestial. Aunque de momento, cuando ellos hacen ese cambio, dicen: “¿Ven? Ahora prospero, ahora se me resolvieron esos problemas, ahora están contentos los míos, mi familia ya está contenta, porque ya no estoy en ese Programa espiritual”.

Así le aconteció a Esaú: ya había resuelto el problema del hambre, ya no se moría de hambre, ya estaba muy contento. Y Jacob, como le vendió o le cambió la comida por la primogenitura; pues Esaú estaba muy contento, ya no tenía hambre, ya no se moría de hambre.

A lo mejor Jacob estaba muerto del hambre porque no comió; se la dio a Esaú; pero estaba su corazón lleno de alegría y de felicidad, porque había logrado ese negocio (la primogenitura en ese negocio que había hecho con su hermano).

Su hermano quizás pensó, Esaú quizás pensó: “Él cree que la primogenitura la va a tener porque me dio esa comida, y yo le dije: es tuya la primogenitura”. Pero Jacob por fe lo creyó. Y las cosas de Dios, las promesas de Dios, se reciben por la fe. Por la fe Jacob hizo ese negocio: el mejor negocio de su vida.

Así que Esaú podía mirarle a Jacob y decir: “Mira el tonto este, está muerto del hambre; yo me comí todo lo que preparó; y ya estoy muy contento yo, y ahora él está muerto del hambre”.

Pero Jacob estaba sufriendo temporariamente, una situación terrenal, pero tenía algo eterno.

Y cuando un hijo de Dios por la fe agarra una promesa eterna, como lo es la primogenitura, aunque se muera de hambre, aunque haya perdido todo en la Tierra, lo tiene todo en el Cielo.

Ahora, vean ustedes que más adelante, cuando se llegó el tiempo para Isaac echar la bendición sobre el primogénito, Jacob dijo: “Ya yo hice ese negocio, y ese negocio, como yo lo hice por la fe, ese negocio ha contado delante de Dios. Pero la Palabra de Dios siempre ha venido a los profetas; así que me falta que un profeta eche esa Bendición del Primogénito, hable esa Bendición del Primogénito, sobre mí. Y yo sé quién es ese hombre; con esa Palabra que él hable, será confirmada esa primogenitura delante de Dios”.

Así que él se inventó con su madre todo lo que tenía y necesitaba, lo que tenía que hacer y lo que necesitaba hacer. Y la madre de Jacob... él tuvo miedo al principio, y le dijo a su madre, cuando ella le dijo: “Mira, hijo, tu padre va a echar la Bendición del Primogénito, va a bendecir a Esaú; le dijo: ‘Ve de cacería y consigue caza, caza algo; y tráelo, prepara un guiso (un guisado) y tráelo aquí para yo comer y luego bendecirte’”.

No le había dicho nada a Jacob, sino a Esaú, porque era el primogénito; pero la madre escuchó, y luego que se fue Esaú, le dijo a su hijo Jacob: “Hijo, tu padre ha enviado a Esaú tu hermano a buscar comida, carne, a cazar, para comer tu padre de lo que él le prepare, y luego echarle la bendición, la Bendición del Primogénito”.

Pero Jacob le había dicho a su madre que ya él había

comprado la primogenitura a su hermano; y su madre (como toda buena madre: lucha por la bendición de Dios para sus hijos) le dijo: “Hijo, vamos a preparar nosotros una comida, la comida. Yo sé el gusto de tu padre; si yo soy quien le he cocinado a tu padre toda la vida, cómo no voy a saber el gusto de él. Vamos a prepararle un cabrito, vamos a prepararle algo... yo se lo que le vamos a preparar: algo parecido a lo que le puede traer tu hermano; y entonces lo presentamos a tu padre para que tu padre te bendiga”.

Y él le dice: “Pero mamá, si yo soy lampiño, no tengo vello, y mi hermano es velludo”.

—“Hijo (recuerden que la fe lo resuelve todo), hijo, eso no es problema: Tomamos la piel del animalito que matemos y la colocaremos sobre tus brazos”.

—“Mamá, ¿pero, y si papá se da cuenta que soy yo y no Esaú, y en vez de bendecirme me maldice?”.

Porque Jacob sabía que lo que por Palabra de Dios en la boca de un profeta sea hablado, eso así permanece. Si es bendición: bendición se queda para esa persona; pero si es una maldición: no hay nadie que se la despinte.

Así que Jacob estaba temeroso; y su madre le dice: “Bueno, mira hijo, vamos a hacer lo que yo te digo”, o sea “no has luchado tanto en mi vientre, no me diste tanto problema, y esa lucha en mi vientre que por poco yo me muero, por la lucha que ustedes tenían allá, y ahora que está a tu mano, está ahí, hoy, ¡Hoy es el día de la Bendición del Primogénito! ¡Hoy es el día de fiesta más grande: es domingo espiritual! ¿Y vas a dejar perder esa oportunidad?

Vamos a hacer un negocio tú y yo: Si él se da cuenta, y en vez de bendecirte te maldice, toda la maldición caiga sobre mí”.

Ya ahí Jacob se tranquilizó; porque Jacob lo que estaba buscando era la Bendición del Primogénito. Vea usted que cuando hubo un riesgo de no recibir la Bendición del Primogénito, sino una maldición, Jacob tuvo temor. Pero cuando vio una solución, y que la maldición no podía caer sobre él porque él tenía la Bendición del Primogénito, porque él había comprado la primogenitura; y si caía alguna maldición, caería sobre su madre: “Bueno, pues aquí, hacia adelante que vamos”.

Prepararon todo, y cuando ya tienen todo preparado, le colocan la ropa de Esaú. Su madre buscó ropa de Esaú, se la colocó encima; y entonces va hacia su padre Jacob con esa comida, y le dice: “Padre, Jehová me ha provisto lo que yo salí a buscar”. Lo que Jacob había salido a buscar era la primogenitura; pero lo que Isaac estaba esperando era la comida.

Ahora, vean ustedes que otra vez con comida, con algo terrenal, él va hacia adelante para buscar la Bendición del Primogénito.

“Así que he traído, he preparado, un guisado, un guiso, y lo traigo para que tú comas y me bendigas. Yo soy tu hijo Esaú, tu primogénito, reclamando (¿qué?) la Bendición del Primogénito”.

Cuando Isaac lo escucha, le sonó raro; porque la voz de Jacob era diferente a la voz de Esaú; y más los padres conocen a sus hijos por sus voces, y más un ciego; porque

ya Isaac estaba ciego.

Así que Isaac se dio cuenta que no era la voz de su hijo, aunque decía que era su hijo. Y le dice: “Hijo mío, acércate”; entonces tocó sus brazos, y vio que era velludo. Luego le dijo: “Hijo mío, acércate más para besarte”; lo besó. Pero no era por besarlo, era por usar otro de los sentidos: usó el oído primero, cuando escuchó la voz; luego usó el tacto; y luego iba a usar el olfato. Y cuando se acercó y lo besó, dijo: “Son los brazos de Esaú, velludos; es el olor del campo, el olor de Esaú; aunque es la voz de Jacob”.

Y le bendijo con la Bendición del Primogénito, con la bendición que le correspondía a aquel hijo mayor que menospreció la bendición de Dios, menospreció esa Bendición del Primogénito, menospreció las cosas espirituales de Dios, menospreció el Programa de Dios de la Primogenitura; y le echó esa bendición a Jacob.

Y luego Jacob, de seguro que cuando escuchó esa bendición y terminó Isaac de echar esa bendición, se fue corriendo, antes que Isaac se diera cuenta o algo pasara, e Isaac quisiera cancelar esa bendición. Pero Isaac sabía que no podía ser cancelada.

Luego que comió y bendijo a Jacob, y Jacob se fue muy contento: nuevamente vino con comida y se fue sin comida, pero con la Bendición del Primogénito, con ese Mensaje hablado, en donde está esa Bendición del Primogénito.

Jacob había cambiado lo terrenal por lo celestial: otro buen negocio de Jacob, con ayuda de su madre.

Y eso es muy bueno, que la madre siempre le ayude a

sus hijos a buscar y a recibir la bendición de Dios. La que no lo haga es una negligente, y no está cumpliendo con el propósito divino para el cual y por el cual ha tenido hijos aquí en la Tierra. En palabras más claras: es una madre inútil; no ama tanto a sus hijos como ella puede decir que los ama; porque una madre que ama a sus hijos, desea que ellos vivan eternamente en la eternidad con Dios.

Jacob recibió la Bendición del Primogénito. Luego cuando regresó su hermano diciendo: “Padre, aquí he traído la comida de lo que he cazado, para que tú comas, y luego me bendigas”.

Y cuando Isaac escuchó la voz de Esaú, su hijo mayor, se conmovió, y lloró, gritó: “Hijo mío, tu hermano Jacob ha venido con engaño y ha tomado la bendición. Él vino, y yo lo bendije y será bendito”. O sea “nadie le podrá quitar esa bendición, aunque él hizo lo que hizo para recibir esa bendición”.

Y entonces Esaú lo encontramos pagando las consecuencias de haber menospreciado la primogenitura, y haberla vendido a su hermano Jacob por un plato de lentejas.

El que pierde y menosprecia la bendición de Dios por cosas terrenales, no sabe lo que está perdiendo, hasta que llegue el día en que haya de recibir el pago que le corresponde, hasta que llegue el día de la recompensa.

Ahora, Esaú le dice a su padre: “Pero papá, come y bendíceme a mí. ¿No tienes otra bendición?”.

—“Hijo, no. Él vino y yo lo bendije. Se llevó toda la Bendición del Primogénito”.

Porque cuando se echa la Bendición del Primogénito: se echa toda sobre el primogénito; y no queda nada para otro de los hijos, en relación a esa Bendición del Primogénito.

Entonces Isaac habló unas palabras de bendición para Esaú; pero no las de la primogenitura.

Podemos ver a Jacob, Israel, como un vencedor, un vencedor por la fe: luchando, buscando y obteniendo la Bendición del Primogénito.

Eso nos enseña que la Bendición del Primogénito hay que buscarla, hay que lucharla, y hay que obtenerla; y hasta obtenerla, la persona todavía tiene que seguir luchando.

Ahora, Esaú, con lágrimas, buscó esa bendición que había perdido; pero esa es una bendición que no se recupera. Y cuando una persona pierde la bendición de Dios por cambiarla por los bienes y cosas materiales, esa bendición no la puede recuperar. Jacob la obtuvo.

Ahora, vean una cosa: **Siempre la bendición que Dios tiene para ese tiempo, siempre va a ser dada al que tiene ese deseo de recibirla, al que la busca, al que lucha por ella, no importa lo que tenga que luchar.**

El que la pierde, la pierde; el que la obtiene: la obtiene, y nadie se la puede quitar; aunque después de obtenerla tenga más problemas de los que tenía primero; como Jacob.

Jacob, luego que obtuvo la bendición por la Palabra hablada del profeta correspondiente para ese tiempo, su hermano dijo: “Cuando muera mi padre, yo mato a Jacob, porque me hizo un negocio sucio”.

El que creyó que estaba haciendo un buen negocio, tomando una comida por la primogenitura, fue Esaú, que tomó... Jacob sabía que Esaú estaba haciendo el peor negocio de su vida. Pero Jacob sabía que cuando una persona hace un mal negocio, un mal negocio para una persona, es un buen negocio para otra persona. Así que para Jacob era el mejor negocio que estaba haciendo.

Ahora, cuando Esaú dijo: “Cuando muera mi padre, yo mato a Jacob”, lo escuchó su madre, y le dijo a Jacob: “Ahora, Jacob, luchaste en el vientre mío, no lograste nada, pero continuaste luchando cuando saliste fuera. Compraste la primogenitura a tu hermano, y ahora, con mi ayuda, lograste la Palabra hablada de la Bendición del Primogénito (que es la confirmación delante de Dios de la bendición que le corresponde a esa persona)”.

Y cuando esa persona recibe por fe, y la cree, y recibe esa revelación de esa Palabra hablada de Bendición del Primogénito, es de esa persona esa bendición, aunque luego después le vengan más problemas. A Jacob le vinieron más problemas: le vino una tremenda apretura por la Bendición del Primogénito que había obtenido por la Palabra hablada.

Así que su madre le dijo: “Ahora, el próximo paso es huir. Vete a la casa de mi familia y allá te casas por allá, y trabajas por allá, y no vengas para acá”.

Así hizo Jacob: se fue huyendo; y se quedó Esaú; aparentemente se quedó con todo, pero todo lo terrenal. Pero Jacob se quedó con todo lo celestial; porque a Jacob lo que le importaba era lo espiritual, era el Programa Divino, la Bendición del Primogénito, correspondiente para

aquel tiempo.

Esau tuvo la oportunidad de ser la persona que estableciera el pueblo en donde Dios fuera el Dios de ellos, y en donde Dios estableciera la santa ciudad de Jerusalén.

Vea usted todas las bendiciones que están dentro de la Bendición del Primogénito. Y aparentemente para Esau no servía para nada la primogenitura. ¿Pero saben lo que le pasó a Esau? Lo que dice el dicho o proverbio que todos ustedes conocen: “Nadie sabe lo que tiene, hasta que lo pierde”. Eso le pasó a Esau.

El pueblo descendiente de Esau sería el pueblo de Dios, sería el pueblo con el cual Dios estaría trabajando en la Tierra y sirviéndole a Dios y a los escogidos de Dios, la Esposa del Cordero. Ese privilegio tan grande estaba en la Bendición del Primogénito que tenía que ser hablada por un hombre. Ese hombre tenía dentro sellada esa Bendición del Primogénito.

Algunas personas salen buscando la bendición de Dios; y no saben que Dios sella dentro de un hombre, del mensajero, del profeta que Dios tenga para cada tiempo, la bendición que Él tiene para ese tiempo.

Y las bendiciones que Dios tiene para la eternidad, van moviéndose en y de parte de Dios y en Dios a través de cada uno de los mensajeros que Él envía.

Es sencillo el Programa Divino para recibir la bendición de Dios, la Bendición del Primogénito; porque esa Bendición del Primogénito siempre ha estado sellada en un profeta, y de un profeta luego pasa a otro profeta, y él vuelve y echa esa Bendición sobre el Primogénito; y así

pasa de uno a otro.

Pero algunas personas están buscando la bendición de Dios en el Cielo, y no pueden llegar al Cielo; y Dios la coloca aquí en la Tierra, la sella en la Tierra en un hombre, en un mensajero; y cuando llega el tiempo para esa bendición ser dada, entonces Dios abre ese Sello, y es hablada esa Palabra, ese Mensaje de bendición: de la Bendición del Primogénito.

Ahora, hemos visto uno que perdió la Bendición del Primogénito; pero eso no nos llena de alegría, que una persona pierda la bendición de Dios.

Pero hemos visto a otro que recibió la Bendición del Primogénito, pues luchó por ella, la buscó y la conquistó; y de eso sí que nosotros nos sentimos contentos, alegres, de que un hombre luche por una bendición divina y consiga esa bendición de Dios; aunque todas las cosas eran contrarias a que ese individuo fuera elegible para esa bendición de Dios, pues ni había nacido primero.

Él miró las cosas que son, como que no eran; y las que no eran, como las que son. Miró las que eran: Su hermano era el mayor, el primogénito; pero él miró como que eso no era así; y que él, aunque era el último, era el primogénito. Las que no eran: él no era el primogénito; pero él se vio como el primogénito.

Y como la victoria se obtiene por fe: por la fe él estaba luchando con lo que todo hijo de Dios tiene que luchar: con la FE; que es la mano poderosa que agarra la Palabra de la promesa y la convierte en una realidad para sí, aunque las circunstancias se vean contrarias.

Así que le damos gracias a Dios por este vencedor: Israel. Y ahí no paró su lucha. Más adelante tuvo que luchar también con el mismo Dios, el mismo Dios manifestado en un cuerpo teofánico; y lo agarró, se agarró de Él, y no lo dejaba ir. Y dijo: “No te dejo ir hasta que tú me bendigas”. ¿Ve? Luchando con el mismo Dios por la bendición de Dios.

Luego el Ángel le dijo: “¿Cuál es tu nombre?”.

—“Jacob”.

—“No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel”.

En ese nombre estaba esa bendición. Es la misma Bendición del Primogénito, pasando —en esta lucha de Jacob por esa bendición—, pasando de etapa en etapa hasta encontrarse cara a cara con Dios.

Y Dios dice de él, al darle ese nombre, ese nombre es: Príncipe con Dios, ¿por qué? Porque luchó con Dios, y venció.

La única forma de luchar con Dios y vencer es por la fe, y luchar por las bendiciones de Dios, para que Dios las cumpla, las dé a esa persona. Y eso le agrada a Dios; si lo que Dios quiere es bendecir a Sus hijos; pero tiene la persona que luchar.

Ahora, tenemos otro caso, y es el caso ¿de quién? El caso del que estábamos leyendo (lo tengo aquí)... el caso de otro que perdió la Bendición de la Primogenitura, y fue Rubén.

Rubén perdió la Bendición de la Primogenitura, y por esa causa le fue echada esa bendición a José y a los hijos de José.

Y cuando le fue echada la bendición a Rubén, le fue dicho:

“Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;

Principal en dignidad, principal en poder.

Impetuoso como las aguas, no serás el principal,

Por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado”.

Y esto aconteció mucho tiempo atrás, antes de llegar el momento de echar la Bendición del Primogénito.

Dice en Génesis, capítulo 35 y verso 22:

“Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel”.

A través de la Escritura no se dice que Israel vino a donde Rubén para pelear con él, sino que esperó hasta el momento en que él tenía que echar su bendición sobre sus hijos.

Y aunque no era la esposa amada de Jacob, la cual... la esposa amada era la madre de José y madre de Benjamín, o sea, Raquel. Esta era concubina y sierva de una de sus esposas; pero por hacer eso...

Veán ustedes, Esaú por saciar un deseo terrenal y suplir una necesidad del cuerpo, perdió la primogenitura; y Rubén, por saciar un deseo de la carne, no supo lo que significaba delante de Dios y delante de su padre Israel, ese hecho. Pero cuando llegó el tiempo de las recompensas, ahí recibió la recompensa: perdiendo la Bendición del Primogénito.

A Dios no se le olvida nada, ni a Sus profetas tampoco. Encontramos que Dios es muy celoso, Él dice: “No toquéis a mis ungidos, a mis profetas” [1 Crónicas 16:22].

(...) Ahora, vean ustedes que cuando Dios tiene un Programa, Dios está vigilando ese Programa, está vigilando a las personas a través de las cuales Él va a cumplir ese Programa; y cualquiera que trate de alterar ese Programa, que trate de sacar del camino correcto a esa persona en la cual Dios va a cumplir ese programa, se ve en problemas con Dios.

Bueno, vean ustedes cómo son las cosas en el Programa Divino.

Ahora, vamos a ver otro caso de uno que perdió la bendición; una bendición tan grande, que después buscó, deseó, arrepentirse, lugar para arrepentimiento, y no lo halló; y su nombre fue borrado del Libro de la Vida, y se fue al infierno.

Y ustedes saben de quién yo estoy hablando: de Judas Iscariote, que vendió al Señor Jesucristo, a la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra. Y luego que lo vendió, vio todo lo que estaba aconteciendo, y entonces quiso arrepentirse; devolvió el dinero que le habían dado. Dijo: “Yo he pecado”. Se reconoció como pecador, que había pecado. “Yo he pecado entregando a este hombre, entregando la Sangre de este hombre”. Devolvió el dinero, pero eso no le sirvió de nada; solamente sirvió para comprar una propiedad en donde lo enterrarán a él.

Porque después que la persona llega a cierto lugar, no hay lugar para Dios aceptar el arrepentimiento de esa

persona; cuando ha perdido la bendición que tenía: no podrá recuperar la bendición que tenía.

Así que hasta su nombre fue quitado del Libro de la Vida: se perdió el que vendió al Señor.

Y no digo que todos los que pierden una bendición su nombre es borrado del Libro de la Vida; pero hay casos que hasta se llega al nombre de la persona ser borrado del Libro de la Vida.

Ahora, usted me pregunta: ¿Y qué bendición tenía Judas Iscariote? La bendición de ser uno de los apóstoles del Señor Jesucristo, uno de los ministros del Señor Jesucristo. Y el ministerio que estaba en él era un ministerio tan grande y tan grande, y él no lo apreció, no lo amó, no supo lo que tenía; y vendió a su Maestro; perdió el ministerio, perdió la bendición de Dios, perdió su nombre del Libro de la Vida del Cordero, perdió todo por 30 piezas de plata, por dinero.

Veán ustedes que cuando una persona pierde la bendición de Dios, la pierde por obtener algo terrenal, algo perecedero (en los casos que hemos hablado).

Ahora, la bendición de Dios no se puede perder. El que la pierde es la persona; pero la bendición de Dios continúa, y entonces es dada esa bendición a uno que la esté buscando con fe, por la fe, y que ame esa bendición de Dios.

La Bendición de Dios de la Primogenitura, que perdió Esaú, la obtuvo Jacob. La Bendición de Dios de la Primogenitura que perdió Rubén, la obtuvo José y sus hijos. La bendición de Dios que tuvo y perdió Judas

Iscariote, la recibió Saulo de Tarso; y con esa bendición de Dios, esa Bendición de Primogenitura, él vino a ser el mensajero de la primera edad de la Iglesia gentil, y el que estableció la Iglesia gentil en el orden de la segunda dispensación.

¿Ve usted lo grande que era la bendición de Dios que estaba en Judas Iscariote? Cayó del ministerio; pero fue colocado en el ministerio Saulo de Tarso. Sin esa Bendición del Primogénito, sin esa Bendición de Primogenitura, que él tenía, que había recibido porque la perdió Judas Iscariote, el Evangelio no hubiera llegado a los gentiles.

No tendríamos las cartas apostólicas de San Pablo, no tendríamos un conocimiento claro del Evangelio de la Gracia, del Evangelio de la segunda dispensación; y la raza humana tendría un cristianismo judaizado; lo cual aconteció con los que se quedaron en Jerusalén con el apóstol San Pedro; porque Pedro no tenía esa bendición que estaba en Judas Iscariote, la cual perdió Judas, y recibió Saulo de Tarso; y vino a ser San Pablo, el apóstol de los gentiles, colocado por Luz a los gentiles.

Hemos visto cómo unos pierden la bendición que tienen; y cómo otros que están buscando esa bendición, que aman esa bendición, que no les importa sufrir, que no les importa perder todo lo que tienen aquí en la Tierra, luchan y obtienen la bendición de Dios.

El apóstol San Pablo dijo: “Yo todo lo coloco por estiércol para tener a Cristo, para ganar a Cristo” [Filipenses 3:8]. ¿Ve? Lo perdió todo, pero ganó la

bendición de Dios.

Seamos como estos hombres de fe, que han amado y han luchado y han buscado y han obtenido la bendición de Dios.

Estamos viviendo en un tiempo muy grande y muy importante para cada uno de los hijos de Dios: un tiempo en que hay una bendición gigante de parte de Dios para los hijos de Dios, y principalmente para aquellos que tienen la primogenitura, que son los primogénitos de Dios escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero.

Luchemos, busquemos y obtengamos la Bendición del Primogénito, de los escogidos, de los hijos de Dios, escritos en el Libro de la Vida del Cordero, sin escatimar esfuerzo, trabajo.

No importa lo que tengamos que luchar: luchemos; no importa lo que tengamos que viajar: viajemos, para estar en el lugar de la Bendición del Primogénito, y escuchar ese Mensaje de Bendición siendo hablado. Y con el corazón lleno de alegría nosotros recibir ese Mensaje de Bendición del Primogénito; lo cual tiene promesas de vida eterna.

No hay otro mensaje como el Mensaje de la Bendición del Primogénito. Es el Mensaje que llama y junta a los escogidos, para darles, para echarles, esa bendición, para colocar esa bendición por esa Palabra hablada en el corazón de cada hijo de Dios.

Estamos tipificados en los que han luchado y han obtenido esa Bendición del Primogénito.

Y en este tiempo final, José representando al Señor Jesucristo, el cual ascendió al Cielo y se sentó a la diestra

del Padre, del Rey de los Cielos y de la Tierra, y siendo el Administrador de todo lo creado por Dios: en el tiempo final, en el tiempo en que la Bendición del Primogénito tiene que ser hablada, para todos los primogénitos de Dios heredar todas las bendiciones que están en la Bendición del Primogénito, las bendiciones que corresponden a la tierra prometida...

El Señor Jesucristo en este tiempo final se levanta del Trono del Padre, y toma a Sus dos hijos; como José tomó a sus dos hijos: Manasés y Efraín, para traerlos al profeta con la Bendición del Primogénito para ser hablada, con el Mensaje de Bendición del Primogénito.

Así el Señor Jesucristo en el tiempo final, en el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor, Él toma a Su Efraín y a Su Manasés (Manasés: los 144.000; y Efraín: los escogidos de entre los gentiles), y los coloca en el Gosén espiritual, que es el Monte de Sion, la Edad de la Piedra Angular, para que reciban el Mensaje de Bendición del Primogénito, escuchen esa Bendición del Primogénito siendo hablada por el Ángel del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular; el Mensaje de Bendición del Primogénito, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos, para escuchar y recibir con todo su corazón la Bendición del Primogénito; comenzando (¿por quién?) por Efraín.

Y así dice que Jacob bendijo a José: Colocando sus manos sobre Efraín primero, y luego sobre Manasés; y bendiciendo a Efraín y a Manasés bendijo a José.

Y por eso dice... por esa causa dice [Génesis 48:15]:

“Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes...”

“Estos jóvenes”. El cuerpo nuestro se ve de cierta edad, pero cuando miramos a través de la promesa divina, miramos que nosotros tenemos, para vivir eternamente, un cuerpo eterno, que solamente estará representando de 18 a 21 años. Por eso: *“estos jóvenes”*. El joven Efraín, que son los escogidos de entre los gentiles; por eso la bendición para Efraín es que estaría y sería entre muchas naciones.

Ahora, quiero seguir leyendo aquí para ya ir concluyendo con la Bendición del Primogénito: dice...

Aunque José no estaba de acuerdo, porque decía: “pero él es el primogénito”. Pero Jacob sabía, tenía la experiencia, que el que nace primero no siempre recibe la Bendición del Primogénito; porque Dios obra conforme a Su Programa.

Por lo tanto, Jacob, habiendo recibido la Bendición del Primogénito, siendo el menor, puso su mano... su mano, siendo él el menor, puso su mano derecha, que es la que trae la Bendición del Primogénito, que es la que representa el poder de Dios, puso su mano derecha sobre Efraín.

Jacob, el menor, colocando su mano derecha de Bendición del Primogénito sobre el menor de José; y la izquierda sobre el mayor; y así bendijo. Y aunque José quiso cambiar la cosa, Jacob dijo: “Yo lo sé, que este es el menor, y sé que este es el mayor; pero Dios ha cruzado mis

manos”. Y los bendijo en esa forma.

La bendición mayor cayó (¿sobre quién?) sobre Efraín. Colocó primeramente la mano de bendición, que es la mano derecha, que es la mano de la Bendición del Primogénito, sobre Efraín, sobre el menor, que representa al grupo de los escogidos de entre los gentiles.

¿Quisieran ustedes ver esa mano derecha siendo colocada sobre Efraín, sobre el grupo de los escogidos de entre los gentiles?

El Ángel Fuerte en Apocalipsis, capítulo 10, desciende sobre la Tierra luego que hubo abierto el Título de Propiedad, el Libro sellado con Siete Sellos, lo tomó y lo abrió en el Cielo. Ese es el Librito que trae la Bendición del Primogénito, ese es el Librito que trae la bendición de la herencia de los hijos de Dios, ese es el Título de Propiedad; y lo trae abierto en Su mano en Apocalipsis, capítulo 10, desciende sobre la Tierra, y lo entrega a un hombre, para que ese hombre profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Y Él entrega ese Librito que está en la mano derecha, ese Librito, que es el Librito de la Bendición del Primogénito, que viene en la mano de la Bendición del Primogénito: en la mano derecha del Señor Jesucristo en Su Segunda Venida; y lo coloca sobre Efraín, sobre el grupo de los escogidos de entre los gentiles, encabezado en el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahí está colocando la mano de bendición y echándole la Bendición del Primogénito a medida que le va dando el Mensaje del Título de Propiedad, a medida que le va dando

el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, a medida que le va dando el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, que antecede a la resurrección de los muertos y a la transformación de los vivos.

Porque ese Mensaje de Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta viene proclamando, viene colocando, la Bendición del Primogénito sobre Efraín: el grupo de los escogidos gentiles primeramente, y luego sobre el grupo de los escogidos hebreos.

El grupo de los escogidos gentiles está formado por los escogidos de entre los gentiles de la Edad de la Piedra Angular, y los escogidos de los gentiles que partieron en el pasado; en donde también entraron un grupo de hebreos, en donde están los apóstoles del Señor y los creyentes que vivieron en la tierra de Israel.

Así que pronto la mano izquierda será colocada sobre Manasés, y le será hablado, le será dado, el Mensaje de Bendición; porque fue compartida la bendición divina sobre Efraín y sobre Manasés. Pero el menor sería el mayor; y el mayor sería el menor; y el mayor serviría al menor (o sea, Manasés serviría a Efraín).

Israel, los 144.000, servirán al Efraín espiritual, que es la Esposa del Cordero, en el Reino de Dios. Así será en la tierra prometida, por el Milenio y por toda la eternidad.

Nos preocupamos, buscamos, luchamos y obtenemos la Bendición del Primogénito.

“EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO”.

Hemos visto que el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de los Siete Truenos apocalípticos, el Mensaje del Séptimo Sello, el Mensaje de la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, es el Mensaje de la Bendición del Primogénito, para cada uno de nosotros; por lo cual le damos gracias a Dios.

Cuando leíamos la Biblia y encontrábamos que serían juntados los escogidos con Gran Voz de Trompeta, decíamos: “Yo quiero, y deseo, y buscaré esa Trompeta, esa Gran Voz de Trompeta, que estará juntando a los escogidos. Y yo deseo escuchar esa Gran Voz de Trompeta, deseo escuchar esa Trompeta que antecede a la resurrección de los muertos, esa Trompeta Final, esa Voz del Hijo de Dios que llama a los muertos en Cristo a la resurrección, y llama a los escogidos en este tiempo final y los junta para recibir la Bendición del Primogénito, para recibir ese Mensaje de Bendición del Primogénito, para que se pueda materializar la Bendición del Primogénito, de la transformación de nuestros cuerpos, prometida para nosotros en la Bendición del Primogénito y confirmada en el Mensaje de la Bendición del Primogénito”.

Todo esto está en la Edad de la Piedra Angular, todo esto está en nuestra edad; todo esto es el Mensaje que hemos recibido: en él están todas las bendiciones del Primogénito, para cada uno de los que reciben ese Mensaje de Bendición del Primogénito.

Que Dios continúe bendiciéndonos con el Mensaje de la Bendición del Primogénito; y pronto todos tengamos materializadas todas esas bendiciones que son habladas en el Mensaje de la Bendición del Primogénito, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, enviado para dar testimonio de estas cosas.

“EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO”.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y continúen pasando una noche feliz, con las bendiciones del primogénito en el Mensaje de la Bendición del Primogénito.

Luche, esfuércese, sea valiente y continúe buscando todas esas bendiciones que están en la Bendición del Primogénito. Y todas ellas, ustedes y yo también, las recibiremos recibiendo el Mensaje de la Bendición del Primogénito.

Apreciemos lo que hemos recibido. Nunca menosprecie, como Esaú, lo que usted ha recibido. Porque si Esaú, luego que lo menospreció y lo vendió por algo terrenal, luego no pudo retroceder el Programa Divino; **ninguna persona que menosprecie la Bendición del Primogénito, tendrá derecho a la Bendición del Primogénito.**

Así que con temor y reverencia sirvamos a Dios, caminemos en Su Programa, en Su Palabra; y todas las Bendiciones del Primogénito habladas en el Mensaje de la Bendición del Primogénito, se le materializarán a cada uno

de ustedes, y también a mí.

Para mí en esta noche ha sido una experiencia muy grande este mensaje de **“LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO”**.

Y espero que ustedes, con la ayuda de Dios y la teofanía de ustedes, obrando en favor de ustedes, ustedes puedan comprender la bendición tan grande que Dios nos ha dado en este tiempo final.

Y podamos comprender que todo lo que hemos hecho para escuchar el Mensaje, todo el esfuerzo que hemos hecho año tras año para estar escuchando el Mensaje, no es de comparar con la bendición tan grande que tenemos en el Mensaje de la Bendición del Primogénito.

Esas bendiciones habladas en el Mensaje de la Bendición del Primogénito, en el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, se materializarán en cada uno de aquellos que la han recibido, y los que aún faltan por recibir, ese Mensaje de bendición, se les materializarán todas esas bendiciones habladas.

Para mí es un privilegio muy grande poder hablar estas bendiciones que Dios tiene para usted y para mí en la Bendición del Primogénito.

Que Dios nos ayude. Y que cada uno de nosotros hagamos nuestras las palabras que le dijo Moisés a Josué, y que también Dios directamente le dijo a Josué: “Esfuérzate y sé valiente; no temas ni desmayes, porque yo estaré contigo; y yo iré a dondequiera que tú vayas” [Josué 1:9].

Pues claro que irá con nosotros a dondequiera que

vayamos, porque Él está en nuestra edad; y ahí estamos nosotros, y Él está ahí con nosotros manifestándose, manifestando Su gloria, manifestando la Bendición del Primogénito, en el Mensaje de la Bendición del Primogénito.

No encuentro palabras para concluir este Mensaje de la Bendición del Primogénito; por lo tanto, solamente podré decirles: continuaremos en otra u otras ocasiones hablando de y en el Mensaje de la Bendición del Primogénito, para que podamos ver y comprender la bendición tan grande que nos ha tocado a nosotros como el Efraín espiritual de Dios, y el Jacob o Israel espiritual.

¿Ve usted que el Israel literal se ganó, se llevó, la primogenitura, y el Israel espiritual también se lleva la Bendición del Primogénito?

Y el Israel literal, 144.000, también recibirán esa bendición, pero luego que nosotros la hayamos recibido.

Así que le damos gracias a Dios por la Bendición del Primogénito y por el Mensaje de la Bendición del Primogénito, y por Él haber predestinado que nosotros fuésemos los primeros en recibir el Mensaje de la Bendición del Primogénito; y luego los demás recibirán sus bendiciones.

Luego Israel recibirá (144.000) la Bendición del Primogénito también, para servirle a la Esposa del Cordero; y luego el resto de los hijos de Dios durante la eternidad recibirán esas bendiciones.

Pero primero tienen que recibir los que están vivos esa Bendición del Primogénito, en forma de Mensaje, Palabra

hablada, de la Bendición del Primogénito, para que se les pueda materializar después.

Por eso es tan importante hacer como José: Estar en el lugar en donde se va a hablar la bendición, el Mensaje de Bendición del Primogénito, para poder escuchar ese Mensaje de Bendición del Primogénito, que todos nosotros sabemos que es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular.

Ahora podemos darnos cuenta por qué **Dios a través de Sus mensajeros nos ha dicho que no nos perdamos ni una actividad en donde se esté hablando, dando, el Mensaje de la Bendición del Primogénito.** Esaú no estuvo cuando se estaba dando esa bendición, y no la pudo recibir. **Esa es la noticia que les puedo dar para los que no estén escuchando el Mensaje de la Bendición del Primogénito.**

Pero Jacob estuvo en el momento que fue dada, y recibió esa bendición Y nosotros, el Jacob espiritual y el Efraín espiritual, estamos en el lugar en donde se habla, en donde se da, el Mensaje de la Bendición del Primogénito.

Aunque las demás personas no sepan lo importante que es para nosotros, lo importante es que nosotros sí lo sepamos, lo apreciamos, lo busquemos, y lo recibamos.

Y para eso está en películas de video, está también en folletos y en cintas magnetofónicas; y también cuando se habla en vivo, ahí también está el Mensaje de la Bendición del Primogénito.

Primero se habla en vivo y después queda todo listo, todo grabado, para recorrer todos los lugares en donde estén los hijos de Dios, la simiente de Dios; porque llegará

el Mensaje de la Palabra hablada, de la Edad de Piedra Angular, llegará a toda simiente de Dios. Y son reunidos por ese Mensaje todos los hijos de Dios, para recibir la bendición de Dios, comenzando con la Bendición (¿de quién?) del Primogénito.

Por eso no decimos como algunas personas dicen algunas veces: “Yo dejo que la gente siga escuchando y siga asistiendo, y después a lo último yo entro”. Cuando entró Esaú a lo último, Isaac dijo: “Ya la bendición se la llevó tu hermano; el que estuvo aquí para escuchar esa bendición cuando yo la eché”.

“¿Pero no hay otra bendición?”. Hay otras bendiciones, pero hay que pasar por otras etapas, y por la gran tribulación, para el resto de los hijos de Dios.

Los primeros son los que tienen la promesa de la Bendición del Primogénito, la bendición en donde está la resurrección y en donde está la transformación de nuestros cuerpos, para no pasar por la apretura o gran tribulación.

Tendremos una pequeña apretura, pero eso no es de comparar con la Bendición del Primogénito que nos estamos nosotros llevando; como se la llevó Jacob y como se la llevó José y sus dos hijos: Efraín y Manasés; y como se la llevó San Pablo cuando dejó todo por tener a Cristo.

Así que es tan grande la bendición que Dios nos ha dado, que podemos decir: Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos. ¿En qué lugares? En el lugar de la Bendición del Primogénito. Y grande es la heredad que nos ha tocado: la heredad del primogénito, prometida para los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del

Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Bueno, nuestro hermano Bermúdez ni se asoma; no sé si está *acá* o *acá*. Está a la derecha, así que por aquí lo tenemos.

Pero lo importante es estar a la derecha en lo espiritual. Estar a la derecha, bajo la mano derecha del Ángel Fuerte con el Librito abierto en Su mano, revelándole a Sus hijos los misterios del Reino de Dios en este tiempo por medio de Su Ángel Mensajero.

Todo sencillo para las personas sencillas, que son los escogidos de Dios.

**EL CORDERO DE DIOS
TRAE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 6 de mayo de 1990
San Lucas, Guatemala*

La Bendición del Primogénito es la bendición más grande que un ser humano puede recibir. Y esa Bendición del Primogénito no depende de la persona, para la persona recibirla, sino que depende de Dios.

Esa bendición está predestinada por Dios para todos los primogénitos inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; y estos primogénitos de Dios tienen esa promesa de recibir esa Bendición del Primogénito.

Esta Bendición del Primogénito ha sido mostrada a través del Antiguo Testamento, pues en medio del pueblo hebreo se mantenía esa bendición para los primogénitos que nacían en medio del pueblo hebreo.

Y esto estaba mostrando que a los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, les llegaría un momento glorioso, en el cual la Bendición celestial del Primogénito vendría sobre esos hijos de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, tenemos que ver que todo esto Dios lo reflejó con el pueblo hebreo, porque el pueblo hebreo es el pueblo terrenal, que es tipo del pueblo celestial. Hay un Israel terrenal y hay un Israel espiritual.

Así que hemos visto aquí que Dios habla de la Jerusalén celestial, habla de un pueblo celestial, habla de un Israel

celestial; y también hay un Israel terrenal.

Por lo tanto, el Israel terrenal y la Jerusalén terrenal, es tipo y figura del Israel celestial y de la Jerusalén celestial; por lo tanto, siendo tipo y figura de lo celestial, en lo terrenal se refleja lo celestial. En tipos y figuras, todo lo del celestial ha sido reflejado en el terrenal.

Por esa causa encontramos que el pueblo hebreo recibió de parte de Dios leyes y ordenanzas para ser guardadas, en las cuales los tipos y figuras fueron establecidos en medio del pueblo hebreo.

Podemos ver, por ejemplo, que Dios estableció para el pueblo hebreo un sacrificio por el pecado, para cubrir el pecado de los seres humanos. Esto lo tenía el pueblo hebreo, porque el pueblo hebreo es tipo y figura del Israel celestial. Así que él tenía que tener todo lo que el Israel celestial tendría en el tiempo asignado por Dios.

Cuando se llegó el tiempo para el Israel espiritual tener al Cordero de Dios, y llevarse a cabo el sacrificio por el pecado, apareció el Cordero de Dios del Israel celestial; y allí estaba, y era nada menos que Jesús de Nazaret.

Por esa causa, el Señor Jesucristo, cuando apareció en donde Juan estaba predicando y bautizando, Juan cuando lo vio, dijo [San Juan 1:29]:

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Ese es el Cordero de Dios del Israel celestial.

Así que podemos ver estas cosas, para así comprender las cosas que corresponden al Israel celestial y a la Jerusalén celestial.

Por eso San Pablo, escribiéndole a los hebreos, dijo que las cosas celestiales tenían que ser lavadas con un sacrificio mejor que el sacrificio terrenal que se llevaba a cabo en medio del Israel terrenal [Hebreos 9:23]. Y con un sacrificio mejor, el sacrificio del Cordero de Dios, el Israel celestial fue limpiado de todo pecado.

El Israel celestial lo encontramos registrado en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. El Israel celestial es el grupo o la congregación de los primogénitos inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que siendo los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero en el Cielo, tienen derecho a la Bendición del Primogénito: una bendición celestial, que Dios tiene para todos los primogénitos que están inscritos en el Cielo.

Ahora, esta es la bendición más grande del Cielo y de la Tierra para todo hijo de Dios; pero solamente reciben esta Bendición del Primogénito los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, esta bendición es tan grande, que tiene que ver con la posición que ocuparemos en el Reino del Señor Jesucristo.

Él dijo que hemos sido hechos reyes y sacerdotes: Apocalipsis, capítulo 5, verso 10, dice:

“... y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Y también en Apocalipsis, capítulo 1, verso 5... Leeremos este capítulo 1, versos 5 y 6. Él nos habla en el

verso 6, y nos dice:

“... y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos”.

Y también nos dice en Apocalipsis, capítulo 20, verso 6, hablándonos de esta posición en el Reino de Dios, dice:

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Ahora, podemos ver esta bendición tan grande de ser reyes y sacerdotes, y reinar con el Señor Jesucristo por mil años, para comenzar, y luego por toda la eternidad.

Esta bendición de ser reyes y sacerdotes viene por causa de la Bendición de la Primogenitura, establecida por Dios para todos los hijos de Dios primogénitos; y fue esta bendición reflejada en tiempos pasados en medio del pueblo hebreo; ya que el Israel terrenal tiene en tipos y figuras, en sombras, las cosas que corresponden al Israel celestial.

Aquí en Números, capítulo 3, verso 11, dice:

“Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.

Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo Jehová”.

Ahora, vea usted, que en lugar de los primogénitos de en medio del pueblo hebreo, esa Bendición de los Primogénitos de en medio del pueblo hebreo, pasó a los levitas, para Dios tomar a los levitas como los primogénitos de en medio del pueblo hebreo, para que hicieran servicio en el templo de Dios; ya que los primogénitos, o sea, todo varón que nacía primero en la familia, o sea, el primer hijo de la familia, si era varón, era el primogénito, tenía esa bendición de ser el primogénito, tenía la Bendición de la Primogenitura.

Pero estas personas, si no eran levitas, no podían ministrar la Palabra en medio del pueblo hebreo, no podían ser ministros en medio del pueblo hebreo, en el templo; por lo tanto, esa Bendición de Primogenitura (porque todo varón primogénito pertenece a Dios): entonces Dios tomó a los levitas como los primogénitos (o por la bendición de los primogénitos de Israel) en lugar de tomar a cada primogénito que había nacido para el servicio de Dios.

Así que la Bendición del Primogénito entonces pasó a los levitas, en lugar de quedarse en aquellas personas que habían nacido primero.

Esto muestra que el ministerio en medio del Israel celestial, el ministerio del Israel celestial, el cual será manifestado aquí en la Tierra durante el Milenio y por toda la eternidad es una Bendición de Primogenitura.

Esta Bendición de Primogenitura, por cuanto hemos nacido en Dios y somos los primogénitos de Dios inscritos en el Cielo, nos da derecho a ser reyes y sacerdotes sobre la Tierra.

Ahí está basada esa bendición de ser reyes y sacerdotes: en la Bendición de la Primogenitura.

Todas las bendiciones están escondidas en la Bendición de la Primogenitura, la cual le corresponde a cada hijo de Dios que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, estas Bendiciones de la Primogenitura, tales como ser sacerdotes y reyes, y reinar sobre la Tierra por mil años y luego por toda la eternidad, todavía no están materializadas. Estas bendiciones tienen que ser habladas, tienen que ser echadas sobre los primogénitos escritos en el Cielo; estas bendiciones tienen que ser echadas y confirmadas sobre cada escogido de Dios.

Vean ustedes que Jacob, que es Israel, el cual representa a todo el pueblo hebreo, a todo el Israel terrenal; y también representa al Israel celestial: vean ustedes la vida, la trayectoria de Jacob, de Israel, para obtener esa Bendición de la Primogenitura; y usted tendrá un cuadro más claro de toda la trayectoria del Israel espiritual, para recibir esa Bendición celestial de la Primogenitura prometida para el Israel espiritual.

Vean ustedes que Jacob tuvo que luchar, comprar, la primogenitura a su hermano. Luego tuvo que luchar para obtener esa Bendición de la Primogenitura hablada por su padre Isaac. Y luego tuvo que luchar con el Ángel del Señor para obtener esa bendición hablada, en donde el Ángel de Jehová, el Ángel del Señor, tenía que hablar ciertas cosas para Jacob tener completamente confirmada, y poder realizarse esa Bendición del Primogénito sobre él

y sobre su descendencia.

Luego encontramos también que el pueblo hebreo, el Israel terrenal como pueblo, tuvo también que pasar por una trayectoria para obtener esa Bendición del Primogénito. Y Dios dijo de Israel, de Jacob: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13].

Así que Jacob recibió la Bendición del Primogénito, porque la recibe aquel que es amado de Dios. También el Israel terrenal, Dios dice del Israel terrenal, dice que él es Su hijo. Dice: “Israel es mi primogénito” [Éxodo 4:22].

Ahora, vean ustedes que Israel, como pueblo, es el pueblo primogénito de Dios; por lo tanto es el pueblo terrenal que recibe las Bendiciones del Primogénito.

Y no hay otro pueblo, otra nación, como el pueblo hebreo, al cual Dios le ha hecho las promesas de Bendición de Primogenitura. Bendición de Primogenitura es la bendición más grande que una nación puede recibir.

Por esa causa, cuando Dios esté tratando, en la segunda parte de la semana número setenta, con Israel, el Israel terrenal, Él tratará con las personas que tienen su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero; los cuales tienen promesa de Bendición de Primogenitura; y por esa causa Dios dice que son las primicias de Dios.

En Apocalipsis, capítulo 14, dice en el verso 4:

“Estos son los que no se contaminaron con mujeres (mujeres representan: iglesias, religiones), pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va (ellos se encuentran con el Cordero de Dios en la trayectoria por la cual el Cordero de Dios estará

manifestado en este tiempo final). *Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero... ”.*

Así que son primicias de Dios, son primogénitos de Dios. Estos reciben la Bendición del Primogénito.

Ahora, tenemos que ver que la Bendición del Primogénito será compartida con los escogidos primogénitos de entre los gentiles, y los escogidos primogénitos de entre los hebreos.

Esto fue representado en el pueblo hebreo, cuando José llevó a sus dos hijos: Efraín y Manasés, delante de su padre Jacob, para que Jacob echara su bendición sobre ellos; porque ya Jacob había llegado al tiempo en que tenía que morir. Y por cuanto Jacob tenía que morir, antes de su muerte él tenía que echar esa Bendición del Primogénito, la cual él llevaba consigo.

Porque la Bendición del Primogénito siempre ha estado encarnada, ha estado siempre en un hombre, en un profeta. Y cuando termina su tiempo aquí en la Tierra, la tiene que pasar al próximo que le corresponde la Bendición del Primogénito.

(...) En este tiempo final esta bendición se materializará, y los escogidos de entre los gentiles recibirán esta bendición materializada en toda su plenitud.

En esa bendición materializada está escondida la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; porque en esa bendición está escondida la vida eterna, está escondido el cuerpo eterno que todos los escogidos han de recibir, están todas las bendiciones

divinas escondidas en la Bendición del Primogénito.

Así que esta Bendición del Primogénito es necesaria ser escuchada en este tiempo final, siendo hablada sobre cada uno de los escogidos.

Y como aconteció con Jacob en la trayectoria de su vida terrenal: él en una ocasión tuvo un encuentro con un Mensajero celestial, con el Ángel de Jehová; y cuando tuvo ese encuentro con Él, sabiendo que él tenía los derechos a la primogenitura, y que le había comprado la primogenitura a su hermano Esaú, y había escuchado esa Bendición de la Primogenitura siendo hablada sobre él por su padre Isaac; luego **se encontró con el Dador de la primogenitura, se encontró con el que materializaba la Bendición de la Primogenitura.**

Y cuando se encontró con Él, se agarró de Él; y el Ángel tenía que marcharse; ya estaba amaneciendo, ya estaba rayando el amanecer; y el Ángel le dijo: “Suéltame, ya está amaneciendo, tengo que marcharme”. Tenía una labor muy importante para llevar a cabo, y tenía que marcharse.

Pero cuando un primogénito tiene una necesidad, y esa necesidad tiene que ver con la Bendición de la Primogenitura, el Ángel del Señor entonces se tiene que detener, porque ese primogénito, ese que tiene esa Bendición del Primogénito, se agarra de Él con esa fe celestial, con esa fe genuina, que puede hacer que la Bendición del Primogénito se materialice.

Y Jacob siendo ya el primogénito, teniendo esa bendición ya hablada sobre él, se agarró del Ángel del Señor, del Ángel de Jehová; y el Ángel no podía irse; y le

decía a Jacob: “Suéltame, tengo que marcharme”. Y Jacob le dice: “No te dejaré, no te soltaré, hasta que me bendigas”.

Todo primogénito de Dios estará siempre luchando con Dios para recibir la bendición de Dios: esa Bendición de la Primogenitura que le corresponde; pero todas las bendiciones de Dios tienen que ser luchadas.

Toda bendición divina que todo primogénito vaya a recibir, él tiene que luchar con fe por esa bendición que le corresponde, para Dios materializar, cumplir, esa bendición, para Dios bendecir a todo primogénito con la Bendición de la Primogenitura; y tiene que luchar con fe, con fe real genuina, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra.

Ahí se hace la diferencia entre un primogénito escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y una persona que solamente entra a una religión o secta religiosa buscando conocer un poco más acerca de Dios, y servir mejor a Dios. Hay una diferencia muy grande.

La Bendición del Primogénito: siempre el primogénito, todo primogénito de Dios, lucha hasta obtener esa Bendición del Primogénito. No importa las circunstancias que le rodeen a cada primogénito, él tiene una meta. El camino es duro; y todos los escogidos, los primogénitos, lo saben.

Y por esa causa, ninguna persona que no sea un primogénito, logrará llegar a la Bendición del Primogénito.

Es una bendición muy especial para un grupo de

personas muy especiales delante de la presencia de Dios: son los primogénitos de Dios. Y nadie le puede quitar, nadie le puede arrebatarse, la Bendición del Primogénito, predestinada para ellos.

Cada primogénito luchará como individuo. Y todos, como grupo, lucharemos también hasta obtener la Bendición del Primogénito manifestada en toda su plenitud.

Todo lo que Dios hace, y todo lo que Dios le da a Su pueblo, está bajo leyes divinas. Y solamente conociendo esas leyes divinas se puede obtener lo que Dios ha prometido. Y solamente los predestinados, los escogidos, conocerán esas leyes divinas; les serán reveladas, y obtendrán las bendiciones correspondientes a la primogenitura, prometidas para los primogénitos inscritos en el Cielo.

Ahora, sabiendo que todo está sujeto a las leyes divinas, **los escogidos conocerán esas leyes divinas, los escogidos conocerán lo que tienen que conocer en este tiempo final, para que se materialice en ellos la Bendición del Primogénito.**

Ahora, vean ustedes, Jacob (como les había dicho) estuvo luchando con el Ángel de Jehová para recibir la bendición del Ángel, sabiendo que esa bendición era la Bendición del Primogénito.

Y el Ángel, ya que Jacob no lo dejaba ir, le pregunta a Jacob: “¿Cómo tú te llamas?”. El Ángel sabía cómo se llamaba; pero **hay cosas que los primogénitos tienen que hablar, y hay cosas que ellos también directamente**

tienen que escuchar.

Jacob le dice: “Me llamo Jacob”. El Ángel le dice: “Pues no te llamarás más Jacob, sino Israel. Israel será tu nombre de aquí en adelante”.

Israel sería su nombre delante de Dios, delante del Dador de la primogenitura, delante del Dador de las Bendiciones del Primogénito.

Y eso fue todo lo que el Ángel tuvo que decir: darle un nombre nuevo, cambiarle el nombre; porque el nombre que tenía no era el nombre con el cual podía heredar las Bendiciones del Primogénito; pues su nombre significaba ‘engañador’.

Por lo tanto, el Ángel le dio un nuevo nombre, que significa ‘Príncipe con Dios o de Dios’; por cuanto había luchado con Dios y había vencido, había luchado con Dios en teofanía; Dios estaba en esa teofanía llamada “el Ángel de Jehová”. Y había obtenido Jacob la victoria, había recibido un nuevo nombre.

Vean ustedes, la Bendición del Primogénito siendo hablada para materializarse, siendo hablada por el Ángel del Señor, produce o trae un nuevo nombre para Jacob. Recuerden que Jacob, Israel, es el Israel terrenal, tipo y figura del Israel celestial.

Ahora, tenemos un Israel terrenal y un Israel celestial. El Israel terrenal, como pueblo, es el pueblo de Israel, representado en Jacob, que recibió el cambio de nombre. Y el Israel celestial también está representado en Jacob, que recibió un cambio de nombre, el cual es Israel.

Ahora, el Israel terrenal y el Israel celestial han de

recibir un Nuevo Nombre en la Bendición del Primogénito en el tiempo final, cuando se encuentren con el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, vean aquí en Apocalipsis, capítulo 7, tenemos una promesa grande; y también en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice... esto es para Israel, para Jacob, y esto corresponde al Israel terrenal y al Israel celestial también. Dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Qué escribirá sobre la persona? *“... escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios...”.*

Así que la Jerusalén celestial tendrá un Nombre Nuevo. El Nombre de la Jerusalén celestial es el Nombre Eterno de Dios; y es el mismo Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Dice que escribirá sobre cada uno de los escogidos; y como grupo: sobre toda la Ciudad. La Ciudad se llamará del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que es el Nombre Eterno de Dios. Y cada uno, como individuo, también tendremos ese Nombre Eterno de Dios, que es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Entonces le da Su Nombre, Él le da ese Nombre, ese apellido, a Su Hijo, porque es un hijo suyo.

Y Dios le da Su Nombre Eterno y Nombre Nuevo del

Señor Jesucristo a cada uno de los primogénitos escritos en el Cielo, porque son Sus hijos; y Él los reconoce como Sus hijos, y tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que llevaremos el Nombre de nuestro Padre celestial. Así como hemos llevado el nombre de nuestro padre terrenal, llevaremos el Nombre de nuestro Padre celestial. Y también la Ciudad llevará el Nombre de nuestro Padre celestial.

Así que todos llevaremos el Nombre de nuestro Padre celestial. Todos somos nombrados de ese Nombre Eterno que el Señor Jesucristo dice que recibió como Nombre Nuevo.

Así que vean ustedes que es una promesa para los primogénitos de Dios.

¿Y cómo obtendremos ese Nombre aquí en la Tierra?, porque el pueblo hebreo también, el Israel de en medio del pueblo hebreo, que ha de recibir al Señor en Su Venida en este tiempo final, en la segunda parte de la semana número setenta, **también recibirá un Nombre Nuevo.**

Ahora, veamos aquí: dice Apocalipsis, capítulo 14, verso 1 en adelante dice (este es el Israel terrenal), dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el (Nombre) de su Padre escrito en la frente”.

Aquí podemos ver que el Israel terrenal, 144.000, que son el Israel terrenal, primogénito de Dios, primicias de Dios, también recibirá el Nombre Eterno de Dios, del Padre

celestial, y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre del Cordero; porque son primogénitos de Dios también.

¿Y cómo recibirán los escogidos de entre los gentiles, y los escogidos de entre los hebreos, este cambio de nombre, este Nombre Nuevo, conforme a la promesa divina? Como lo recibió Jacob cuando se encontró con el Ángel de Jehová, y se agarró de Él, y no lo dejó hasta que lo bendijo.

Y la bendición consistía en pronunciar el Nombre que él llevaría como predestinado, como primogénito, porque en ese Nombre están las bendiciones de la primogenitura, que corresponde a los primogénitos de Dios.

Ahora, este Nombre se recibe en la siguiente forma: Apocalipsis, capítulo 2 y verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Ahora, vean ustedes, una Piedrecita blanca. Esa Piedrecita blanca es la Piedra no cortada de manos; esa Piedrecita blanca es la Piedra del Ángulo, es el Señor Jesucristo, es el Señor en Su Segunda Venida. Esa Piedrecita blanca será dada...

Ahora, en la primera edad de la Iglesia gentil, al primer mensajero de esa edad, no le fue dada la Segunda Venida del Señor, no le fue dada esa Piedrecita blanca en Su Segunda Venida, porque todavía no era el tiempo para la

Segunda Venida del Señor.

Por lo tanto, no le fue dada la Segunda Venida del Señor al primer mensajero de la primera edad; por lo tanto, el Nombre Nuevo que trae esa Piedrecita blanca, el Señor en Su Segunda Venida, no le fue dado a ese mensajero en la primera edad, porque no le fue dada la Piedrecita blanca en la cual viene ese Nombre Nuevo.

El Nombre Nuevo es el Nombre del Señor Jesucristo. El Nombre Nuevo del Señor Jesucristo Él lo trae en Su Segunda Venida. Él es la Piedra blanca, la Piedrecita blanca, que viene con ese Nombre Nuevo en Su Segunda Venida.

Y no le fue dada la Segunda Venida con el Nombre Nuevo al mensajero de la primera edad, ni de la segunda, ni de la tercera, ni de la cuarta, ni de la quinta, ni de la sexta, ni de la séptima; pero es dada la Segunda Venida del Señor, la Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo del Señor, en la Edad de la Piedra Angular; le es dada la Segunda Venida del Señor al Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, con el Nombre Nuevo en la Piedrecita blanca que Él prometió para el tiempo final.

Por esa causa usted encuentra en Apocalipsis, capítulo 7, verso 7, que dice... Apocalipsis, capítulo 7, comencemos en el verso 2, y dice de la siguiente manera:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los

árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Aquí podemos ver al Ángel con el Sello del Dios vivo, el Ángel que recibe el Sello del Dios vivo, el Ángel que recibe la Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo (¿para qué?), para llamar y juntar con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, y sellar en sus frentes a todos los escogidos; comenzando con los escogidos de entre los gentiles, y luego continuando con los escogidos de entre los hebreos, para que sean llamados, juntados, y sellados en sus frentes; y se materialice Apocalipsis, capítulo 14, verso 1 en adelante, en donde los encontramos parados con el Cordero:

“... miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion...”.

El Monte de Sión espiritual es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, es nada menos que la Iglesia del Dios vivo.

El Señor Jesucristo en Su Segunda Venida viene sobre ese Monte espiritual, a la Edad de la Piedra Angular.

Por eso dice el profeta Isaías en el capítulo 59 y verso 11, y también San Pablo, en la carta a los Romanos capítulo 11, verso 26: “Vendrá de Sion el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad”.

Aquí lo encontramos ya sobre el Monte de Sion, y con Él 144.000, que tenían el Nombre de Él, el Nombre Nuevo del Cordero, y el Nombre de su Padre escrito en sus frentes,

¿por qué? Porque el Ángel con el Sello del Dios vivo, que aparece en el tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, viene con el Sello del Dios vivo llamando y juntando a todos los escogidos, y sellándolos en sus frentes con el Sello del Dios vivo; colocando en sus frentes, en sus mentes, el Sello del Dios vivo.

Y ahí aparece el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el cual también es el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, de la Jerusalén celestial.

Todas estas bendiciones están en la Bendición del Primogénito; y estas Bendiciones, o Bendición del Primogénito, o de la Primogenitura, Él las trae en Su Segunda Venida; Él las trae en Apocalipsis, capítulo 10, cuando viene con el Librito abierto en Su mano, el Libro de los Siete Sellos; el cual Él abrió en el Cielo: es el Libro del Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, es el Libro que contiene todos los derechos de la primogenitura, para todos los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahí en el Libro de la Vida del Cordero están todos los derechos de la primogenitura, que nos corresponden a todos nosotros. Y por eso Él toma ese Título de Propiedad que contiene los derechos de la primogenitura.

Él murió; y Él tiene derecho a ese Título de Propiedad. Él es el Dueño de ese Título de Propiedad, porque Él redimió todo lo que está escrito, toda la creación escrita en ese Título de Propiedad.

Por lo tanto, Él toma ese Título de Propiedad, toma los derechos de la primogenitura, toma los derechos por los

cuales Él murió, y reclama todos esos derechos; y luego los trae aquí a la Tierra, para pasar todos esos derechos a todos los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Y como en cada edad y en cada dispensación, el grupo de cada edad o de cada dispensación, siempre ha estado representado en el mensajero de cada edad o de cada dispensación; así también en nuestro tiempo el grupo de primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero están representados en su Mensajero: en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

Por esa causa todas las bendiciones de Dios pasan al pueblo, de parte del Señor Jesucristo, por medio del Mensajero que Él tiene en la Edad de la Piedra Angular.

Por esa causa Él viene con el Librito abierto en Su mano, ruga como León en Su ministerio de León de la tribu de Judá, y luego Él entrega ese Título de Propiedad, ese Libro que Él abrió en el Cielo, luego lo entrega a Su Ángel Mensajero: entrega el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, el Libro que contiene todos los derechos de la primogenitura, para que así que el Ángel Mensajero se lo coma; y luego profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; para que así les traiga la Bendición del Primogénito, hable esa Bendición de la Primogenitura sobre cada uno de los escogidos; y pueda materializarse esa Bendición de la Primogenitura en cada escogido; y pueda producir la resurrección de los muertos y la transformación de cada uno de los que estamos viviendo aquí en la Tierra.

Estamos viviendo en el tiempo en que el Cordero en Su

trayectoria trae el Libro de los derechos de la primogenitura a todos los primogénitos que viven en este planeta Tierra, y a todos los que se encuentran en el Paraíso esperando el tiempo en que los derechos de la primogenitura son abiertos, y entran a esa Bendición de la Primogenitura todos los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Por lo tanto, cada primogénito viviendo aquí en la Tierra lucha por esa Bendición de la Primogenitura que está siendo proclamada, que está siendo hablada. Es la Bendición de la Primogenitura siendo hablada en la Palabra creadora de Dios, para crear todas las Bendiciones de la Primogenitura que nos corresponden a todos nosotros en este tiempo final.

Pronto recibiremos un nuevo cuerpo, un cuerpo eterno, el cual Dios diseñó desde antes de la fundación del mundo para cada uno de los primogénitos de Dios. Pronto los muertos en Cristo se levantarán en cuerpos incorruptibles. Y eso está en la Bendición del Primogénito.

Todas estas cosas estarán aconteciendo en este tiempo final, bajo el ministerio del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en la Obra de Reclamo: en la Obra de Reclamo de todos los derechos que le corresponden a los primogénitos hijos de Dios en la Bendición del Primogénito.

Bajo el ministerio del Señor Jesucristo, del Cordero de Dios como León de la tribu de Judá, manifestado este ministerio por el Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, Él traerá la Bendición del

Primogénito a todos los hijos de Dios, a todos los primogénitos que viven en esta Tierra.

Cuando los primogénitos de Dios, el Jacob espiritual, el Israel espiritual: cuando el Israel espiritual ve al Ángel del Señor Jesucristo enviado por el Señor Jesucristo, sabe que ahí viene la Bendición del Primogénito para cada primogénito escrito en el Libro de la vida del Cordero.

Él sabe que el Señor Jesucristo ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias; él sabe que el Señor Jesucristo envía Su Ángel Mensajero con la Bendición del Primogénito para ser hablada, y luego ser materializada esa bendición sobre cada primogénito escrito en el Libro de la Vida del Cordero, como primogénito escrito en el Cielo.

Los primogénitos escritos en el Cielo verán al Ángel del Señor Jesucristo; los primogénitos en medio de los gentiles y los primogénitos también en medio de los hebreos. Y todos recibirán la Bendición del Primogénito, y recibirán ese Nombre Nuevo que viene en esa Piedrecita blanca, que ninguno conocía, sino aquel que lo recibe, o sea, el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Así está prometido para este tiempo final, para cada primogénito recibir la Bendición del Primogénito.

Será el Cordero de Dios, el Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, para traer la Bendición del Primogénito a todos los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero en el Cielo.

Y esto lo lleva a cabo el Cordero de Dios en Su trayectoria en este tiempo final, en la Obra que le corresponde como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su trayectoria en este tiempo final.

Por esa causa EL CORDERO DE DIOS TRAE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO, trae la Bendición de la Primogenitura.

Y nosotros atentos a la Bendición de la Primogenitura, podemos ver en este tiempo final al Cordero de Dios en Su trayectoria, trayéndonos la Bendición de la Primogenitura, como Él lo prometió; porque el Cordero de Dios trae la Bendición de la Primogenitura.

Y cada uno de nosotros, como Jacob, estaremos luchando hasta recibir toda la Bendición de la Primogenitura, y obtener ese cuerpo eterno que Él ha prometido.

Y no dejaremos en ningún momento al Ángel del Señor Jesucristo, porque Él viene en el Nombre del Señor Jesucristo con una comisión celestial para todos los predestinados, los primogénitos, escritos en el Cielo.

Él viene con la revelación divina de la Segunda Venida del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Él viene revelando al Cordero de Dios como León de la tribu de Judá, trayendo así la Bendición de la Primogenitura a todos los primogénitos escritos en el Cielo.

Y nosotros podemos ver al Cordero de Dios trayendo la Bendición de la Primogenitura para cada uno de nosotros

en este tiempo final.

El Cordero de Dios, en Su trayectoria correspondiente a este tiempo, trayéndonos la Bendición de la Primogenitura, como Él lo anunció.

“EL CORDERO DE DIOS TRAE LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA”.

Y la pregunta es: ¿Y cuántos de nosotros estamos viendo y escuchando al Cordero de Dios trayendo y hablando la Bendición de la Primogenitura en este tiempo final? Todos nosotros estamos viendo al Cordero de Dios en Su trayectoria, y estamos escuchando al Cordero de Dios en Su trayectoria, trayendo la Bendición de la Primogenitura en este tiempo final.

Por esa causa sabemos que pronto los muertos han de resucitar, y pronto los que estamos vivos hemos de ser transformados: porque esa bendición del nuevo cuerpo está en la Bendición de la Primogenitura, la cual estamos nosotros recibiendo.

Dios les bendiga con todas las Bendiciones de la Primogenitura, y nos guarde en todas esas bendiciones y con todas esas Bendiciones de la Primogenitura; y pronto nos transforme, nos dé el cuerpo eterno, para vivir eternamente, y continuar trabajando en el Reino de Dios en una forma más elevada, en una forma superior a la que podemos hacerlo en estos cuerpos mortales.

Habrá una obra para ser llevada a cabo cuando tengamos el nuevo cuerpo. Pero aprovechamos bien el tiempo llevando a cabo la obra que nos corresponde llevar a cabo estando en estos cuerpos terrenales; porque luego no

tendremos la oportunidad de llevar a cabo una obra estando en cuerpos terrenales, porque ya tendremos un cuerpo glorificado, un cuerpo eterno.

Por eso aprovechamos bien el tiempo para llevar a cabo la Obra del Señor Jesucristo que corresponde a este tiempo, estando en estos cuerpos terrenales.

Un privilegio muy grande, el cual tenemos nosotros, de ser colaboradores con el Señor Jesucristo en Su Obra, aún estando en cuerpos mortales.

Todo esto está en la Bendición de la Primogenitura, por la cual hemos luchado, estamos luchando y lucharemos todo el tiempo que sea necesario luchar; y obtendremos todas las Bendiciones de la Primogenitura, porque nos pertenecen.

Y Él ha venido en Su trayectoria, el Cordero de Dios, para traernos las Bendiciones de la Primogenitura, conforme a Su promesa y a Su voluntad.

(...) Dios les bendiga grandemente a todos con la Bendición del Primogénito; y a ustedes también aquí presentes en Guatemala, Dios les bendiga grandemente, y pronto nos dé la gran bendición del nuevo cuerpo, que es una de las grandes Bendiciones de la Primogenitura, la cual tenemos nosotros.

Tenemos la primogenitura, por lo tanto nos corresponden todas las Bendiciones de la Primogenitura.

Bueno, con nosotros Miguel Bermúdez Marín, para concluir en esta tarde.

Bueno, hemos visto cómo el Título de Propiedad, o Libro de la Primogenitura, que contiene los derechos de la

primogenitura, fue abierto en el Cielo, traído a la Tierra; y cómo está siendo dado a cada uno de los primogénitos a través del Mensaje de Gran voz de Trompeta; y usted está recibiendo los derechos de la primogenitura para obtener todo lo que usted necesita tener: usted está recibiendo todos los derechos.

Por lo tanto, teniendo todos esos derechos, usted recibirá todos esos derechos materializados: los derechos a la vida eterna, al cuerpo eterno, a la felicidad eterna, al Reino eterno.

Todos estos derechos nos corresponden, porque tenemos el Libro o Título de Propiedad que contiene esos derechos, el cual fue abierto en el Cielo.

Así que el Cordero trae la Bendición de la Primogenitura, cuando trae ese Librito abierto en Su mano; y lo entrega a los seres humanos, al entregarlo a un hombre; representando así que lo entregará al Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que estará representando a todos los hijos de Dios que viven en esta Tierra.

Bueno, con nosotros nuestro amigo y hermano Miguel Bermúdez Marín, para concluir en esta tarde nuestra parte; y así darle gracias a Dios por la Bendición de la Primogenitura, y continuar hacia adelante luchando para obtener esa Bendición de la Primogenitura materializada, realizada, en cada uno de nosotros.

EL LINAJE DIVINO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de agosto de 1990

Cayey, Puerto Rico

Conscientes de quiénes somos nosotros y cuál es el Programa Divino que se está llevando a cabo en este tiempo: conscientes de que somos hijos de Dios, de que somos la descendencia divina; como dijo el apóstol San Pablo cuando escribió o cuando predicó allá en aquella ocasión en el areópago de Atenas, en donde él estuvo diciendo en el libro de los Hechos, capítulo 17, verso 28 en adelante, dice:

“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.”.

“Porque linaje suyo somos”. **“EL LINAJE DIVINO”.**

El linaje divino son los hijos de Dios. Los hijos de Dios vienen de Dios, descienden de Dios: son el linaje divino.

Por eso el Señor Jesucristo enseñó a orar así: *“Padre nuestro que estás en los cielos...”* [San Mateo 6:9]. Así que los hijos de Dios son el linaje divino; los cuales han estado pasando por este planeta Tierra en cuerpos mortales.

En este planeta Tierra se ha estado llevando a cabo un Programa Divino a través de las edades, a través de las dispensaciones, a través de las diferentes generaciones. Y

este Programa Divino correspondiente a la descendencia divina, a la descendencia de Dios, lo hemos visto a través de la historia bíblica; y hemos visto la parte del Programa Divino que corresponde a este tiempo final, en las mismas páginas de la Biblia.

Así que Dios ha estado llevando a cabo, desarrollando, un Programa con Su linaje: el linaje divino.

Hemos aparecido en esta Tierra en cuerpos mortales a causa de la caída allá en el Huerto del Edén; pero Dios tiene en Su Programa, para Su linaje, un cuerpo eterno para vivir por toda la eternidad.

Pero hemos visto cómo ha estado aconteciendo todo esto de que la raza humana, luego de estar viviendo en el Huerto del Edén aquella pareja: Adán y Eva, hemos visto cómo cayeron de la vida eterna, y cómo entonces la descendencia de Dios ha tenido que pasar por este ciclo de luz, tiempo y materia; y estar sujeto a un lapso de tiempo aquí en la Tierra en un cuerpo temporero.

Pero hemos visto también cómo la raza humana, el linaje divino, ha recibido una visita celestial, la cual fue manifestada dos mil años atrás aquí en la Tierra.

Y dice en Hebreos, capítulo 2 y verso 9 en adelante, dice:

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las causas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo

de llevar a muchos hijos a la gloria (muchos hijos, o sea, la descendencia divina), perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

Porque el que se santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos (ahora, vean ustedes que el Señor Jesucristo no se avergüenza de llamarnos hermanos, porque somos la descendencia divina), diciendo:

*Anunciaré a mis hermanos tu nombre,
En medio de la congregación te alabaré.*

Y otra vez:

Yo confiaré en él.

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre (de estos cuerpos, aquí, de carne y sangre), él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (ahora vean que el Señor Jesucristo participó de carne y sangre, así como nosotros estamos en un cuerpo de carne y sangre, para por medio de la muerte destruir al que tenía el imperio de la muerte),

y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Porque ciertamente no socorrió a los ángeles (vea usted que este Programa de Redención no es para los ángeles; y los ángeles que cayeron, que no guardaron su dignidad, no tienen oportunidad de redención), sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

Ahora, vea usted que el Señor Jesucristo se hizo semejante al ser humano para Él expiar los pecados de todos los hijos de Dios, la descendencia divina; y así cada hijo de Dios poder regresar a nuestro Padre celestial, y tener todos los derechos como descendientes de Dios, descendientes o linaje divino.

Estos hijos de Dios, que a través de las edades y dispensaciones han pasado por la Tierra, son el linaje divino.

Y para cada generación, y para cada dispensación, y para cada edad, Dios ha estado llevando a cabo una parte de Su Programa en cada edad, en cada dispensación, en cada generación, en favor del linaje divino.

Ahora, hemos visto también a través de la Escritura que la Obra correspondiente a cada edad o a cada dispensación ha sido dada a conocer, ha sido primeramente anunciada, profetizada, de que vendrá esa Obra.

Y luego cuando ha llegado el tiempo para esa Obra, ha sido enviado el mensajero correspondiente para ese tiempo, con el Mensaje, la Palabra, que Dios ha colocado en su corazón y en su boca, para dar a conocer la Obra Divina correspondiente para ese tiempo.

Y solamente por medio de ese mensajero el pueblo ha reconocido lo que Dios está llevando a cabo, y ha venido

a esa Obra Divina (porque es para la descendencia divina), y ha recibido el beneficio de parte de Dios para ese ciclo divino, en la Obra Divina en medio del linaje de Dios.

Así que podemos ver cómo ha estado aconteciendo a través de los tiempos, y cómo también hemos visto que algunas personas no han comprendido lo que ha estado aconteciendo en ese Programa Divino, y se han levantado en contra de esa Obra que se ha estado llevando a cabo en medio del linaje divino, del linaje de Dios.

(...) Ahora, donde único hay seguridad para el ser humano, para la descendencia de Dios, es en el Programa Divino que se está llevando a cabo en el tiempo en que la persona está viviendo.

Así que podemos ver cómo podemos estar seguros, cómo podemos estar tranquilos, cómo podemos estar en paz con Dios, y saber que las bendiciones de Dios son las que vienen sobre nosotros; porque siendo también descendientes de Abraham por la fe, somos también herederos de las bendiciones de Abraham.

Por eso dice que el Señor Jesucristo tuvo que aparecer en la Tierra para traer esas bendiciones de Abraham, traerlas a los escogidos de en medio de los gentiles. Dice:

“... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”.

Y sigue diciendo... o dice anteriormente aquí en este mismo capítulo y verso 6 en adelante de Gálatas, capítulo 3:

“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por

justicia.

Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham.

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”.

Ahora, podemos ver que la bendición de Abraham alcanzaría a los gentiles, los que son de la fe de Abraham; porque son el linaje de Dios, el linaje divino, la descendencia divina.

Así que todas las bendiciones de las cuales Dios le habló a Abraham, los hijos de Dios, el linaje divino, es también heredero de esa bendición.

Esa bendición o bendiciones de Abraham han pasado a los escogidos de entre los gentiles, al linaje divino; y por eso, como fue dicho: “Todas las naciones serán benditas en ti”. “En Isaac te será llamada descendencia” [Génesis 21:12]; e Isaac representa a Cristo. Por esa línea de Cristo, la simiente de Abraham, que es Cristo, por esa línea viene todo el linaje divino. Y todas las bendiciones para el linaje divino vienen por esa línea.

Así que siendo linaje divino, siendo de esa línea, de esa descendencia, descendientes de Dios, descendientes de Abraham por el Hijo prometido, que es Cristo, entonces recibimos todas esas bendiciones de las cuales Dios le habló a Abraham.

Entre las bendiciones que Dios le habló a Abraham, Él le dijo que a su descendencia daría la Tierra, a su descendencia según la carne, le daría la tierra de Israel. Y a su descendencia espiritual, a su descendencia por Cristo, que son los escogidos, el linaje divino, le daría toda la Tierra.

Pues el Señor Jesucristo dijo que los justos recibirían la Tierra por heredad [Salmos 37:29]; porque son el linaje divino. Y el Dueño de toda la Tierra es Dios: “Mía es la Tierra, el mundo, el oro, y toda su plenitud, la Tierra y toda su plenitud” [Salmos 24:1, Hageo 2:8].

Y si alguna persona o algún grupo de personas va a recibir la Tierra por heredad, tiene que ser linaje divino, tiene que ser linaje de Dios, tiene que ser descendiente de Dios; tiene que ser hijo de Dios para recibir la Tierra por heredad.

Así que por medio de Cristo, el Isaac prometido, el Hijo prometido a Abraham, el Hijo de la promesa, usted y yo somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro: herederos de la vida eterna, herederos de este planeta Tierra, herederos de toda la Creación, como linaje divino.

Así que conscientes de esta gran bendición, de este gran privilegio que tenemos, de ser linaje divino, entonces caminamos hacia adelante en el Programa Divino para el linaje divino.

En este Programa Divino para ese linaje divino, como hemos visto, han estado moviéndose grandes etapas en ese Programa Divino.

Hemos visto también cómo se movieron las diferentes dispensaciones: hemos visto la Dispensación de la Ley, la primera dispensación, con el Mensaje de la Ley; luego hemos visto la Dispensación de la Gracia, con el Mensaje de la Gracia, bajo la segunda dispensación.

Y hemos llegado a la tercera dispensación, la Dispensación Divina, la Dispensación del Reino, en donde el Evangelio del Reino está siendo predicado y en donde se hablan las bendiciones divinas a toda la descendencia, el linaje divino.

Así como podemos ver que a través de la historia, todas las bendiciones divinas para la descendencia de Dios, para la simiente de Abraham, tenían que ser habladas; así también es en nuestro tiempo.

Para cada etapa la bendición que Dios ha enviado, ha sido hablada. Y la bendición divina para este tiempo en que nosotros estamos viviendo es hablada en el Mensaje Final de Dios, para que se materialice en la descendencia divina, toda esa bendición que corresponde a los hijos de Dios, al linaje divino, para este tiempo final.

Ahora, hemos visto cómo para este tiempo final Dios había prometido que llamaría y juntaría a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Y hemos visto que para la materialización de esa promesa ha tenido que el Mensaje de Gran Voz de Trompeta llegar a toda la descendencia de Dios, para ser llamados y para ser recogidos en este tiempo final en la Edad de la Piedra Angular, y así ser sellados con el Sello del Dios vivo.

Él continúa en nuestro tiempo, en esta tercera

dispensación, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje Final de Dios.

Tenemos esta promesa divina materializada, cumplida, en medio nuestro. ¿Por qué? Porque ha sido hablada esa Palabra de bendición sobre toda la descendencia divina. Sobre el linaje divino ha estado siendo hablada esa Palabra de bendición en este tiempo final.

Todos los escogidos están siendo recogidos. Los que faltan por ser recogidos, serán recogidos en este tiempo que nos queda antes de la resurrección de los muertos (hablando de los escogidos de entre los gentiles).

Y para todos los jóvenes que en esta mañana se encuentran aquí en Puerto Rico, y a los que se encuentran en San Felipe, reunidos en este encuentro juvenil de “El hombre del futuro”, tienen los jóvenes mucho trabajo, para llevar a cabo todos los que quieran trabajar en el Reino de Dios; porque estamos viviendo en el tiempo en que el linaje divino está siendo llamado, está siendo recogido, y está recibiendo las bendiciones divinas, las bendiciones de Abraham, prometidas para todos los hijos de Dios.

Por lo tanto, tenemos una labor muy grande para llevar a cabo, la cual hemos comenzado, pero no hemos terminado esa labor.

Así que todos los jóvenes que han comenzado a trabajar en el Reino de Dios: hacia adelante, trabajando en esta labor, porque están trabajando con el linaje divino, la clase de gente del nivel más alto que ha pisado este planeta Tierra.

El linaje divino es el mismo linaje del Señor Jesucristo; por eso es el linaje más alto que ha pisado esta Tierra.

Así que estamos trabajando para y con el linaje divino. Y no solamente eso, sino que también nosotros somos el linaje divino; por lo tanto, estamos trabajando para nosotros mismos.

Estamos trabajando en favor del linaje divino en este tiempo final, para que puedan materializarse todas las bendiciones que Dios habló para el linaje divino.

Él también ha prometido la resurrección del linaje divino que partió y que se encuentra en el Paraíso, que son los santos del Nuevo Testamento; y también Él ha prometido una transformación para los cuerpos de los escogidos, que son el linaje divino que se encuentra aquí en la Tierra, en este tiempo final, viviendo y recibiendo el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y siendo juntados en la Edad de la Piedra Angular.

Así que el linaje divino tiene grandes promesas de parte de Dios para este tiempo, para que el linaje divino alcance esa posición divina en todos los sentidos; para que alcance también un cuerpo divino, un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que para el linaje divino, los escogidos de Dios, tenemos buenas noticias: tenemos las noticias de que la Palabra de bendición correspondiente para este tiempo final está siendo hablada sobre el linaje divino, para que vengan todas esas bendiciones que corresponden al linaje divino.

En el linaje divino encontramos que se encuentran los primogénitos, los escogidos, los cuales tienen sus nombres

escritos en el Libro de la Vida en el Cielo. Ellos en este tiempo final reciben las Bendiciones del Primogénito, siendo habladas esas bendiciones, para que se materialicen todas esas bendiciones sobre los primogénitos, sobre ese linaje divino que está viviendo en esta Tierra.

Algunas personas, algunos hijos de Dios, ignorantemente, algunas veces dicen que son nada, que no significan nada, son personas insignificantes; pero no es así. Las personas más importantes y más significantes de este planeta Tierra, son nada menos que los escogidos, los hijos de Dios, porque son el linaje divino. Y por esa causa alcanzarán ese cuerpo divino que Él ha prometido para Su linaje; y entonces el linaje divino se encontrará a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; y así cada hijo de Dios regresará a la Casa de nuestro Padre celestial.

Ahora, el Señor Jesucristo, hablando de este linaje divino, Él dijo que sus ángeles veían el rostro de Su Padre cada día [San Mateo 18:10]. Por eso dijo: “El que dé un vaso de agua fría a uno de estos pequeñitos, no perderá su recompensa” [San Mateo 10:42]. Él habló en una forma muy hermosa acerca de los hijos de Dios, porque son el linaje divino.

Y Él habló en una forma tan hermosa, que dice la Escritura que “no se avergüenza de llamarlos hermanos”. No se avergüenza de nosotros, aunque nosotros estamos en una condición más baja en cuanto a lo físico: estamos en una condición corruptible, mortal; pero Él no se avergüenza de llamarnos hermanos a cada uno de nosotros, porque somos linaje divino.

Lo más grande que Dios tiene sobre la Tierra es Su linaje. Por eso no socorrió a los ángeles que cayeron, sino que socorrió al linaje divino, a la descendencia de Dios, a la simiente de Abraham; porque la simiente de Abraham es el linaje divino.

Encontramos que cuando Dios le dijo a Abraham: “Mira a los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar”. Actualmente dicen los científicos que hay billones de estrellas. Por lo tanto, Abraham no podía contar las estrellas. Aun dicen que hay sistemas solares y galaxias que están en otras dimensiones, que ellos saben que existen, pero no las pueden ver.

Así que las estrellas de los cielos, las cuales Dios señaló, y le dijo a Abraham: “Así será tu descendencia” [Génesis 15:5]. Y después le dijo: “Y ahora, mira la arena del mar, y cuéntala, si la puedes contar. Así será tu descendencia” [Génesis 22:17].

Ahora, podemos ver una descendencia terrenal representada en la arena del mar, y una descendencia celestial representada en las estrellas del cielo.

Ahora, yo no podré, ni usted tampoco podrá, colocarse en la descendencia de la Tierra, terrenal, o celestial; ¿Por qué? Porque Uno que sabe dónde colocar a cada uno de Sus hijos, ya nos colocó.

La descendencia de la Tierra, terrenal, representada en la arena del mar, representa al pueblo hebreo. Y la descendencia de Abraham, representada en las estrellas del cielo, representa a los escogidos, los hijos de Dios, los primogénitos escritos en el Cielo, los escogidos de entre los

gentiles que pertenecen al Cielo. Y por esa causa recibirán un cuerpo celestial, recibirán un cuerpo eterno, un cuerpo incorruptible, un cuerpo inmortal, para así recibir todas las bendiciones, toda la herencia divina, que le corresponde a cada hijo de Dios, a cada hijo perteneciente al linaje divino.

Ahora, el pueblo hebreo, como la descendencia terrenal, recibirá grandes bendiciones terrenales. Pero la descendencia divina o el linaje divino, representado en las estrellas del cielo, recibirá su herencia, la cual no estará limitada solamente a la Tierra, sino a todo el Cielo.

Así que tendrá una herencia en el Cielo y también aquí en la Tierra, porque somos linaje divino, hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Y por esa causa el Cielo está esperando al linaje divino: para que herede esa herencia preparada por Dios desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, todo esto está preparado por Dios para el linaje divino.

El linaje divino es lo más importante que Dios tiene en los Cielos y en la Tierra. Por esa causa el Verbo se hizo carne y murió entre los seres humanos. Por esa causa Dios se manifestó en carne, Emanuel, y habitó entre nosotros, y murió en la Cruz del Calvario. Por eso San Pablo en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 16, dice: “Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne...”.

Dios descendió a Su linaje, al linaje divino, y descendió en forma de hombre para quitar el pecado de en medio del

linaje divino, y preparar el camino de regreso a nuestra herencia, a nuestro hogar, a la Casa de nuestro Padre celestial, porque somos Su linaje.

Dios tiene hijos, y esos hijos son Su linaje; por eso recibimos Su Nombre: porque somos Su linaje.

Por esa causa en este tiempo final hemos estado siendo llamados. Por esa causa Él ha estado cumpliendo las promesas que Él hizo para Su linaje, para la descendencia de Abraham.

La descendencia de Abraham, la descendencia celestial, la descendencia representada en las estrellas, ha estado recibiendo las bendiciones de Abraham correspondientes a las estrellas del cielo.

Cada hijo de Dios está representado también en las estrellas del cielo. Usted aquí en la Tierra es una estrella del Cielo de Dios. Y por esa causa el Señor Jesucristo dice: “Al que venciere...”: Él dice que le dará la Estrella Resplandeciente de la Mañana [Apocalipsis 2:28].

La Estrella Resplandeciente de la Mañana se la dará (¿a quién?) a las estrellas del cielo, que representan los escogidos de Dios, la descendencia de Dios.

En medio de las estrellas del cielo se encuentra la estrella de la mañana, en el cielo. Y así Él ha prometido para las estrellas del cielo, que son la simiente espiritual de Abraham, que son el linaje de Dios, el linaje divino, que son las estrellas del cielo: recibirán la Estrella Resplandeciente de la Mañana dando Su Luz, dando Su Mensaje, el Mensaje de un nuevo día, de una nueva dispensación; el Mensaje que el Sol de Justicia ha salido en

un nuevo día, en una nueva dispensación, para alumbrar el camino a todo ser humano que vive en esta Tierra, en esta nueva dispensación, en este nuevo día dispensacional.

Todo ser humano es alumbrado en este tiempo, en este nuevo día, con la Luz del Mensaje del Evangelio del Reino, que proclama la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para sentarse en el Trono de David y reinar por mil años sobre la Tierra y luego por toda la eternidad.

Así proclama el Mensaje del Evangelio del Reino al Señor Jesucristo en Su Venida como León de la Tribu de Judá.

Así que el Mensaje de la tercera dispensación, siendo el Mensaje del Evangelio del Reino, proseguirá hacia la gran tribulación, para llamar y juntar a todos los escogidos de en medio del pueblo hebreo, y será establecido el glorioso Reino Milenial; serán traídas las bendiciones de Dios sobre el pueblo de Dios, y serán traídos los juicios divinos sobre el reino de los gentiles.

Y luego comenzará el glorioso Reino Milenial, en donde se estará proclamando el Mensaje del Evangelio del Reino, en donde “el Señor Jehová será Uno y uno Su Nombre”, conforme a como dice Zacarías, en el capítulo 14 y verso 9.

Así que para el glorioso Reino Milenial se estará predicando el glorioso Mensaje del Evangelio del Reino, el cual recibe el linaje de Dios, el linaje divino, en este tiempo final, cuando son llamados y juntados con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Así que el Mensaje que el linaje divino ha recibido en este tiempo final es el mismo Mensaje que recibirá el pueblo hebreo durante la gran tribulación; y es el mismo Mensaje que recibirán las personas que estarán viviendo en el glorioso Reino Milenial del Señor Jesucristo.

Y el linaje divino, los escogidos, estarán reinando en ese glorioso Reino Milenial; porque Él ha dicho que nos ha hecho reyes y sacerdotes, y reinaremos con Él por mil años.

El linaje divino ha venido a ser reyes y sacerdotes; reyes y sacerdotes, no porque hayan nacido de un rey terrenal, sino porque son descendencia divina, linaje divino, y vienen de un Rey celestial, que es el Rey de reyes y Señor de señores. Es el Señor Jesucristo el Rey según el Orden de Melquisedec, y Sacerdote también según el Orden de Melquisedec, que es un Orden celestial.

Por eso cuando Melquisedec apareció hace miles de años aquí en la Tierra a Abraham, apareció como Sacerdote y también como Rey: Sacerdote de un Orden celestial, y Rey de un Orden celestial también.

Y de ese Orden celestial, el linaje divino también es reyes y sacerdotes del Orden de Melquisedec, para poder recibir esa herencia de reyes y de sacerdotes, y reinar sobre la Tierra por mil años y luego por toda la eternidad.

Así que el linaje divino tiene el futuro más hermoso y más seguro que pueblo alguno haya tenido: Tiene el glorioso futuro de un cuerpo eterno, un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; tiene un futuro de una vida eterna, tiene un futuro de un Reino Milenial, y después por toda la eternidad; tiene el único futuro que existe para el ser

humano; y lo tienen los hijos de Dios, porque son el linaje divino.

Así que sobre la Tierra hay un pueblo que tiene futuro verdadero. Sobre la Tierra está viviendo una juventud que tiene un futuro real; el futuro representado en la juventud, porque todos los hijos de Dios, el linaje divino, será joven; no porque no puedan entrar los niños y no puedan entrar las personas mayores, sino porque todo el linaje divino entrará, regresará, a la vida eterna.

Y cuando se está en la vida eterna con alma, espíritu y cuerpo, los años, aunque pasen, no producen ningún efecto en nuestros cuerpos: porque ya no son cuerpos del tiempo, sino de la eternidad.

Así que jóvenes, ustedes tienen un futuro muy hermoso. Trabajen, luchen, hagan la Obra que corresponde a este tiempo; y durante el Reino Milenial cosecharemos lo que hemos sembrado en este tiempo, toda la labor que llevamos a cabo en este tiempo.

No solamente los jóvenes, sino los adultos y los niños, durante el glorioso Reino Milenial disfrutaremos toda esa labor que hemos llevado a cabo en este tiempo; porque nuestro trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58]. Pero el que no hace nada, pues no puede recibir ninguna recompensa.

Así que trabajemos por el Reino de Dios, y en el Reino de Dios. Trabajemos en esta tercera dispensación con el Evangelio del Reino, en favor de la Obra Divina correspondiente a la tercera dispensación, y pronto recibiremos la bendición de la transformación de nuestros

cuerpos.

Y pronto recibiremos un grupo de jóvenes que ha de venir de otro mundo, de otra dimensión, los cuales están esperando ese glorioso momento para estar presentes aquí en la Tierra con vida eterna, cuerpos eternos, y la herencia eterna; porque ellos también son linaje divino.

Y como es un tiempo para jóvenes, los que han pasado de esa edad de 18 a 21 años no tienen que preocuparse; y los que no han llegado a esa edad, tampoco tienen que preocuparse: porque todos estaremos de 18 a 21 años, porque esa es la edad que estará representando el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, que hemos nosotros de tener.

Así que no hay por qué preocuparse en cuanto a la edad en la actualidad, porque el nuevo cuerpo tendrá una apariencia de 18 a 21 años.

Así que todos estaremos jovencitos, y será el movimiento juvenil más grande que haya pisado este planeta Tierra.

Y ya podemos ver que aunque todavía tenemos estos cuerpos mortales que se ponen viejos, ha comenzado un movimiento juvenil. A ese movimiento juvenil se juntará, se unirá, el movimiento juvenil de la sexta dimensión. Y todos los que tienen más de 21 años también estamos unidos; porque es un movimiento para vida eterna.

Yo espero que todos los ministros de todos los países estén trabajando brazo a brazo con los jóvenes, y los jóvenes con sus ministros, en completa armonía, llevando a cabo la Obra Divina, y también lo estén los adultos y los niños; y así todos en completa armonía llevemos a cabo la

Obra Divina correspondiente a nuestro tiempo.

Así que felicito a todos los jóvenes que han recibido esta bendición divina, y se han puesto en pie y en marcha en este tiempo final en el Programa Divino, para ser instrumentos de Dios para esta hora en el glorioso movimiento milenial que ha comenzado, y que llevará al glorioso Reino Milenial a muchas personas.

No solamente los escogidos entrarán al glorioso Reino Milenial. Lo único es que la bendición más grande la tienen los escogidos; porque los escogidos, todos tendremos un cuerpo eterno, y todos permaneceremos de 18 a 21 años.

Pero hay muchas personas sobre la Tierra que recibirán la bendición divina, que recibirán la bendición de poder entrar al glorioso Reino Milenial.

Porque, vean ustedes, el movimiento en cada edad, a través de las edades de la Iglesia, ¿qué fue lo que hizo? Cuando se proclamó el Mensaje por el mensajero, y luego continuaron dándolo a conocer los demás ministros y las demás personas de cada tiempo, cuando se difundió el Mensaje, ¿qué fue lo que aconteció? Trajo a esa edad a las personas de ese tiempo.

Y el Mensaje de una dispensación, cuando se difunde, trae a su seno las personas que lo escuchan, y reciben todas las bendiciones que hay en esa dispensación.

Y el Mensaje del Evangelio del Reino, cuando se difunde y las personas lo reciben, los trae a la Edad de la Piedra Angular, en donde son reunidos, juntados.

Y siendo el Mensaje del Evangelio del Reino el Mensaje que introduce el glorioso Reino Milenial, y que se

predicará en el glorioso Reino Milenial, entonces ese Mensaje del Evangelio del Reino, que anuncia el glorioso Reino Milenial, y anuncia que está a las puertas, que está cerca, introduce a las personas al glorioso Reino Milenial, introduce a los escogidos al glorioso Reino Milenial.

Y las personas, aunque no sean escogidas, que lo reciben y sobrevivan a los juicios que han de caer sobre la Tierra, y a las persecuciones que el anticristo y la imagen de la bestia y la bestia levantarán en contra de los verdaderos creyentes, los que sobrevivan a todos esos problemas que habrá en la gran tribulación, los que sobrevivan a todas esas cosas: entrarán al glorioso Reino Milenial; entrarán al glorioso Reino Milenial con el Evangelio del Reino, que es el Mensaje que introduce el glorioso Reino Milenial.

Ese Mensaje está escondido en el Séptimo Sello; es el Mensaje del Séptimo Sello. Cuando digo “es el Mensaje del Séptimo Sello”, lo digo porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y el Mensaje del Evangelio del Reino es el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para estar introduciendo el glorioso Reino Milenial.

Así que a toda la descendencia, a todo el linaje divino, que Dios les bendiga grandemente con todas las bendiciones divinas correspondientes a este tiempo final.

Y a todos los jóvenes: hacia adelante sin cesar,

trabajando en la Obra de Dios, porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano. Ustedes han sido escogidos en esta hora final para trabajar en el Reino del Señor Jesucristo, para trabajar en la Obra más importante que en este planeta Tierra se lleva a cabo; es más importante que cualquier otra cosa que usted pueda conocer, señalar o imaginarse.

Así que tenemos el privilegio más grande que un ser humano puede tener: el privilegio de trabajar en la Obra del Señor Jesucristo correspondiente a este tiempo final.

Y ese privilegio lo tenemos por una causa: porque somos el linaje divino. El linaje divino; y no lo sabíamos; pero cuando hemos escuchado la Trompeta Final, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, hemos despertado a la realidad de quiénes somos.

Algunas veces nos preguntábamos, cuando leíamos: “Son muchos los llamados, pero pocos los escogidos” [San Mateo 22:14], y nos preguntábamos: “¿Seré yo de esos pocos escogidos, o seré yo de esos muchos llamados?”. Pero ya esa pregunta fue contestada para cada uno de nosotros.

Él dijo: “Mis ovejas oyen Mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27]. “El que es de Dios (el que es de Dios, el que es linaje divino, el que es descendiente de Dios), la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47]; porque es la Voz de su Padre celestial. “La Voz de Dios oye”: y la Voz de Dios es el Mensaje correspondiente para la edad o dispensación en que la persona está viviendo.

¿Y cuál fue el Mensaje para las dispensaciones pasadas? Pues el Mensaje de cada dispensación. Y los que eran de

Dios, escucharon la Voz, el Mensaje de Dios, en la dispensación y edad en que vivieron.

Y para los que son de Dios, para el linaje divino, Él dijo que escucharían la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final. Esa es la Voz de Dios para el linaje de Dios. Y aun dice: “Y aun los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán” [San Juan 5.25]. ¿Por qué? Porque son linaje de Dios.

Así que sabemos quiénes somos: linaje de Dios. Y la evidencia está en que hemos escuchado la Voz de Dios, el Mensaje de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, para esperar y recibir la transformación de nuestros cuerpos. Y todo esto (¿por qué?) porque somos linaje de Dios.

El linaje de Dios: cada uno de nosotros. Así que tenemos el linaje más alto, más sublime, que un ser humano pueda tener.

Así que nadie puede estar más contento, y más agradecido, y más orgulloso de su linaje, que cada uno de nosotros.

Yo estoy muy contento de mi linaje; y cada uno de ustedes también está muy contento de su linaje, porque somos el linaje divino, el linaje de Dios. Y no lo sabíamos; pero ya sí lo sabemos.

Y de ese linaje: los primogénitos. Tras que somos el linaje de Dios: los primogénitos de Dios. Si pudiéramos comprender plenamente lo que significa ser el linaje de Dios, y luego comprender lo que significa ser los primogénitos del linaje divino.

Los primogénitos es lo máximo en el linaje divino; y por eso los primogénitos del linaje divino, todos serán a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, que es lo máximo en ese linaje divino.

Así que yo no encuentro palabras para expresar todo lo que significa ser el linaje divino, y lo que significa ser los primogénitos del linaje divino; y no hallo tampoco palabras para expresar mi agradecimiento a Dios, mi agradecimiento a nuestro Padre celestial, al ser nosotros linaje divino. Pero nosotros sabemos que esto viene de la eternidad.

Ya hemos nacido en esta Tierra siendo el linaje divino. No es una cosa que la hemos ganado aquí en la Tierra, no es una cosa que la hemos obtenido por nuestros méritos terrenales, sino que es algo que ya viene de la eternidad, ya viene con nosotros; y por eso hemos despertado a la realidad de quiénes somos, a la realidad de que somos el linaje divino; y por eso somos herederos a toda la herencia divina, somos herederos a todas las bendiciones del Cielo; y esto no por nuestros propios méritos, sino por predestinación divina. Hemos nacido ya predestinados, ordenados desde antes de la fundación del mundo, y somos lo que somos desde antes de la fundación del mundo.

Así que le damos gracias a Dios por ser cada uno de nosotros el linaje divino, y nos colocamos correctamente en el Programa Divino, nos colocamos correctamente en la posición que nos corresponde como linaje divino, como los primogénitos de ese linaje divino: los primogénitos del linaje divino.

Así que Dios nos continúe bendiciendo con todas las

Bendiciones del Primogénito del linaje divino.

Pasen todos muy buenas tardes. Muchas gracias a ustedes aquí presentes en Cayey, Puerto Rico; muchas gracias a ustedes jóvenes, allá en San Felipe, Venezuela, en este encuentro juvenil de “El hombre del futuro”.

Y el hombre del futuro, hombres y mujeres del futuro, pues son el linaje divino, los cuales están siendo llamados, juntados y preparados, para tener el cuerpo del futuro, que será eterno, y tener y entrar al Reino del futuro, Reino Milenial.

Así que jóvenes del futuro: hacia adelante en vuestra labor; y también adultos del futuro: hacia adelante en la Obra de Dios; porque todos seremos jóvenes: jóvenes hombres y mujeres del futuro, conforme a la promesa divina. Y ustedes niños: hacia adelante en la Obra Divina, siendo linaje divino; y muy pronto ustedes estarán también en un cuerpo eterno, un cuerpo de 18 a 21 años, para vivir por toda la eternidad.

(...) Por eso Dios me ha enviado a ustedes: porque ustedes son el linaje divino, que tiene todas estas promesas bíblicas para este tiempo final.

Así que Dios estará llamando a todos los que pertenecen a ese linaje divino, para darles las bendiciones que Él ha prometido para este tiempo final.

Bueno, que Dios nos continúe bendiciendo, Dios nos guarde, muchas gracias por vuestra amable atención; y hasta la próxima ocasión.

(...) ¿Cuántos están contentos por ser linaje de Dios? Si ustedes están contentos por ser linaje de Dios, ¡imagínense

ustedes cómo estaré yo! ¡Ustedes están contentísimos, y yo estoy más que contentísimo de ser también linaje de Dios y haber sido enviado al linaje de Dios, con el Mensaje del Evangelio del Reino!

Dios les bendiga y les guarde a todos.

EL DÍA DE LA REDENCIÓN

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 16 de agosto de 1991

Cayey, Puerto Rico

Cuando San Pablo nos habla del Día de la Redención, nos está hablando del día, del ciclo divino, en que cada hijo de Dios regresará a la vida eterna con un cuerpo eterno, conforme a las promesas divinas.

El apóstol San Pablo, siendo un conocedor de esta promesa divina que Dios tiene establecida para el Día de la Redención, él dice que es el día en donde los hijos de Dios recibirán la redención del cuerpo; o sea, que seremos transformados para poseer un cuerpo eterno.

Ahora, este Día de la Redención o ciclo divino en donde todos los hijos de Dios hemos de ser redimidos, o sea, nuestros cuerpos ser transformados, y los que murieron en el pasado ser resucitados y tener un cuerpo eterno.

Este tiempo o ciclo divino o Día de Redención ha sido señalado en tipos y figuras en otras generaciones, en otros tiempos, y en todas esas ocasiones ha producido lo que en tipo y figura será lo que estará aconteciendo en el Día de la Redención, cuando se cumpla en toda su plenitud para cada uno de nosotros.

Encontramos que *redimir* significa ‘volver al lugar de origen’. Así que esto de redención de una persona o un pueblo, está mostrado en el Antiguo Testamento.

Encontramos que en el tiempo de Abraham, Abraham fue traído por Dios a la tierra prometida que Dios le juró

que le daría. Luego encontramos a Jacob, el cual vivió en la tierra de Israel, se crió allí; pero luego encontramos que tuvo que salir por causa de la sentencia que su hermano Esaú había hablado contra Jacob, lo cual había dicho, y su madre escuchado; dijo: “Cuando mi padre muera, yo mataré a Jacob mi hermano” [Génesis 27:41].

Ahora, su madre escuchó estas palabras, y le dijo a Jacob: “Huye a la tierra de mi familia, de mi hermano y mi padre, porque tu hermano piensa matarte” [Génesis 27:42-45], porque había recibido Jacob la Bendición de la Primogenitura.

Ahora, vean que cuando una persona o pueblo recibe la Bendición de la Primogenitura siendo hablada, encontramos que también recibe persecuciones; y algunas personas hablan muy mal de esa persona, y piensan quizás hasta matar a esa persona o pueblo.

Ahora, Jacob fue y vivió por muchos años en la tierra en donde había nacido su madre. Pero luego de cierto tiempo, Dios se reveló a Jacob y le dijo que había llegado el tiempo de regresar a su tierra; y eso significa redención.

Había llegado el día de redención, de volver a su lugar de origen para Jacob, el Jacob literal como hombre, como un individuo, en donde estaba toda su descendencia, en donde estaba el pueblo hebreo; porque estaba primero en Abraham, después pasó a Isaac, y después pasó a Jacob, o sea Israel.

Porque podemos ver que Dios dice por San Pablo que Leví diezmó a Melquisedec, cuando Melquisedec recibió los diezmos de Abraham; porque Leví estaba en los lomos

de Abraham [Hebreos 7:9-10]; y de ahí pasó a los de Isaac, y de los de Isaac pasó a los de Jacob; y así fue pasando hasta que apareció en la Tierra manifestado con el nombre de Leví.

Ahora, cuando Jacob recibió la orden de regresar a su tierra, él había entrado a este ciclo divino del día de redención, que es el día de volver a su lugar de origen. Por lo tanto, todas las bendiciones de Dios para su regreso, estaban para ser manifestadas; y estaba el Ángel de Jehová del lado de Jacob, para traer todas esas bendiciones de parte de Dios, las cuales tenían que ser traídas en el día de redención para Jacob como individuo.

Ahora, en Jacob se estaría manifestando en tipos y figuras lo que acontecería al Jacob como nación, al Israel como nación; o sea, al pueblo hebreo como nación.

Encontramos que para Jacob, cuando ya estaba de regreso a su lugar de origen, le apareció el Ángel de Jehová: él lo agarró bien agarrado, y le dijo... luchó con él; y el Ángel le decía: “Suéltame, porque ya está por amanecer o amaneciendo, y tengo que marcharme”. Jacob le dijo: “No te dejaré, no te soltaré, hasta que me bendigas” [Génesis 32:26].

¿Por qué? Porque el Día de Redención tiene una bendición muy grande para todo hijo primogénito de Dios, al cual le corresponde la Bendición de la Primogenitura.

Y Jacob había luchado por la primogenitura y había recibido de Esaú esa primogenitura cuando se la compró, y luego había recibido la Palabra hablada de Dios por

medio de su padre Isaac, cuando lo bendijo con la Bendición de la Primogenitura; pero todavía le faltaba la bendición del Ángel, en donde estaba la bendición que lo cambiaría y entraría a la tierra prometida; se cumpliría en el ciclo divino del día de redención.

Sin esa bendición hablada del Ángel de Jehová, Jacob no podía regresar a la tierra de Israel, a la tierra de donde él había salido, porque se requería la bendición del Ángel de Jehová; y Jacob lo comprendía.

Ahora, todo esto aconteció en tipo y figura de lo que le acontecería al Israel terrenal y al Israel celestial (o espiritual). Así que todo esto aconteció para Israel en tipos y figuras.

Y este día de redención para la entrada de Jacob a la tierra prometida, a su lugar de origen, podemos ver que era tan importante para Jacob, que Jacob solamente deseaba, pensaba, y pedía una sola cosa: la bendición del Ángel del Señor; porque en esa bendición, aunque fueran pocas palabras habladas por el Ángel de Jehová, en esa bendición estaba toda Bendición de la Primogenitura para ser materializada en Jacob, con promesas para aquel siglo y para el ciclo venidero del glorioso Reino Milenial, y también para la eternidad.

Porque la Bendición de la Primogenitura es para toda la vida: tanto la vida terrenal que viva la persona en ese tiempo, como para la vida que viva en el nuevo cuerpo, que ha de heredar como un hijo de Dios.

Ahora, vean ustedes, Jacob luchó y no dejó ir al Ángel, porque si se iba sin hablar esa bendición sobre él, Jacob no

tenía garantías para continuar viviendo cuando se encontrara con su hermano Esaú, el cual había prometido matarlo luego de la muerte de su padre Isaac. Y Jacob sabía eso.

Ahora, el Ángel, viendo que Jacob no lo soltaba, y que lo que Jacob deseaba era la bendición de Dios; y se había acercado al Ángel y el Ángel a él, en el día de redención, en el día apropiado para recibir esa bendición del día de la redención, el Ángel le preguntó: “¿Cómo te llamas?”. Y Jacob le dijo su nombre: “Jacob”.

Y Él le dijo: “No será tu nombre más Jacob, sino *Israel* (que significa ‘príncipe con Dios’), porque has luchado, has peleado, con Dios, y has vencido” [Génesis 32:27-28].

Luchó buscando la bendición divina, y luchó con el mismo Ángel de Jehová, con la misma manifestación de Dios en teofanía. Luchó y venció. No lo dejó ir. Ya estaba amaneciendo un nuevo día.

Ahora, vean que esto de que “está amaneciendo un nuevo día”, ya que todo esto es tipo y figura de lo que acontecería en el Israel literal, como pueblo, y en el Israel espiritual, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, o sea, la Esposa del Cordero: un día como aquel que estaba amaneciendo, da testimonio de un día en el campo espiritual.

Ahora, las cosas que en lo literal se cumplieron en Israel como un individuo, como hombre, y en Israel como nación, son cosas que son tipos y figuras de las cosas que se cumplirían espiritualmente en el Israel espiritual.

No dejen pasar eso, porque estaremos viendo dentro de

muy poco tiempo, muy pocos minutos, lo que estas cosas significan para nosotros.

Ahora, el Israel literal como individuo recibió un cambio de nombre. Con ese cambio de nombre, apareció un nuevo hombre; ya no era *Jacob*, que significa ‘engañador’, sino *Israel*, que significa ‘príncipe con Dios’.

Por lo tanto, las cosas habían cambiado para Israel; las cosas habían cambiado con ese encuentro divino: un encuentro con el Dios Todopoderoso manifestado en teofanía, un encuentro con el Creador de los Cielos y de la Tierra. Ese encuentro cambió todo en favor de Jacob; hasta lo convirtió en Israel.

Así que las cosas habían cambiado favorablemente para Jacob, y ya era Israel en ese día de redención, en ese día de regreso a su lugar de origen. Y luego pudo pasar frente a su hermano y encontrarse con su hermano, y así tener paz, y su hermano no ejecutar la sentencia que había hablado.

Ahora, vean ustedes, Jacob había regresado, el día de redención, había regresado de la esclavitud en que había vivido todos aquellos años, en donde su suegro lo había esclavizado, haciéndolo un siervo o sirviente. Por lo tanto, en el día de la redención fue libertado Jacob de la esclavitud de en medio de los gentiles.

Ahora, todo esto luego se cumple también con el Israel como nación; Israel como nación, el cual salió de los lomos del Israel como individuo. El Israel como nación vivió en la tierra de Israel o tierra de Palestina, la tierra prometida para Abraham, Isaac, Jacob y las doce tribus de Israel.

(...) Israel, representado en 144.000, se encontrará, ese

grupo de hebreos, 144.000, con el Ángel de Jesús enviado con Gran Voz de Trompeta, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios de entre los gentiles, serán 144.000 hebreos.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, Jesús dice que ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias: él estará dando testimonio de estas cosas a la iglesia gentil, y también a la iglesia hebrea.

Él es enviado conforme también a Apocalipsis, capítulo 7, con el Sello del Dios vivo, para llamar y juntar a 144.000 hebreos, y sellarlos en sus frentes con el Sello del Dios vivo, para ellos recibir también el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, o sea, Nombre del Cordero.

Por eso el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo es el Ángel que el Señor Jesucristo, en el fin del tiempo, utiliza para el Israel espiritual y para el Israel literal en el Día de la Redención. El Día de la Redención para el pueblo hebreo: para el pueblo hebreo en lo literal, y para el pueblo gentil, el Israel espiritual, en el fin del tiempo.

Ahora, viene para el pueblo hebreo en el fin del tiempo, cuando está para comenzar ese ciclo divino del Día de Redención para el pueblo hebreo; porque en ese ciclo divino también el ciclo divino del Día de Redención para los escogidos, los primogénitos, de entre los gentiles, también ha llegado.

Por lo tanto, para los escogidos de entre los gentiles se realiza primero ese ciclo divino, se materializa, se cumple, y luego para el pueblo hebreo.

Ahora, en ese ciclo divino son tan grandes y maravillosas las cosas que se realizan, que solamente viendo a través de la Escritura en el pasado ese ciclo divino cuando se realizó, y que viene a ser tipo y figura de nuestro tiempo, podemos ver las cosas grandes que han de acontecer en el fin del tiempo, las cuales también han sido profetizadas por los profetas del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento.

Ahora, en el tiempo del pueblo hebreo en Egipto, estando allí por 400 años esclavizados, cuando se llegó el tiempo para Dios cumplir la promesa de la redención de Israel, la liberación de Israel, para liberarlos con mano poderosa, cuando se llegó ese ciclo divino, cuando se realizó allá, siendo tipo y figura del Día de la Redención para los hijos de Dios: encontramos que Dios descendió, el Ángel de Jehová descendió, Dios en teofanía, y le apareció a Moisés en el monte Sinaí, y estuvo hablándole a Moisés Su profeta.

Y en Moisés se veló el Ángel de Jehová, y Dios le dijo a Moisés: “Ve, porque yo he escuchado el clamor de mi pueblo, y he descendido para libertarlos con mano poderosa. Ve, yo pondré mi palabra en tu boca, y tú hablarás lo que yo te mandare. Y ellos te escucharán”.

Ahora, vean que el pueblo no puede escuchar el Mensaje del Día de Liberación, del Día de Redención, hasta que llega ese día para el pueblo; porque ese Mensaje no lo puede traer ningún otro mensajero, sino que tiene que ser un mensajero dispensacional; porque el Día de la Redención siempre se lleva a cabo al final de la edad o

dispensación que está finalizando, y da comienzo a una nueva dispensación, con un nuevo Mensaje dispensacional y con un nuevo mensajero dispensacional, para traer a ese Día de Redención las personas que han de recibir las bendiciones de ese Día de Redención.

Ahora, toda persona en ese Día de Redención tiene libertad, porque toda persona tiene libre albedrío; por lo tanto, toda persona tiene libertad para aceptar o rechazar ese Día de Redención; y aceptar o rechazar a Dios manifestándose en ese Día de Redención; y aceptar o rechazar al mensajero señalado por Dios para ese Día de Redención, trayéndole al pueblo el Mensaje de Redención, de liberación, de libertad; para el pueblo así entrar a ese ciclo divino y recibir esa bendición de redención, esa bendición de liberación, que Dios tiene señalada para ese día.

Ahora, el pueblo hebreo, cuando llegó el tiempo para su liberación, conforme a la promesa dada a Abraham: “Tu simiente será cautiva en tierra extraña; pero yo los libertaré con mano poderosa; y la nación la cual los ha oprimido, yo la castigaré”.

Así que vean ustedes, en ese ciclo de liberación, de libertad, de redención, hay bendición para el pueblo que tiene esa promesa; pero hay maldición, hay juicio, para el pueblo que ha estado oprimiendo al pueblo de Dios, ya sea al Israel literal o al Israel espiritual.

Por lo tanto, Dios entonces descende a la escena y se presenta, se manifiesta, y trae bendición para unos, y maldición para otros. Eso ha sido inevitable en esas etapas

en que esos ciclos divinos se han estado reflejando en el pasado.

Así que la aparición de Moisés (siendo el velo de carne en donde Dios estaba manifestándose), la presencia de Moisés allí en la tierra, en medio de los gentiles, era para la bendición del Israel literal, y para maldición y juicio del reino de los gentiles, que había llegado a la cuarta etapa o cuarta generación, a los 400 años cumplidos.

Así que podemos ver en todo lo que aconteció allá, los tipos y figuras de lo que acontecerá al pueblo hebreo, al Israel literal, y también al Israel espiritual. El Israel espiritual antecede en estos eventos, en el fin del tiempo, al Israel literal.

Así que vean ustedes las cosas que acontecieron allá con Moisés, aquellas cosas que acontecieron literalmente, son tipo y figura de las cosas que espiritualmente acontecen en medio del Israel espiritual.

Todas aquellas bendiciones que el pueblo hebreo tuvo en lo literal, se convierten en bendiciones espirituales para el Israel espiritual. Pero luego, vean ustedes, para el Israel literal o terrenal, estas cosas que acontecieron allá con el pueblo hebreo, son tipo y figura de lo que acontecerá con el pueblo hebreo en el fin del tiempo.

(...) En este tiempo final hemos llegado al ciclo divino del Día de la Redención; siendo este ciclo divino tipificado en el tiempo de Adán antes de su caída, y el tiempo de Jesús; y también siendo tipificado en el tiempo en que apareció Moisés y liberó al pueblo hebreo; y también siendo tipificado en el tiempo en que le apareció el Ángel

a Jacob y lo bendijo cambiándole el nombre.

Veán ustedes dónde estaba toda la bendición que Dios tenía para Jacob, dónde estaba la Bendición de la Primogenitura para Jacob: fue un mensaje sencillo y corto el mensaje del Ángel de Jehová; pero un mensaje que contenía toda bendición que está en la Bendición de la Primogenitura.

Así que, vean ustedes, todo eso está señalando el fin del tiempo, el ciclo divino del Día de la Redención; así como el año del jubileo establecido por Moisés, inspirado y guiado por Dios, para establecérselo al pueblo hebreo, ese año también da testimonio del Día de la Redención para todos los hijos de Dios, para el Israel espiritual, celestial, primeramente, y para el Israel literal o terrenal.

Aquel año del jubileo era el año cincuenta. Cada cincuenta años el año número cincuenta era el año de la liberación, de la libertad: se tocaba la trompeta el día de la expiación, y ese día se proclamaba libertad en toda la Tierra; y cada esclavo tenía libertad para aceptar o rechazar su libertad; y el que la aceptaba, creyendo en lo que Dios había establecido a través de Moisés, quedaba automáticamente libre. Él aceptaba esa libertad y proclamaba que había aceptado esa libertad, y que era libre; por lo tanto, tenían que darle la libertad.

Ahora, el que la rechazaba, nunca más tenía la oportunidad de ser libre. También las propiedades entraban en ese ciclo divino.

En ese ciclo divino del año de redención, año del jubileo o año cincuenta, ese año era el año de la redención para la

Tierra y para los esclavos; por lo tanto, todo regresaba a su posición original. Las personas regresaban a sus propiedades, si las habían perdido.

Todo esto es tipo y figura de lo que en el fin del tiempo estará aconteciendo en medio del Israel espiritual y en medio del Israel terrenal.

Así que, vean ustedes, cada uno regresaba a su familia, a su tierra, a su parentela; y nadie podía impedir ese regreso, esa liberación; el único que lo podía impedir era la misma persona. Por lo tanto, cada persona tenía libre albedrío para entrar en ese ciclo del día de redención del año del jubileo, y hacer su reclamo, reclamar su liberación.

Ahora, todo esto da testimonio del Día de Redención, del cual habla el apóstol San Pablo: él dice que hemos sido sellados con el Espíritu Santo de Dios, hasta o para el Día de la Redención [Efesios 4:30].

Porque los que recibirán el beneficio del Día de la Redención, los que regresarán a la vida eterna con un cuerpo eterno, serán los que han recibido el bautismo del Espíritu Santo, que son las arras de nuestra salvación, de nuestra redención [Efesios 1:13-14].

Por dos mil años, aproximadamente, Dios ha estado llamando de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre, y han estado recibiendo el bautismo del Espíritu Santo, desde el principio hasta el final; para en este tiempo final Dios llevar a cabo, materializar, el Día de Redención, para Él poder cumplir ese ciclo divino y llamar un pueblo, llamar un grupo de personas, de entre los gentiles primeramente, para este día, para este ciclo de redención;

para recibir las bendiciones que están en el Día de Redención prometidas para el fin del tiempo, las cuales son: la resurrección de los muertos en Cristo, la transformación de nuestros cuerpos, y el rapto de los escogidos, para así ser restaurados a la vida eterna con un cuerpo eterno y con todos los derechos que perdió Adán y Eva.

Así que todos los derechos nuestros, como herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, serán restaurados a nosotros en el ciclo divino del Día de la Redención.

Por eso en este tiempo final estamos esperando, y el Señor Jesucristo ha reclamado: y nosotros hemos entrado en ese reclamo, y estamos reclamando todo lo que nos pertenece conforme a ese ciclo divino.

Estamos reclamando la resurrección de los muertos en Cristo, y estamos reclamando la transformación de nuestros cuerpos en este tiempo final, y toda la herencia que nos corresponde como herederos de Dios: este planeta Tierra con todo lo que este planeta Tierra tiene, y también la herencia nuestra en los Cielos.

Así que no es solamente aquí en la Tierra, sino que somos herederos de Dios de las cosas de esta Tierra y de las cosas celestiales también.

Así que cada escogido en este tiempo final es llamado y juntado con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, por medio del ministerio de los Ángeles del Señor Jesucristo, el ministerio de Moisés y de Elías; y se realizan en el campo espiritual las cosas que se realizaron allá en el éxodo con Moisés.

Y luego, en este éxodo del Israel espiritual, para su regreso a la tierra prometida, en este Día espiritual de Redención, que es el día de la tercera dispensación, como dispensación en su comienzo... como fue también el ciclo de redención o de liberación del pueblo hebreo: en el primer éxodo fue el ciclo divino del comienzo de la Dispensación de la Ley.

Vea usted que siempre en el comienzo de la nueva dispensación, ese ciclo divino del Día de Redención se manifiesta.

Ahora, por cuanto los escogidos de entre los gentiles pertenecen al Israel espiritual o celestial, todas estas cosas que fueron vistas allá, se llevan a cabo en el campo espiritual.

Por eso hemos salido en el éxodo hacia la tierra prometida del nuevo cuerpo y hacia la tierra prometida del Reino Milenial, sin tener necesidad de salir de nuestra nación, sin tener necesidad, cada escogido, de salir de la nación en donde está viviendo.

Estamos viviendo en el ciclo del Día de Redención en el campo espiritual. Por eso es en el campo espiritual en que los hijos de Dios salen de una dispensación que ya ha terminado, y pasan a una nueva dispensación que ha comenzado: la Dispensación del Reino; porque la segunda dispensación: la Dispensación del Reino de los Cielos o la Dispensación de la Gracia, que es la Dispensación del Reino de los Cielos, ha concluido; y da paso a la Dispensación del Reino de Dios, para ser establecido en la Tierra.

Y por esa causa, el día de reclamo da lugar para ser reclamado todo lo que tiene que ser reclamado, para que entre a la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, para que sea sellado en el Reino de Dios y pase al glorioso Reino Milenial, el cual pronto comenzará.

Ahora, todas estas son bendiciones para el Israel espiritual, y luego serán bendiciones para el Israel terrenal o literal.

Ahora, también podemos ver: así como apareció a Moisés y al pueblo hebreo el Ángel de Jehová, y les trajo aquella bendición, y les dio el Mensaje para aquella nueva dispensación, le aparecerá al Israel literal, 144.000, lo recibirán, y recibirán un cambio de nombre; porque dice la Escritura que en aquel día ellos recibirán un Nombre Nuevo que la boca de Jehová nombrará [Isaías 62:2]: será el Nombre Nuevo, que es el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ellos recibirán ese Nombre en la manifestación del Señor Jesucristo en el Día de la Redención.

Ahora, el Israel espiritual también recibe un cambio de nombre, recibe un Nombre Nuevo escrito en su frente, para ser sellados en el Reino de Dios, en la tercera dispensación, y recibir todas las bendiciones que Él ha prometido para el fin del tiempo.

¿Pero qué de los gentiles y el reino de los gentiles? El pueblo hebreo en lo literal, como también el pueblo hebreo en lo espiritual, que es el Israel espiritual, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, Su Iglesia, Su Esposa, la Esposa del Cordero, han sido oprimidos y han vivido

esclavizados en este planeta Tierra por el reino de los gentiles.

Y el diablo ha esclavizado en este planeta Tierra, desde la caída del ser humano, a todos los hijos de Dios; y los ha esclavizado en todos los sentidos bajo las formas y sistemas terrenales, y los ha hecho vivir esclavizados como el resto de las personas, como el resto de los seres humanos, como el resto de los hombres, como el resto de la cizaña.

También el trigo ha vivido esclavizado aquí en el planeta Tierra, por seis mil años, aproximadamente, sin poder obtener los derechos de la vida eterna en cuerpos, para continuar viviendo en la Tierra y obtener sus derechos de todo lo que el ser humano perdió en la caída.

Por lo tanto, todos los hijos de Dios, a través de las edades, de las épocas, de las generaciones, de las dispensaciones, han vivido esclavizados aquí en la Tierra bajo el príncipe de las tinieblas, que es el diablo; el príncipe del aire, el cual ha oprimido a los hijos de Dios.

Ahora, Dios libertará, así como libertó a Jesús de la muerte y del infierno, y como libertó al pueblo hebreo allá en Egipto: Él libertará en este tiempo final a los escogidos, los predestinados, los primogénitos, los cuales tienen la Bendición de la Primogenitura, para ser materializada en el fin del tiempo y regresar a la vida eterna, regresar a su herencia, la cual le será restaurada en el fin del tiempo.

Y entonces cada hijo de Dios primogénito recibirá un cuerpo eterno y tendrá toda autoridad y poder sobre toda la Creación; tendrá todo poder y autoridad sobre los peces del mar, las aves de los cielos, los árboles del campo, y sobre

los animales del campo, y sobre todos los demás seres humanos, y sobre todos los reinos que están en esta Tierra.

Y pasarán, los reinos del mundo, los reinos de los gentiles, para ser los reinos de nuestro Dios y de Cristo, conforme a la promesa divina. Y todo esto corresponde para este ciclo divino del Día de la Redención.

Así que estamos viviendo en el tiempo más grande, en el ciclo más grande y sublime del Programa Divino.

Estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos, y estamos reclamando la transformación de nuestros cuerpos, estamos reclamando nuestro regreso a la vida eterna.

Y por cuanto ninguna persona recibe las bendiciones, los beneficios, del Día de la Redención, como acontecía en el año del jubileo, que solamente los que reclamaban esos derechos, recibían esas bendiciones, recibían la restauración de todo lo que habían perdido. Así también es hoy.

Pero nosotros hemos recibido el Mensaje que anuncia, que proclama, el día de la libertad en toda la Tierra para los hijos de Dios, para los primogénitos de Dios. Nosotros hemos recibido ese Mensaje, nosotros lo hemos creído, y continuamos creyéndolo; y creemos todo lo que dice ese Mensaje, y reclamamos toda bendición hablada en ese Mensaje para cada uno de nosotros.

¡Dios eterno, yo pido, yo reclamo, la redención de nuestros cuerpos en este tiempo final, para cada uno de los escogidos, de los primogénitos, que hemos entrado a este ciclo divino del Día de la Redención!

Que pronto, Señor, tú transformes nuestros cuerpos, y regresemos a nuestra herencia, a nuestra propiedad, y a nuestros derechos, que sean restaurados a cada uno de los primogénitos, en este el Día de la Redención, y regresemos a vida eterna, a la vida eterna, de donde cayó Adán en el Huerto del Edén.

EL DÍA DE LA REDENCIÓN.

Es tan y tan grande la bendición que nos ha tocado en el Día de la Redención, que los santos del pasado, todos los escogidos de las edades pasadas, han tenido que esperar en el Paraíso para entrar al Día de la Redención: recibir ese Mensaje allí en el Paraíso, y estar en ese Mensaje para pronto regresar a la Tierra en un cuerpo eterno: restaurados a la vida eterna con todos los derechos que el ser humano perdió en la caída.

Todos los derechos serán restaurados a los hijos de Dios. Por esa causa el Título de Propiedad de toda la herencia de los hijos de Dios, es traído ese Título, ese Librito, a la Tierra.

Y así como ninguna persona tiene derecho a reclamar una propiedad, si no tiene el título de propiedad (o sea, la escritura de esa propiedad, con el sello, sellada): no tiene derecho a hacer ese reclamo, y que le sea concedido lo que él reclama.

Pero si viene otro a reclamar la misma propiedad, y tiene ese título de propiedad, esa escritura, y aparece su nombre ahí como heredero, como dueño, de esa propiedad, la Corte le da el derecho a esa persona que trajo, que tiene, el título sellado; y el reclamo de esa persona es válido, y obtiene su

herencia, su propiedad.

Si así es entre los seres humanos, cuánto más en el Cielo, ante el Trono Supremo del Creador de los Cielos y de la Tierra, el Juez de los Cielos y de la Tierra.

Y nosotros hemos estado recibiendo el Título de Propiedad que ha traído el Ángel Fuerte que descendió del Cielo con ese Título de Propiedad, Librito, abierto en Su mano, y que entregó a un hombre, a un profeta, dos mil años, aproximadamente, o mil novecientos años, aproximadamente, en tipo y figura a Juan el discípulo amado, dando testimonio que lo entregaría en Su Venida al último profeta mensajero que Él tuviera aquí en la Tierra.

Y él sería el Benjamín de los profetas, sería el Ángel del Señor Jesucristo, para llamar y juntar a todos los escogidos, para compartir con ellos el Título de Propiedad, y que cada hijo de Dios tenga derecho a la Obra de Reclamo; y así reclamar su propiedad, así reclamar un cuerpo eterno, al cual cada escogido tiene derecho; reclamar un espíritu teofánico, el cual acampa en su derredor; pero reclamar que entre dentro y esté dentro de su cuerpo, para que así estén las dos consciencias juntas, así esté la mente del espíritu teofánico unida.

La causa por la cual no podemos recordar nosotros... pero Jesús sí recordaba las cosas antes de Él aparecer en la Tierra; él las recordaba. Él decía: “Glorifícame con aquella gloria que tuve contigo, antes de la fundación del mundo” [San Juan 17:5].

Él hablaba del pasado, y Él decía: “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo...*” [San Juan 3:13]. Nadie

subió a la séptima dimensión, sino el que descendió de la séptima dimensión: el Hijo del Hombre, que está en el Cielo; y Él estaba en la Tierra. Él sabía lo que Él había sido antes de aparecer en la Tierra.

Él decía: “Antes que Abraham fuera, yo soy” [San Juan 8:58]. “Y Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó” [San Juan 8:56]; porque Él vino de la séptima dimensión, pasó a la sexta dimensión y tomó un cuerpo teofánico que Él creó para sí mismo, y luego pasó a esta dimensión terrenal en un cuerpo que Él creó en el vientre de María.

Por lo tanto, allí estaba Dios, el Ser de la séptima dimensión, el Creador de los Cielos y de la Tierra, metido en un cuerpo de carne; pero creado por Dios, venido a este mundo sin pecado ese cuerpo. Y allí estaba el Creador de los Cielos y de la Tierra metido en ese cuerpo, con su cuerpo teofánico también.

Así que Él podía ver en otras dimensiones. Él podía ver, no solamente en la dimensión de Dios, Él podía ver no solamente las cosas buenas; Él también podía ver en otras dimensiones. Él en una ocasión dijo: “Vi al diablo que bajó como una estrella, como un cometa, a la Tierra” [San Lucas 10:18].

Para aquellos días había bajado (¿para qué?) para encarnarse en Judas Iscariote, que fue la manifestación del diablo en carne; fue la segunda serpiente, y fue el segundo Caín. Así que vean ustedes, también fue el segundo Nimrod.

Veán ustedes todo lo que el Señor Jesucristo podía ver. Tenía las dos consciencias juntas; el Espíritu teofánico

operando por medio de carne humana. Por eso cuando Él hablaba era por medio de Su Espíritu teofánico; era en Su mente, la mente del Espíritu teofánico, operando a través de carne humana. Y por esa causa Él hablaba y las cosas acontecían.

Así también ocurrió en los diferentes profetas que Dios envió, en los cuales operó el Espíritu teofánico de cada profeta; y lo que ellos veían, lo veían en ese Espíritu, con esa mente de la teofanía; y escuchaban con su teofanía, y hablaban dirigidos por la teofanía.

Por lo tanto, lo que venía: venía de la séptima dimensión a la sexta dimensión de la teofanía, pasando por el Espíritu teofánico de esos profetas, y luego siendo hablado por carne humana en esta Tierra.

En ellos estaban las dos consciencias juntas. Por lo tanto, podían estar viendo en otra dimensión estando ellos despiertos; porque operaba su mente, la mente de la teofanía: operaba en ellos sin necesidad de ellos estar dormidos. En otras ocasiones también podían estar dormidos, y operaba también el espíritu teofánico.

Ahora, les dije que Jesús recordaba todo lo que había sido antes de venir a esta Tierra; por lo tanto, Él podía hablar de esas cosas.

Ahora, los demás seres humanos, por cuanto no pasaron a la sexta dimensión para obtener su cuerpo teofánico... el cual les pertenece a ellos, el cual Dios predestinó para cada uno de los escogidos de Dios, de los hijos de Dios.

Pero por cuanto no pasaron los hijos de Dios por la dimensión de la teofanía, la sexta dimensión, sino que han

venido de la séptima dimensión a esta dimensión terrenal, una: no pudieron los hijos de Dios obtener su cuerpo teofánico, y vivir en ese cuerpo y en esa dimensión un lapso de tiempo, y luego venir a la Tierra y obtener un cuerpo eterno, traído por creación divina, para vivir eternamente; sino que han pasado los hijos de Dios de la séptima dimensión a esta dimensión terrenal, y han obtenido los hijos de Dios un espíritu en la permisiva voluntad de Dios, un espíritu del mundo, y no el espíritu teofánico que le corresponde a cada hijo de Dios. Un espíritu del mundo, con la inclinación hacia las cosas del mundo; y luego también un cuerpo de este mundo, traído por la unión de papá y de mamá, de un hombre y de una mujer, por las relaciones íntimas.

Por lo tanto, el ser humano, los hijos de Dios, han estado viviendo esclavizados en un cuerpo permisivo, en la permisiva voluntad de Dios, un cuerpo sujeto a pasiones, a problemas, a las necesidades de este mundo, y a las cosas de este mundo (como los trabajos de este mundo, las exigencias de este mundo, y todas las cosas de este mundo).

Así los hijos de Dios han vivido esclavizados en este planeta Tierra, en el propio planeta que a ellos les pertenece; pero por cuanto los hijos de Dios perdieron sus derechos y su herencia en la caída, hemos estado viviendo en esa situación por miles de años.

Pero dice el apóstol San Pablo que todos los hijos de Dios serán libertados, liberados. Dice Romanos, capítulo 8, verso 19 en adelante:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

La redención de nuestro cuerpo, o sea, la transformación de nuestros cuerpos, para regresar a la vida eterna con todos nuestros derechos restaurados. Eso ha sido prometido, y por esa causa, en el Título de Propiedad está todo lo que nosotros en este tiempo heredaremos.

Por esa causa, el Señor Jesucristo, que es el Redentor, y también es el que hace Su Obra de Reclamo: Él en este tiempo final viene con el Título de Propiedad, para traer ese Título a cada hijo de Dios, para que cada hijo de Dios tenga derecho a Su Obra de Reclamo, y pueda obtener todo lo que Él ha reclamado para cada uno de nosotros.

En la Corte Suprema de Dios, en el Trono de Dios, Él hizo el reclamo cuando Él abrió ese Título de Propiedad. Y desciende a la Tierra dándonos el Título de Propiedad, y nosotros, al recibirlo en el Día de la Redención en el cual

nosotros vivimos, nosotros, por la fe, creyendo todo lo que está en ese Título de Propiedad, nosotros aceptamos la Obra de Reclamo que el Señor Jesucristo hace en el fin del tiempo.

Y nosotros, teniendo el libre albedrío, reclamamos, en este Día de Redención: reclamamos la redención de nuestros cuerpos, y reclamamos la redención de todo lo que se perdió en la caída, reclamamos nuestro regreso a nuestra herencia, reclamamos nuestra herencia en este tiempo final, reclamamos el cuerpo eterno, cuerpo glorificado, reclamamos este planeta Tierra (como parte de nuestra herencia), y reclamamos todos los reinos de este mundo, reclamamos este planeta Tierra con todo lo que tiene; y luego se decidirá lo que se hará con lo que no se quiera para el Milenio.

Y durante la gran tribulación, que son los tres años y medio restantes de la semana setenta, se le pegará el fuego a la cizaña; o sea, la cizaña será echada en el horno de fuego; y allí será el lloro y el crujir de dientes.

Porque dice Malaquías, capítulo 4, verso 1 y 2: “He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios serán estopa; y aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación”.

Nacerá la Venida del Señor con Sus Ángeles, con Sus Alas, para traer salvación, para traer la redención de nuestros cuerpos y la restauración a la herencia que nosotros perdimos allá en la caída en el Huerto del Edén.

Hemos llegado al ciclo divino del Día de la Redención. Por eso es que estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos.

Estamos esperando esa intervención divina, en donde esas luces misteriosas o platillos voladores, harán una labor que está prometida para el fin del tiempo en favor de los herederos de salud, de los herederos de todo lo que el Señor Jesucristo redimió con Su Sangre, y ha reclamado en este tiempo final.

Así que los platillos voladores o luces místicas, aunque serán para juicio del mundo, del reino de los gentiles, es una investigación de juicio divino. Pero para los escogidos, es de bendición divina; y nuestras teofanías entrarán a nuestros cuerpos, esas luces místicas, y transformarán nuestros cuerpos en este tiempo final, conforme a las promesas del Día de la Redención.

Ahora, recuerden, en todas las ocasiones en que este ciclo divino se manifestó —el ciclo divino del Día de Redención, hubo pruebas— hubo problemas (vean ustedes) y hubo persecuciones a muerte; y hubo grandes problemas.

El pueblo hebreo fue oprimido, y aun cuando salió en el éxodo, fue perseguido a muerte por el faraón y su ejército; y también las demás naciones de entre los gentiles se levantaron en contra del pueblo hebreo, y no los dejaban pasar para llegar a la tierra prometida.

Ahora, todo esto está mostrando grandes cosas que acontecerán en este tiempo final.

Por cuanto en aquel tiempo, siendo la cuarta generación del reino de aquellas naciones gentiles, Dios dijo que no

podía llevar a cabo antes de ese tiempo la liberación del pueblo hebreo, porque la maldad del amorreo y de todos aquellos gentiles no había llegado a su colmo; pero llegó cuando llegó el Día de la Redención, el día del éxodo, el día de la liberación, para ir hacia la tierra prometida; y se levantaron en contra del pueblo hebreo, y les vino juicio divino a aquellas naciones.

Ahora, el fin de los gentiles ha llegado. Habrá una persecución o apretura contra los escogidos por un corto lapso de tiempo, para tratar de impedir que los escogidos lleguen a la redención de sus cuerpos, o sea, a la transformación de sus cuerpos, que es la tierra prometida como nuevo cuerpo; y también para impedir que lleguemos a la gloriosa tierra prometida del Reino Milenial.

Esa persecución dará lugar a que los juicios divinos se tornen contra los gentiles, y en alguna forma comiencen a desatarse gradualmente; y aun la resurrección de los muertos, que será una bendición muy grande para los escogidos, será de juicio divino para los gentiles; porque habrá un terremoto muy grande, y los muertos en Cristo se levantarán; pero vendrá juicio para los gentiles.

Y ahí comenzará ese lapso de tiempo de 30 a 40 días, en donde estaremos recibiendo a los santos que vienen del Paraíso en cuerpos eternos y jóvenes, y nosotros seremos transformados, y estaremos en la flor de la juventud, de 18 a 21 años. Y en ese lapso de tiempo tendremos todos los derechos a nuestra herencia restaurados, con la restauración de la vida eterna en cuerpos eternos.

Y luego de eso seremos trasladados, raptados, para

recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor; y estaremos recibiendo los galardones durante esos tres años y medio, mientras la Tierra estará pasando por los juicios divinos, las plagas, similares a las que pasó Egipto en aquel tiempo.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 11, las plagas que vendrán están señaladas ahí; y son cosas que hizo Moisés y que hizo Elías en el tiempo de sus ministerios por primera ocasión.

Así que vean ustedes el tiempo que nos ha tocado a nosotros vivir.

Estamos en el Día de la Redención, el día de la Dispensación del Reino, la tercera dispensación del Reino, de las tres grandes dispensaciones, con el Mensaje del Evangelio del Reino proclamando libertad en toda la Tierra, proclamando la libertad, la redención, para todos los hijos de Dios.

Estamos en el día octavo, la Edad Octava: la Edad de la Piedra Angular. Estamos en el Año del Jubileo, el Año Cincuenta; que era también el año número ocho de fiesta, siendo tipo y figura de la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del Reino; siendo la Edad de la Piedra Angular el Día de la Redención.

Así que estamos viviendo en el Día de la Redención, para ser transformados dentro de muy poco tiempo, y recibir todos nuestros derechos restaurados, para vivir por toda la eternidad, y recibir nuestra herencia; porque los mansos recibirán la Tierra por heredad [Salmos 37:11].

“EL DÍA DE LA REDENCIÓN”.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos. Que Dios nos guarde.

Y gracias a Dios por este glorioso Día de la Redención, en donde yo me encuentro, en donde yo he sido enviado para vivir y traerle la Palabra del Día de la Redención, el Evangelio del Reino, a todos los hijos de Dios.

EL DÍA DE LA REDENCIÓN, en el cual yo me encuentro. ¿Y ustedes? Yo sé que ustedes también han entrado a este ciclo divino del Día de la Redención.

Por eso reclamamos la restauración de toda nuestra herencia, la restauración nuestra a la vida eterna, la restauración nuestra a un cuerpo eterno, la restauración de toda nuestra herencia; porque estamos en el Día de la Redención, conforme a la promesa divina.

RAYA EL ALBA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 18 de octubre de 1992

San José, São Paulo, Brasil

Ahora, aquí en Génesis, capítulo 32, verso 22 en adelante, dice:

“Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba (hasta que rayaba el día).

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba

de su cadera”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestras almas y nos permita entender lo que esto significa para nosotros en este tiempo final; y para el pueblo hebreo.

El Ángel, aquel varón, le dijo a Jacob: *“Déjame, porque raya el alba”.*

“RAYA EL ALBA”.

Encontramos que el momento importante para Jacob fue cuando rayaba el alba. Aunque ya hacía rato que él estaba luchando con el Ángel, el Ángel de Dios; cuando ya rayaba el alba, Jacob no lo soltó. Jacob estaba bien agarrado de ese varón, porque sabía que ese era el Ángel del Señor y había sido enviado a Jacob con un propósito; y Jacob no lo soltaría, hasta recibir la bendición de ese varón, de ese Ángel.

Y el Ángel luchaba, quería irse, pero Jacob no lo dejaba ir; aun lo hirió en la cadera, y todavía Jacob no se daba por vencido: aun herido se mantenía bien agarrado de ese varón, del Ángel de Dios, y no lo soltaba. Estaba en una lucha: en una lucha por la bendición de Dios.

Vean ustedes, la vida de Jacob fue una lucha por la bendición de Dios. Él tuvo muchísimos problemas, pero aun con todo y eso él siempre estuvo luchando por la bendición de Dios.

Luchó por la Bendición de la Primogenitura en el vientre de su madre, y aunque perdió aquella batalla, no perdió la guerra; porque la pérdida de una batalla no significa la pérdida de la guerra completa.

Luego, cuando estuvo en la Tierra ya nacido, continuó

la lucha, y obtuvo la compra de la primogenitura a su hermano, la obtuvo por comida. Menospreció su hermano esa Bendición tan grande de la Primogenitura por una comida; pero Jacob, que buscaba la bendición de Dios, la ganó, la compró; no le importó dar toda esa comida. Aunque Jacob se quedó sin comer, pero se quedó con la bendición de Dios.

Y eso es lo que hacen los que son descendientes de Dios, los cuales pertenecen y son el Israel celestial: Ellos si tienen que perder el desayuno, el almuerzo o la cena por escuchar la Palabra, la pierden; pero no pierden la bendición de Dios.

Pero están los que son como Esaú, que por una comida pierden la bendición de Dios. Y a algunos les ha sucedido como a Esaú, algunos han perdido la bendición de un día, de una actividad, por ponerse a comer, en vez de madrugar más, si quieren comer, para después estar a tiempo para escuchar la bendición de Dios.

Ahora, vean ustedes, Jacob obtuvo la bendición de Dios, aunque no comió; y Esaú comió, y la perdió. Uno amaba la Bendición de la Primogenitura; el otro le daba lo mismo tenerla o no tenerla. Pero “nadie sabe lo que tiene (dice un proverbio) hasta que lo pierde”; por esa causa uno debe cuidar lo que tiene, lo que Dios le ha dado, apreciarlo, amarlo, y darle gracias a Dios por lo que Dios le ha dado.

Ahora, luego Jacob encontramos que cuando su padre tenía que echar la bendición sobre sus hijos, Jacob sabía que al primero que él recibiera para bendecir, ese se llevaría la Bendición de la Primogenitura; y como todo

obra para bien para los hijos de Dios, para los que aman a Dios y aman la bendición de Dios, el que Isaac estaba ciego era una bendición para Jacob.

Veán ustedes, los profetas en las diferentes dispensaciones y edades se enfermaron también; pero como todo obra para bien: detrás de un problema hay una bendición, o para la misma persona o para otra persona a la cual Dios ha señalado para darle esa bendición.

Ahora, Jacob logró, en compañía y mutuo acuerdo de su madre, llegar a tiempo para recibir de su padre la Bendición de la Primogenitura. Y cuando llegó Esaú, ya era demasiado tarde; como le acontece a las vírgenes fatuas en la parábola que dio Jesús: que llegan, pero ya demasiado tarde, cuando la bendición ya la han recibido las vírgenes prudentes.

Porque las prudentes siempre están a tiempo para recibir la bendición de Dios; y antes de llegar ese momento de recibir esa bendición, están haciendo todos los preparativos; porque ellos no pueden dejar que se les escape esa bendición de Dios.

Ahora, Jacob había recibido esa bendición hablada de su padre, para que luego se materializara en su vida todo lo que su padre había hablado por Bendición de Primogenitura.

Luego encontramos que Esaú perdió esa bendición que fue hablada. Pero las bendiciones de Dios, como podemos ver, no se pierden; las pierden algunas personas, pero pasan a otras personas que amen la bendición de Dios.

Vigilen siempre las personas que están buscando

siempre la bendición de Dios; ustedes encontrarán que siempre la encontrarán; y que siempre que a alguien se le escape la bendición, ellos la agarrarán. Gracias a Dios por esa clase de persona que está siempre buscando la bendición de Dios; son representados en Jacob.

“La bendición de Dios es la que enriquece, y no añade tristeza, sino que enriquece” [Proverbios 10:22]. Es para vida eterna la bendición que la persona recibe de parte de Dios.

Ahora, Jacob en esta ocasión, cuando regresaba ya con su familia, vean ustedes, regresaba con Lea y la sierva de Lea, y con Raquel y su sierva, y llegaba con sus hijos, once hijos (todavía no había nacido Benjamín). Así que llegaba con sus once hijos, entre ellos José. En palabras más claras, estaban regresando a la tierra de Israel dos profetas: uno en función; el otro: pronto comenzaría a operar en él ese ministerio.

Y la bendición que Jacob tenía, vean ustedes, todavía el nombre de Jacob no había sido cambiado. **En la Bendición de la Primogenitura está el nuevo nombre para el que obtiene esa Bendición de la Primogenitura.**

Ahora, el cumplimiento de la Bendición de la Primogenitura va moviéndose gradualmente, de etapa en etapa.

Vean ustedes, Jacob sería la persona de la cual surgiría la nación hebrea, así que él tenía que obtener esos hijos que vendrían a ser los patriarcas, las cabezas de esas tribus de Israel. Y había obtenido ya once, le faltaba uno; encontramos que ese que le faltaba ya venía en camino

también, pero no había nacido, ya Raquel lo traía.

Ahora, vean que todos estos hijos fueron engendrados en tierra gentil. Y uno, Benjamín, nació en tierra hebrea, nació en Bet-el, faltaba media legua para llegar a Efrata, o sea, a Belén.

Ahora, Jacob estaba muy temeroso de su hermano, por cuanto su hermano había dicho que lo mataría después de la muerte de su padre Isaac. Y Dios le había dicho a Jacob: “regresa a tu tierra”. Y con un peligro como ese, Jacob venía temblando.

Y cuando le dicen que su hermano Esaú ha salido para recibirlo, y cuando le dicen: “y ha salido para recibirte y se encuentra en camino con cuatrocientos hombres”; Jacob dijo: “aquí es mi final, aquí Esaú va a cumplir lo que él dijo”.

Pero Jacob, antes de encontrarse con Esaú, se encontró con un varón, con el Ángel de Dios, antes de cruzar el arroyo; y Jacob estaba solo, y no soltaba a ese varón; dice que luchó con ese varón. Veamos aquí:

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba (RAYA EL ALBA). Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices (una condición: te voy a dejar, pero primero me bendices).

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió:

Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”.

Y miren ustedes quién le dice a Jacob que es un vencedor. Le dice: “¡Tú eres un vencedor! Tú has luchado con los hombres, luchaste con Esaú, luchaste con tu padre, luchaste allá con tu suegro, luchaste con todo el mundo, y has vencido. Y ahora estás luchando con Dios”; porque era la manifestación de Dios en teofanía, Dios manifestado en teofanía allí; y está luchando con Dios en teofanía, y no deja ir a Dios.

Miren, aquí está, dice:

“... porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma (vio a Dios cara a cara en teofanía)”.

Cuando Pedro venció, cuando Jesús le preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Decían: “Unos dicen que Tú eres Elías, otros dicen que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado, o alguno de los profetas”. Jesús preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro le dijo: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

—“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque

no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo. Y yo te digo que tú eres Pedro...” [San Mateo 16:13-17]. Ahí le cambió el nombre; vean, recibió un cambio de nombre cuando obtuvo la revelación de quién era Jesús de Nazaret. Él reconoció quién era Jesús.

Jesús había dicho en una ocasión, o Él dijo... cuando Felipe dijo a Jesús: “muéstranos al Padre, y nos basta”. Jesús dijo: “¿Tanto tiempo hace, Felipe, que estoy con vosotros, y todavía no me has conocido? ¿No sabes que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí, y el que me ha visto a mí, ha visto al Padre?” [San Juan 14:8-10].

Ver a Jesucristo era ver a Dios velado en carne humana, ver a Dios en forma humana. Las personas estaban viendo el velo de carne donde habitaba Dios. “Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”, dijo el apóstol San Pablo en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 16.

Y ahora, Jacob estaba viendo a Dios cara a cara en Su manifestación teofánica, estaba viendo a Dios en ese velo teofánico; por lo tanto él dijo: “vi a Dios cara a cara”.

Una persona puede ver a Dios cara a cara en el cuerpo teofánico de Dios; una persona puede ver a Dios cara a cara en el cuerpo de carne que Él tenga; una persona puede ver a Dios en las diferentes formas en que Dios se manifieste, se revele, en esa edad o en esa dispensación.

Así que vean ustedes, Dios puede ser visto, y Dios puede ser escuchado, en la forma en que Él esté manifestado en esa edad o en esa dispensación.

Ahora, aquí Jacob quería algo de parte de Dios: él quería

la bendición de Dios; y él la esperaba, porque él tenía todos los derechos de la primogenitura: a él le había sido hablada la Bendición de la Primogenitura, y tenía que materializarse en él cada Bendición contenida en la Primogenitura.

Así que Jacob dijo: “No te dejaré, hasta que me bendigas”. El Ángel le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?”. Jacob dice: “Jacob”. El Ángel sabía; pero **cuando una persona tiene fe, a la persona le toca, además de creer, le toca hablar**; “porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se hace confesión para salvación” [Romanos 10:10].

Así que Jacob tenía que decir su nombre, y el Ángel le diría el nuevo nombre que Dios le estaba dando. Jacob lo que necesitaba era esa Palabra del Ángel.

El Ángel le dijo: “No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”. ‘Príncipe con Dios’: *Israel*. Un nombre de acuerdo a lo que él había logrado, un nombre de acuerdo a lo que era él: un príncipe con Dios, uno que había luchado con los hombres y con Dios, y había vencido.

Para los vencedores Dios tiene Sus bendiciones, para los vencedores Dios tiene el Nombre de Vencedor, un Nombre Nuevo.

“Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo” [Apocalipsis 3:12].

Vean ustedes, **un Nuevo Nombre: el Nombre Nuevo del Señor, para los vencedores.**

Ahora, aquí el Ángel lo bendice diciéndole: “No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel”, cambiándole el nombre, revelándole el nuevo nombre que Dios le colocaba a Jacob.

Con la revelación del nuevo nombre a Jacob, que era Israel, Dios lo bendijo. Ahí estaba la bendición de Dios para Jacob, para al enfrentarse a su hermano, ser librado. Y Jacob luego marchó hacia adelante sabiendo que tenía un nuevo nombre.

Así que él, aunque tenía quizás un poco de miedo, con todo y eso él podía decir: “Bueno, mi hermano dijo que mataría a Jacob, así que aquí va Israel; no a Israel, sino a Jacob”. Y Jacob quedó atrás cuando el Ángel le cambió el nombre. Si llega a agarrar a Jacob, lo mata; pero se encontró con Israel. Habló palabra a Jacob, de bendición, y cayó en Israel.

Ahora, todo esto fue maravilloso para Israel, y él vino a ser el hombre que le dio al pueblo hebreo el nombre de esa nación; por esa causa se llama Israel el pueblo hebreo, es llamado del nombre nuevo que le dio el Ángel a Jacob.

Y la bendición para Israel está basada en la Bendición de la Primogenitura.

Encontramos que Jacob los bendijo después, pero la Bendición de la Primogenitura cayó sobre Efraín, y parte sobre Manasés.

¿Y qué significa todo esto para nosotros? Que el hombre que el Ángel bendijo al rayar el alba, el cual tenía la

Bendición de la Primogenitura, la pasó a sus nietos, principalmente a Efraín, un medio gentil y medio hebreo.

Y la Bendición de la Primogenitura, Jesucristo, al ser rechazado por el pueblo hebreo, en la Cruz (que fue representado en el cruzar de manos de Israel): pasó la Bendición de la Primogenitura, que es la bendición de la mano derecha (que donde se pone la mano derecha y se bendice, se habla la Bendición de la Primogenitura), esa bendición, por medio de la Cruz, pasa al pueblo gentil, representado en Efraín.

Por esa causa la Bendición de la Primogenitura, que está en la mano derecha de Cristo, donde Él desciende a la Tierra con el Librito abierto en Su mano: coloca esa mano derecha, con ese Librito abierto, en el Efraín espiritual, para poner esa Bendición de la Primogenitura en el Efraín espiritual, encabezado en el Ángel del Señor Jesucristo en el fin del tiempo.

Ahora, la Bendición de la Primogenitura es lo más grande que una persona pueda recibir, es la bendición más grande. Con esa bendición la persona tiene lo que dice la Escritura: “la bendición de Dios es la que enriquece”, ahí tiene todas las riquezas del Cielo y de la Tierra, espirituales y materiales también, ahí tiene la vida eterna con todas las bendiciones de la vida eterna.

Ahora, en el fin del tiempo, esta experiencia de Jacob se repetiría con el Israel espiritual y con el Israel terrenal.

Con la Venida del Ángel del Señor Jesucristo vendría la bendición para el Israel espiritual, y luego para el Israel terrenal, que son 144.000; en donde Jesucristo, el

Ángel Fuerte, con el Título de Propiedad, estará manifestándose, revelándose, al Israel espiritual primero, y luego al Israel terrenal o literal.

Y esto para Jacob fue al rayar el alba, e iba a comenzar un nuevo día, y la luz de un nuevo día ya iba a salir. Era ese momento en donde las personas miran, y si no saben que están en la madrugada, si los han sacado de un cuarto oscuro y no le han dicho si es la tarde o es la madrugada, no saben si está oscureciendo o si está amaneciendo; porque el atardecer y el amanecer se parecen mucho; pero la diferencia es que el atardecer, lo que anuncia es que vienen las tinieblas; y el amanecer lo que anuncia es que viene la luz.

Así que en el amanecer hay una lucha entre la luz y las tinieblas, y la victoria la obtiene la luz, y las tinieblas desaparecen; porque “la luz en las tinieblas resplandece” [San Juan 1:5].

Veán ustedes, ustedes miran en el amanecer, y ustedes van viendo cómo todo va esclareciéndose, y ustedes buscan, ¿y a dónde se fueron las tinieblas? Desaparecieron; se fueron o están, las tinieblas, donde no está la luz; pero donde está la luz, las tinieblas no prevalecen.

Ahora, estaba rayando un nuevo día, estaba rayando el alba, la mañana estaba rayando. Y está rayando el alba, raya el alba del nuevo día dispensacional; ha rayado el alba de la Dispensación del Reino, y está rayando el alba del glorioso Reino Milenial, está rayando el Milenio.

Jacob espiritual: está rayando el alba del Milenio, del Reino Milenial, está rayando el alba del próximo

Milenio; estamos a la vuelta de la esquina del próximo Milenio. ¡Raya el alba, hijos del Dios Altísimo! ¡Raya el alba, poseedores de la primogenitura!

Pero aunque raya el alba, **no dejaremos ir al Ángel Fuerte, a Jesucristo**, para el pueblo hebreo, en donde se asentará ese nuevo día milenial. **¡No te dejaremos, hasta que nos bendigas!**

Jesucristo, el Ángel Fuerte, la Columna de Fuego, está con nosotros: el Ángel del Pacto manifestado, revelándose por medio de Su Ángel; y no lo dejaremos, hasta que nos bendiga para poder pasar a ese glorioso Reino Milenial, y para poder enfrentarnos con el Esaú; y para que también el Israel terrenal, 144.000 hebreos, puedan enfrentarse al Esaú terrenal. Primero Israel necesita encontrarse con el Ángel del Señor Jesucristo, en donde el Ángel del Pacto, Jesucristo, en el fin del tiempo estaría revelándose.

Y así como los escogidos de entre los gentiles luchan con el Ángel y no lo dejan ir hasta que los bendiga con esa Bendición de la Primogenitura, y les dé ese Nuevo Nombre, y selle en sus mentes, en sus frentes, y en todo su ser (su alma, su espíritu y todo su ser), los selle en sus frentes, entonces podrá el pueblo de Dios recibir la transformación de sus cuerpos; y podrá el Ángel irse al pueblo hebreo, para llamar, juntar y sellar, 144.000 hebreos.

Así que el Israel celestial, los escogidos de Dios, con la Bendición de la Primogenitura, no lo dejarán hasta que reciban la bendición plena de Dios correspondiente para este tiempo final donde raya el alba.

¡Raya el alba, hijos de Abraham! ¡Raya el alba, Jacob espiritual! Y tu bendición está en ese cambio de Nombre que ha sido prometido para ti, porque eso está ligado a la Bendición de la Primogenitura.

Raya el alba; pero no lo dejaremos, hasta que nos bendiga con toda la bendición con la cual fue enviado por el Señor Jesucristo a nosotros.

Raya el alba; pero no lo dejaremos, hasta que nos bendiga completamente con esa Palabra hablada.

Vean ustedes, fue con la Palabra hablada del Ángel, de ese varón, que Jacob recibió la bendición de Dios, y recibió la revelación del nombre nuevo que Dios le dio como el primogénito con la Bendición de la Primogenitura. A Abraham también le había cambiado el nombre, y a Sara también.

Vean ustedes, estos cambios de nombres son muy importantes en el Programa de Dios. Y en ese cambio de Nombre está la Bendición de la Primogenitura jugando el papel principal.

Así que ese papel principal de la primogenitura está ligada a ese Nombre, el cual Dios coloca a Sus escogidos en el fin del tiempo. Es el cambio de Nombre también para una dispensación: la Dispensación del Reino recibe un cambio de nombre; y así por el estilo, los escogidos de Dios... Y ahí se materializará toda Bendición de la Primogenitura con la cual nos bendice el Señor Jesucristo.

Jacob recibió esa bendición del Ángel, de ese varón, cuando rayaba el alba. **Y nosotros en este tiempo en el cual vivimos, en donde el alba de un nuevo día milenial**

está rayando, y donde ha rayado el alba de una nueva dispensación, escuchamos la Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel, hablándonos la bendición de Jesucristo, bendiciéndonos con esa Palabra creadora hablada.

(...) Oren mucho por mí, y pidan al Señor Jesucristo me dé Su Palabra, ponga Su Palabra en mi boca, ponga todas esas bendiciones que Él tiene para Sus escogidos, las ponga en mi boca para hablarlas a ustedes, para que se materialicen en cada uno de ustedes, y en mí también; porque yo no estoy interesado en hablarles a ustedes otra cosa, sino la Palabra que Él ponga en mi boca para ustedes para este tiempo final, en donde está rayando el alba.

Así que eso es lo que yo quiero hablarles a ustedes siempre: no mis propias palabras, sino la Palabra del Señor Jesucristo que Él ponga en mi boca, y esa será la Palabra de la Bendición de la Primogenitura para cada uno de nosotros.

Quizás algunos no comprendían por qué yo siempre he estado hablándoles bendiciones a ustedes, es que eso es lo que hay para ustedes en ese Título de Propiedad, esa es la Bendición de la Primogenitura que Él está dándome para ustedes, para que yo les hable a ustedes esa bendición, para que se les materialice a ustedes esa bendición; por esa causa Él ha puesto esa bendición en mi boca para hablarla a ustedes.

Así que yo estoy muy contento por eso, porque no tengo otra cosa para decirles a ustedes, sino bendiciones de parte del Señor Jesucristo. Y esto está aconteciendo porque está

rayando el alba; en donde Jacob escuchó la Palabra hablada de bendición para él; y nosotros hoy, para nosotros, estamos escuchando esa Palabra hablada de bendición.

Bueno, con nosotros Miguel Bermúdez Marín para concluir nuestra parte en esta tarde.

Que Dios les bendiga a cada uno de ustedes aquí presentes, y ustedes allá en Puerto Rico a través de la línea telefónica, y ustedes en diferentes lugares del Caribe, y de toda la América Latina, y allá en Norteamérica y el Canadá.

Dios les bendiga a todos y Dios les guarde a todos. Con nosotros Miguel Bermúdez Marín. **Y gracias a Dios por Miguel Bermúdez Marín, un siervo trabajador en favor de los hijos de Dios, el cual Dios ha puesto a mi lado para trabajar brazo a brazo en favor de los escogidos de Dios herederos de la Bendición de la Primogenitura.**

Yo le doy gracias a Dios por Miguel Bermúdez Marín, y ustedes también le dan gracias a Dios por Miguel Bermúdez Marín; entonces los dos, ustedes y yo, damos gracias a Dios por Miguel Bermúdez Marín: “Gracias a Dios por Miguel Bermúdez Marín”.

“RAYA EL ALBA”.

**LA TRAYECTORIA DE LA PRIMOGENITURA
Y EL HEREDERO, EL HIJO DE LA LIBRE**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 13 de mayo de 2001
Villahermosa, Tabasco, México*

A través de la historia bíblica podemos ver que hay una lucha, y esta lucha siempre ha sido por la primogenitura. En el Cielo esta lucha fue por la primogenitura; luego en la Tierra esta lucha ha sido por la primogenitura.

En el Cielo encontramos esta lucha, en donde Lucero, que fue un arcángel que se rebeló en contra de Dios, quiso tener el primado en el Cielo, y quiso tener un reino mejor que el de Cristo, y luchó en contra de Cristo. Pero Cristo lo venció en el Cielo, y luego vino a la Tierra como el Primogénito de Dios y como el Unigénito de Dios; por lo tanto vino con la Bendición de la Primogenitura; la cual el diablo le quiso robar allá en el Cielo, porque el diablo quería ser el primogénito en el Cielo, el principal en el Cielo.

Y ahora, cuando el diablo es colocado en la Tierra, él ha querido ser el primogénito en la Tierra, ser el heredero de todo el planeta Tierra (todo el planeta Tierra con todos sus habitantes), y que su reino sea el que gobierne a la humanidad, y que la humanidad lo adore a él.

El diablo siempre ha querido tener el primado. Pero Cristo, encontramos que es el Primogénito en el Cielo y es el Unigénito también. Por lo tanto, Cristo es el que tiene todos los derechos de la Primogenitura, del Cielo y también

de la Tierra: de toda la Creación.

Ahora, al Dios colocar al ser humano en la Tierra, encontramos que el enemigo de Dios, el diablo, que fue reprobado, él en el Huerto del Edén estuvo manifestado, pues la Escritura dice: “En Edén estuviste”.

En el capítulo 14 de Isaías nos habla acerca de Lucero, el cual fue revelado por medio del rey, de ese rey que estaba en ese tiempo, que fue un rey inteligente. Isaías, capítulo 14 [verso 12], dice:

*“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.*

*Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto,
junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el
monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;*

*sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante
al Altísimo.*

*Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del
abismo.*

*Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán,
diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra,
que trastornaba los reinos;*

*que puso el mundo como un desierto, que asoló sus
ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?”.*

Aquí en este rey está reflejándose el diablo; es un instrumento del diablo, en el cual el diablo está manifestado, y por consiguiente las obras de este rey son las obras del diablo, y el carácter del diablo está manifestado en él.

Así que a través de este gobernante visible estaba

manifestándose el diablo, a través de este rey.

Ahora, podemos ver que así como Dios se manifiesta en Sus mensajeros, el diablo se manifiesta en sus instrumentos.

Y ahora, en este rey se está manifestando el diablo, y está reflejando todo lo que sucedió en el Cielo, reflejándose en la vida y reinado de este rey.

También en Ezequiel, capítulo 28, encontramos otro reflejo del diablo en el rey de Tiro. En el rey de Tiro, vean ustedes, está ese reflejo como lo estuvo en el rey de Babilonia.

Ahora, en el rey de Tiro, dice, verso 12... ustedes leen el resto dice... aunque hay cosas aquí bien importantes, vamos a ver verso 1 en adelante:

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

Hijo de hombre, dí al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios;

he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto.

Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.

Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.

De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

Vino a mi palabra de Jehová, diciendo:

Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser”.

Aquí en el rey de Tiro se está reflejando el diablo: el diablo, el querubín protector, ese arcángel que estuvo en el Cielo.

Y ahora, podemos ver la forma en que Dios muestra lo que sucedió en el Cielo con ese arcángel llamado Lucero, que se llama en la actualidad: diablo, Satanás o Lucifer.

Veán, lo que sucedió en el Cielo ahora sucede con un rey que está ungido por el diablo, y que el diablo se refleja a través de él; es un reflejo del diablo en ese rey, un rey inspirado por el diablo: en donde todas las cosas que siente el diablo las hizo sentir a este rey, y la forma del diablo actuar fue la forma que el diablo hizo que este rey actuara.

Ahora, esa es una de las formas en que el diablo se manifiesta, se refleja y actúa en la Tierra: es el acto de Satanás de expresarse a través de un rey, de una persona.

Ahora, podemos ver que aquí se está reflejando también lo que será la manifestación del diablo en el tiempo final a través del anticristo, del hombre de pecado.

Por lo tanto, este rey es un prototipo del anticristo, del hombre de pecado, en el cual estará el diablo encarnado en toda su plenitud; por lo tanto los deseos del diablo, la ira del diablo, el enojo del diablo, y toda la forma de ser del diablo, será expresada a través del anticristo, del hombre de pecado.

Y ahora, así como Cristo venció al diablo en el Cielo, en Su Primera Venida también lo venció, y lo vencerá en este tiempo final; y los que están con Cristo, que han sido redimidos por la Sangre de Cristo, vencen al diablo por medio de la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, teniendo un cuadro claro de quién es el diablo y de quién es Cristo: Cristo es el Primogénito de Dios y también el Unigénito de Dios. Pero el diablo ha querido quitarle esa Bendición de la Primogenitura a Cristo, pero no ha podido; pero el diablo ha hecho guerra, ha hecho una guerra en contra de Cristo y en contra de las huestes celestiales de Cristo, para tratar de quitarle el principado, porque en esa Bendición de la Primogenitura está contenido el derecho a gobernar el Universo completo, incluyendo la Tierra.

Y el rey que tenga la Primogenitura es el que tiene todos los derechos para ser el rey de los Cielos y de la Tierra, y para Dios por medio de él manifestarse, y Dios por medio de esa persona, de ese rey, gobernar el Universo completo, porque Dios es el Rey del Universo. Pero Él ha establecido que gobernará en el Milenio y en la eternidad, por medio de un rey, y tiene que ser un rey que tenga la Primogenitura.

Y Cristo es ese Rey que tiene la Primogenitura, por lo tanto tiene el derecho a ser el Rey de los Cielos y de la Tierra; porque el que tenga la Primogenitura es el Heredero, y por consiguiente es el que gobernará los Cielos y la Tierra, es el que se sentaría en el Trono del Padre, y por consiguiente sería el instrumento en el cual el Padre celestial, Dios, estaría, y desde él gobernaría el Universo completo.

Por eso es que cuando Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, victorioso, se sentó en el Trono de Dios: porque Él obtuvo la victoria en contra del diablo, y por consiguiente fue llevado al Cielo y colocado en el Trono de Dios.

En el libro de los Hechos, capítulo 2, versos 29 en adelante, dice: “*Varones hermanos...*”. Pedro predicando esto el Día de Pentecostés:

“Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha

derramado esto que vosotros veis y oís.

Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

Al ser Señor y Cristo Él es el Rey de los Cielos y de la Tierra: Él se ha sentado en el Trono de Dios como Él dijo que haría en San Mateo, capítulo 26, verso 63 y 64, donde dice:

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”.

Esta es una profecía de Cristo, porque Él sabía que ascendería al Cielo victorioso, y se sentaría en el Trono de Dios, y todo poder le sería dado en el Cielo y en la Tierra, porque estaría en el Trono de Dios.

¿Y dónde está el poder de un reino? En el trono, el que está sentado en el trono es el que tiene el poder sobre ese reino. Por lo tanto, Cristo sentándose en el Trono del Padre en el Cielo, Él es el Heredero al Reino celestial, Él es el Heredero a los Cielos y a la Tierra, por lo tanto es el Rey de los Cielos y de la Tierra, Él es el Rey de toda la Creación, en el cual está Dios en toda Su plenitud.

Por lo tanto, el cuerpo teofánico de Dios es el cuerpo teofánico angelical de Cristo, llamado el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová; y el cuerpo de carne, pero glorificado, de Dios, es el cuerpo glorificado de Cristo; porque Dios está en Cristo en toda Su plenitud, y Dios está en Su Trono y allí está el cuerpo glorificado de Cristo.

Y ahora, esto cumple la profecía que dice en los Salmos y también en Hebreos, capítulo 1, verso 3 en adelante, en donde dice, hablando de Cristo... hay que leer desde el verso 1. Capítulo 1, verso 1 en adelante de Hebreos, dice San Pablo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Mi Hijo eres tú,

Yo te he engendrado hoy,

y otra vez:

Yo seré a él Padre,

Y él me será a mí hijo?

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.

Ciertamente de los ángeles dice:

El que hace a sus ángeles espíritus,

Y a sus ministros llama de fuego.

Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;

Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,

Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,

Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Y:

Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra,

Y los cielos son obra de tus manos.

Ellos perecerán, mas tú permaneces;

Y todos ellos se envejecerán como una vestidura,

Y como un vestido los envolverás, y serán mudados;

Pero tú eres el mismo,

Y tus años no acabarán.

Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”.

Estos ángeles, espíritus ministradores, los mensajeros de Dios de diferentes tiempos, vean ustedes, son espíritus

ministradores enviados a los herederos de salvación. A ninguno de ellos dijo Dios: “Siéntate a mi diestra”, a ninguno de ellos sentó Dios en Su Trono en el Cielo; pero de Jesús habla que lo ha sentado en Su Trono, a Su diestra.

Ahora, Cristo es el que se ha sentado en el Trono de Dios, a la diestra de Dios; y por consiguiente Él es el Rey de los Cielos y de la Tierra, y ha sido dada a Él autoridad y poder sobre los Cielos y sobre la Tierra. Cristo dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18], porque se sentó en el Trono de Dios.

El que está sentado en el trono es el que tiene poder sobre todo su reino. Y al sentarse en el Trono de Dios todo poder le fue encomendado a Cristo, otorgado a Cristo, y por consiguiente es por medio de Cristo que Dios obra y gobierna el Universo completo. Porque nuestro amado Señor Jesucristo es el cuerpo de Dios, tanto el teofánico como el físico glorificado.

Y ahora, por medio de Jesucristo nuestro Salvador es que Él lleva a cabo Su Obra en medio de Su Iglesia, Dios obrando por medio de Cristo en Su Iglesia.

Y ahora, la Bendición de la Primogenitura ya vemos que la tiene (¿quién?) nuestro amado Señor Jesucristo, por lo tanto Él es el Heredero de los Cielos y de la Tierra.

Ahora, Cristo pagó el precio de la Redención cuando murió en la Cruz del Calvario.

Y esta lucha que hemos visto a través de la Biblia entre Caín y Abel, en donde Caín mató a Abel: es la misma lucha que fue llevada a cabo en el Cielo: el diablo luchando en contra de Cristo; y es la misma lucha entre la serpiente y

Adán.

Encontramos que en la serpiente se hizo carne el diablo, y por medio de la serpiente engañó a Eva. Eva tenía que esperar a que Cristo, el Ángel del Pacto, se hiciera carne en Adán, para que por una Palabra hablada creadora, ella al creerla, al recibirla, ella tuviera un hijo.

Adán tenía que ser adoptado, Dios tenía que hacerse carne en Adán (Cristo, el Ángel del Pacto); y entonces por medio de Adán, el Ángel del Pacto, el Árbol de la Vida, que es Cristo, hablaría esa Palabra, la colocaría en la boca de Adán (así como hizo con María), y ella creería esa palabra, y entonces el Espíritu Santo haría sombra sobre Eva, y entonces tendría su primer hijo; y tenía que ser su primer hijo: Jesucristo. Ella perdió la bendición de traer a Jesucristo a la Tierra, porque Jesucristo es la Casa de Dios, el cuerpo de Dios.

Y ahora, vean ustedes la bendición tan grande que Eva perdió.

Ahora, encontramos que por perder esa bendición, entonces aparecieron en la Tierra los hijos del maligno por el engaño del diablo usando la serpiente, la cual engañó a Eva; y entonces el planeta Tierra vino a ser víctima de la población de la simiente del maligno, que descienden de Caín.

Pero luego por medio de un hijo de Adán a través de Eva: Abel, se poblaría el planeta Tierra; pero Caín lo mató, porque Caín quería la primogenitura, ser el primogénito y por consiguiente ser el rey, el gobernante del planeta Tierra.

Pero luego Dios le dio a Adán y a Eva otro hijo: Set, y de ahí se poblaría la Tierra. Esto es tipo y figura de Cristo. Abel representa a Cristo, y Set también representa a Cristo. Abel representa a Cristo en Su Primera Venida muriendo, y Set representa a Cristo resucitando.

Y ahora, por medio de Set se poblaría la Tierra con descendientes de Adán y Eva; pero por cuanto Adán y Eva habían pecado y habían caído, perdieron el derecho a la vida eterna, y por consiguiente perdió el derecho Adán a ser el rey del planeta Tierra. Y por eso encontramos que hay una lucha en el planeta Tierra.

Los reinos del planeta Tierra, encontramos que vinieron a ser del maligno, y es el maligno el que ha estado gobernando el planeta Tierra, usando, por supuesto, instrumentos que él ha inspirado.

Por eso Cristo hablando de Satanás, el diablo, dice que es el príncipe de este mundo. En San Juan, vamos a ver, capítulo 12, dice Cristo, pues Cristo lo conoce bien, dice capítulo 12, verso 31 de San Juan:

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”.

Luego en San Juan, capítulo 14, verso 30, dice:

“No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”.

Luego en el capítulo 16, verso 11, dice:

“... y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”.

Y el príncipe de este mundo es el diablo, que ha usurpado la herencia de Dios, y ha tratado de quitarle

a Cristo el derecho a la herencia de la Primogenitura.

Pero Cristo, consciente de que está luchando por los derechos que Dios le ha dado, Él (vean ustedes) lleva a cabo esa batalla, esa lucha; y las personas no sabían lo que estaba sucediendo. Pero Cristo está luchando por todos los derechos de la Primogenitura; y en los derechos de la Primogenitura está el tener tanto un pueblo terrenal como un pueblo celestial de personas que vivirán por toda la eternidad.

Así como en la primogenitura estaba la bendición de un pueblo: una nación, allá en la primogenitura que Abraham pasó a Isaac, e Isaac pasó a Jacob: cuando perdió Esaú la Bendición de la Primogenitura al vender la primogenitura a Jacob, el cual amaba la primogenitura y luchó por ella. Y Dios dijo de Jacob y de Esaú: “A Jacob amé y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13].

Y Dios también había dicho que dos pueblos, dos naciones, estaban en el vientre de Rebeca, y que una sería más grande que otra; pero la mayor, la más grande, serviría al menor. “El más grande servirá al menor”. O sea, que Esaú serviría a Jacob, y por consiguiente la descendencia de Esaú serviría a la descendencia de Jacob.

Siempre la persona que ama la primogenitura es amada por Dios. Siempre que las personas menosprecian la primogenitura son aborrecidas por Dios, son reprobados por Dios.

Cuando una persona rechaza a Cristo como su Salvador, está menospreciando la primogenitura, y por consiguiente Dios lo ha reprobado y no podrá tener derecho a la vida

eterna; porque la vida eterna es uno de los derechos de la primogenitura.

Para tener vida eterna la persona tiene que tener la primogenitura, ser un primogénito de Dios con la Bendición de la Primogenitura, y tiene que tener al Primogénito de Dios, que es nuestro amado Señor Jesucristo.

Él tiene la Primogenitura y tiene el Título de Propiedad. Por lo tanto, Él tiene el derecho contenido en esa Primogenitura para heredar los Cielos y la Tierra con todo lo que hay en ellos.

Y toda persona que recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en Su Sangre, y es bautizado en Su Nombre y recibe el Espíritu Santo, al recibir el Espíritu Santo está recibiendo la primogenitura.

El Espíritu Santo es la primogenitura para la persona, y por consiguiente la persona es heredero de Dios y coheredero con Cristo Jesús Señor nuestro: es coheredero a todo lo que Cristo es heredero.

Ahora, vean ustedes lo que se pierden los que rechazan a Cristo como su Salvador. Pero vean todo lo que obtenemos al recibir a Cristo como nuestro Salvador.

En la primogenitura está la bendición de la vida eterna, por eso Cristo nos ha dado vida eterna.

En la Bendición de la Primogenitura está toda la herencia de Dios, y es una doble herencia, una doble bendición: es la bendición de la herencia celestial y de la herencia terrenal; por lo tanto, esa bendición es la bendición más importante, porque en ella están todas las

demás bendiciones.

Y ahora, el primogénito es el que tiene derecho a esa Bendición de la Primogenitura. Y así como Cristo es el Primogénito de Dios y también el Unigénito: el Unigénito porque de Dios salió Cristo, el Ángel del Pacto, y es el cuerpo angelical de Dios; y luego de Cristo, Dios, a través de Cristo, a través de Su cuerpo angelical, creó todas las cosas.

(...) Y ahora, la Bendición de la Primogenitura la tiene Cristo, y la comparte con Sus hijos. Él es el Heredero de Dios, y nosotros por ser Sus hijos a través de Cristo, somos coherederos con Cristo.

Y ahora, ¿cómo sucedió todo esto? Encontramos que esa Bendición de la Primogenitura, la Bendición de la Primogenitura para la Tierra, la encontramos que viene pasando de Abraham a Isaac, de Isaac a Jacob. Pero en esa Bendición de la Primogenitura también hay una parte que tiene que ver con lo celestial; y por eso Dios le dijo a Abraham que su descendencia sería como el polvo de la Tierra, como el polvo del planeta Tierra, el polvo que está sobre el planeta Tierra [Génesis 13:16]; y en otra ocasión le dijo que su descendencia sería como las estrellas del Cielo [Génesis 15:5].

Ahí podemos ver dos descendencias: una terrenal y otra celestial: podemos ver al pueblo hebreo como el polvo de la Tierra, y podemos ver a la Iglesia del Señor Jesucristo como las estrellas del cielo.

Y ahora, en medio del pueblo hebreo estaba esa Bendición de la Primogenitura, la había perdido Esaú, la

tomó Jacob: ese era el predestinado delante de Dios como primogénito, ese era el amado de Dios.

Ahora, ¿qué perdió Esaú y qué ganó Jacob, al recibir Jacob la Bendición de la Primogenitura? En la Bendición de la Primogenitura que tenía Esaú y le vendió a Jacob, estaba una herencia doble de su padre, sería, tendría, una doble porción de herencia, pero eso era lo único que entendía Esaú. Pero Esaú como estaba con hambre, quería comer, y Jacob tenía un guisado de lentejas, tenía pan también y tenía agua allí también; y una persona que viene hambrienta del campo, lo que desea primero es que le den algo de comer para estar tranquilo, y después descansar.

Y Jacob le dice que sí, que le va a dar de comer, pero que le venda la primogenitura; y se la negoció por un plato de lentejas, por comida; o sea, el mejor restaurante del mundo fue ese restaurante que quizás estaba debajo de los árboles; pero ganó: ganó para Jacob y su descendencia la fortuna más grande. Así que fue un buen chef de cocina y fue también un buen dueño de restaurante.

Ahora, no tenía restaurante, no como los restaurantes modernos; pero la cosa es que le llegó un buen cliente, un buen cliente que tenía un tesoro, y daba todo ese tesoro por un plato de comida. Y Jacob por cuanto le interesaba la primogenitura, se la negoció allí, y Esaú le juró: por medio de un juramento quedó la primogenitura en manos de Jacob.

Esaú decía: “Yo me voy a morir, ¿y de qué me vale a mí la primogenitura?” [Génesis 25:32]. O se iba a morir de hambre, o pensaba que al final de su vida también iba a

morir. ¿Y de qué le servía la primogenitura?

Se ve que era un incrédulo a la vida después de la muerte; pensó que la vida y todo lo que se obtiene aquí es lo que tiene valor, pero no sabía, no entendía claramente que después de la muerte, la primogenitura sigue funcionando, y que hay bendiciones más grandes para después que uno termina su vida aquí en la Tierra; y que la Bendición de la Primogenitura es para el que la tiene, para los hijos del que la tiene, para los nietos del que la tiene, para los bisnietos del que la tiene, y así por el estilo; o sea, que reciben los beneficios todos los descendientes de esa persona que tiene la Bendición de la Primogenitura.

Por eso Cristo teniendo la Primogenitura, reciben los beneficios de esa Primogenitura todos los creyentes en Cristo, todos los hijos e hijas de Dios por medio de Jesucristo nuestro Salvador, y por eso somos coherederos con Cristo de toda la herencia de Dios.

Y ahora, Esaú siendo un incrédulo a lo que sería después de su vida terrenal, no sabiendo que esa Bendición de la Primogenitura contenía bendiciones para su descendencia, para formar una nación poderosa, y para ser la nación heredera del territorio de Israel; donde Abraham fue para sacrificar a Isaac, y donde Dios proveyó un cordero, un animalito, un carnero, lo cual tipifica a Dios proveyendo el Cordero de Dios, a Jesucristo, como nuestro Salvador, como nuestro Sacrificio por el pecado.

Ahora, en esa primogenitura estaba la bendición de la descendencia del dueño de la primogenitura: heredar todo el territorio de Israel, tener a Jerusalén como capital, y

tener el Trono de Dios en la Tierra, en Jerusalén. Porque el Trono terrenal de Dios sería el trono donde el rey, un rey descendiente del que tuviera la Primogenitura, sería el que se sentaría en ese Trono de Dios, ese Trono que Dios colocaría en la Tierra.

Y ahora, encontramos que Esaú no tenía toda esta revelación, aunque su padre Isaac le pudo haber enseñado a él muchas cosas de Dios, pero no tenía la revelación de la bendición tan grande que hay en la primogenitura; era un creyente manufacturado, un creyente intelectual, y por consiguiente miraba las cosas en forma intelectual: miró que el hambre era mayor que la primogenitura que él tenía. Ahora, menospreció así la primogenitura vendiéndosela a Jacob.

Ahora, en esa Bendición de la Primogenitura: porque por cuanto estaba la herencia del territorio que Dios le había prometido a Abraham como heredad para él y su descendencia, y estaba también la capital: Jerusalén, y estaba también el trono, el trono del rey que estaría en el pueblo hebreo, o que estaría en esa ciudad.

Y ahora, también estaba la promesa de la Venida del Mesías; por lo tanto, en esa Bendición de la Primogenitura estaba hasta la Venida del Mesías como el Rey para el pueblo que tuviera la Bendición de la Primogenitura; pero Esaú no comprendía estas cosas.

Pero Jacob creía en la Bendición de la Primogenitura, y él amaba a Dios, y él era un hombre espiritual, aunque tenía muchísimos problemas; y después tuvo más problemas, pero permaneció agarrado de la Bendición de

la Primogenitura.

En la Bendición de la Primogenitura está el Pacto de Dios con esa persona que tiene la Bendición de la Primogenitura, y ese Pacto es para él y su descendencia.

Por lo tanto, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará con ese que tiene la Bendición de la Primogenitura y con su descendencia.

(...) Ahora, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará siempre con quien tenga la Bendición de la Primogenitura; porque en la Bendición de la Primogenitura está el Bautismo del Espíritu Santo para tener un cuerpo angelical teofánico.

(...) Y ahora, la Iglesia es la que tiene la heredad o la herencia de la primogenitura, porque Cristo ha bendecido a Su Iglesia con la Bendición de la Primogenitura, dándole el Don del Espíritu Santo a todos los creyentes en Él, y produciendo el nuevo nacimiento, y formando así una Nación celestial.

Y por consiguiente, el Espíritu de Dios acompaña a la Iglesia del Señor Jesucristo. El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová está con la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Iglesia del Señor Jesucristo representada en Efraín, vean ustedes: Efraín, mitad hebreo por José y mitad gentil por su madre Asenat.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo es hebrea por Cristo, porque Él nació en medio del pueblo hebreo; por lo tanto, está registrado como un hebreo; y por la Iglesia estar entre los gentiles (la mayor parte), pues entonces los miembros de la Iglesia al nacer de nuevo, vean ustedes,

encontramos que están con simiente hebrea y simiente gentil.

Y ahora, por medio del nuevo nacimiento entonces lo que tenemos es simiente celestial, porque es un cuerpo teofánico celestial el que es dado por Dios a nosotros, y ese es el Ángel de Jehová que acampa en derredor de los que le temen y los defiende.

Y para la Iglesia del Señor Jesucristo también Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, le ha dado un mensajero de edad en edad, que viene a ser también para cada edad el ángel mensajero guardián para cada edad.

Pero el Ángel Guardián para la Iglesia, para todas las edades, es Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Y ahora, encontramos que la Iglesia del Señor Jesucristo está guardada, guiada y protegida por Cristo y Sus ángeles. Y por eso es que en cada ocasión en que una persona recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en la Sangre de Cristo, es bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo en agua, y recibe el Espíritu Santo enviado por Cristo desde el Cielo, la persona recibe un cuerpo angelical; y así queda la persona sellada en el Reino de Dios como un miembro del Israel celestial.

El Israel celestial es el que tiene la primogenitura, y por consiguiente es el Israel celestial, el heredero de Dios y coheredero con Cristo de los Cielos y de la Tierra, con todo lo que hay en los Cielos y en la Tierra. Ahora, esa bendición está representada en la bendición que recibió Efraín.

Ahora, la bendición que recibió Manasés, representa la

bendición que viene sobre el pueblo hebreo. La bendición que viene para el pueblo hebreo es una bendición grande, y está envuelta también en una parte de la Bendición de la Primogenitura. Con el pueblo hebreo Dios obrará grandes maravillas en este tiempo final, y después en el Reino Milenial también.

En medio del pueblo hebreo Dios tiene 144.000 hebreos, que serán llamados, juntados y sellados con el Sello del Dios vivo, por el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, que es el Ángel del Señor Jesucristo: viene para llamar y juntar 144.000 hebreos.

Veán, ahí en el capítulo 7 del Apocalipsis aparece un solo Ángel con el Sello del Dios vivo; pero tiene un doble ministerio, que es el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y de Elías.

Ese Ángel por cuanto es un Mensajero de la Iglesia del Señor Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular, es un hijo de Dios, del Cuerpo Místico de Cristo, y por consiguiente tiene la Bendición de la Primogenitura.

Y ahora, en la Bendición de la Primogenitura que Cristo tiene, Él es heredero del Cielo y de la Tierra. **Recuerden que la Primogenitura tiene que ver con herencia.**

Y ahora, Cristo hereda el Reino celestial para ser Rey en el Universo completo y en todas las dimensiones, y también hereda el reino de la Tierra, y es por consiguiente el Heredero del Trono de David; y con Él Su Iglesia, que es coheredera con Cristo, hereda también, cohereda con Cristo el Reino de los Cielos, cohereda con Cristo el Reino del Universo completo y de todas las dimensiones, y también

el reino terrenal aquí en el planeta Tierra, sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Para el Reino Milenial ya tendremos el cuerpo nuevo; por lo tanto no tendremos las dificultades que tenemos en la actualidad para movernos de un lugar a otro en esta Tierra, o de esta Tierra a otro lugar del Universo o a otra dimensión, porque nuestro cuerpo será interdimensional, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo. Y esos son los ángeles que bajan y suben por *esta* escalera; *esta* escalera es la Iglesia del Señor Jesucristo de etapa en etapa: cada edad es un escalón de esa escalera.

Y ahora, han venido subiendo por *esta* escalera, todos los que han bajado a esta dimensión terrenal en cuerpos de carne, pero que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y por lo tanto pertenecen al Israel celestial. Nuestra ciudadanía está (¿dónde?) en los Cielos [Filipenses 3:20].

Y ahora, suben por *esta* escalera de edad en edad: los primeros de la primera edad, subieron a la primera edad, al primer escalón; los segundos, subieron a la segunda edad, al segundo escalón; los terceros subieron al tercer escalón, a la tercera edad; los cuartos subieron a la cuarta edad, cuarto escalón; los de la quinta edad subieron al quinto escalón; los de la sexta edad subieron al sexto escalón; y los de la séptima edad subieron al séptimo escalón; y los de nuestra edad, pues volaron a la Edad de la Piedra Angular; por cuanto había que subir, pues Cristo dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Apocalipsis, capítulo 4, verso 1.

Hemos sido raptados, hemos sido levantados, a la Edad de la Piedra Angular. O sea que la subida ahí era difícil. De edad en edad era más fácil, pero ahora *acá*: *acá* es subir, y para eso se tiene que tener alas de águilas. Sobre alas de Águilas subimos a la Edad de la Piedra Angular. “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia y en Sus Alas traerá salvación” [Malaquías 4:2].

Y en Éxodo (vamos a ver lo que nos dice aquí), capítulo 19, verso 4 en adelante. Dice:

“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí”.

Los tomó por medio del profeta Moisés, y los llevó al monte Sinaí, y después los llevó a la tierra prometida.

Águila en la Biblia tipifica a los profetas de Dios y al mismo Dios, tipifica a Cristo también.

Así que hemos visto cómo sobre alas de águilas Dios tomó al pueblo hebreo; y hemos visto cómo a nosotros nos ha subido a la Edad de la Piedra Angular: la edad en donde serían llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, todos los escogidos de Dios.

Dice el mismo Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 24, verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Es por medio de los Ángeles del Hijo del Hombre que son llamados y juntados todos los escogidos de Dios; así como fueron llamados y juntados por los ángeles que Cristo envió a cada edad.

El ángel mensajero de cada edad fue el instrumento a través del cual Dios llamó y juntó a Sus escogidos de cada edad: esa fue la forma en que Cristo como el Buen Pastor llamó a Sus ovejas en cada edad, y las juntó y las reunió (¿dónde?) en Su Redil, que es Su Iglesia, y así quedaron en unión completa con Cristo; y forman parte del Cuerpo Místico de Cristo los escogidos de cada edad que subieron a su edad.

Y ahora, así es para nuestro tiempo, cuando Cristo llama y junta a Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que nos revela el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, y así nos da la fe para ser transformados, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todo eso está dentro de la Primogenitura que Cristo tiene y que comparte con Su Iglesia: lo comparte, comparte esta Bendición de la Primogenitura con los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

¿Que hay Primogénitos de Dios escritos en el Cielo? Vamos a ver en Hebreos, capítulo 12, versos 22 al 23, donde habla San Pablo diciendo:

“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están

inscritos en los cielos... ”.

La congregación de los primogénitos que están inscritos en el Cielo son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Iglesia del Señor Jesucristo es la congregación de los primogénitos; y cada miembro de la Iglesia de Jesucristo tiene su nombre escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, porque es un primogénito de Dios.

Y ahora, en Jesucristo, el Primogénito de Dios, están todas las bendiciones para los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

La Bendición de la Primogenitura pasaba de un primogénito a otro primogénito; y así pasa la Bendición de la Primogenitura de Jesucristo, el Primogénito de Dios, pasa a los primogénitos de Dios, creyentes en Cristo nuestro Salvador.

Ahora, hemos visto por qué somos creyentes en Cristo: es porque somos primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y por consiguiente tenemos que estar en la congregación de los primogénitos de Dios aquí en la Tierra, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, EL HEREDERO DE LA PRIMOGENITURA. Siendo que somos primogénitos, pues somos los herederos de esa Bendición de la Primogenitura, con todo lo que está dentro de esa primogenitura. Y por eso somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro, nos dice San Pablo en Romanos, capítulo 8, versos 14 en adelante. Dice:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”.

El Espíritu de adopción es el Espíritu Santo; y al recibir el Espíritu Santo recibimos un cuerpo angelical, un cuerpo teofánico, de parte de Dios, igual al cuerpo teofánico de nuestro amado Señor Jesucristo.

El cuerpo teofánico de nuestro amado Señor Jesucristo es el Ángel de Jehová; y el cuerpo teofánico nuestro es el Ángel nuestro que Dios nos ha dado, el que nos cuida y nos guía.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Vamos a ser glorificados porque Dios lo promete, vamos a ser transformados, y vamos a tener un cuerpo glorificado, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo: y eso está en el Título de Propiedad, eso está en la primogenitura.

Y ahora, vemos en LA TRAYECTORIA DE LA PRIMOGENITURA dónde se encuentra en la actualidad la primogenitura: se encuentra en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; fue pasando de edad en edad, y estuvo en el ángel mensajero y en su grupo de cada edad; y para el tiempo final estaría en

la Edad de la Piedra Angular, y en el Ángel Mensajero y el grupo que estaría en la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, tenemos que estar bien agradecidos a Cristo en este tiempo final, porque tenemos la primogenitura; y eso significa que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Somos herederos y coherederos de los Cielos y de la Tierra (una doble porción), y somos herederos de lo visible y de lo invisible (una doble porción también), y somos herederos del Reino en la Tierra, entre los gentiles, y también en medio del pueblo hebreo. Todo esto con Cristo nuestro Salvador, porque somos coherederos con Él.

Cristo va a ser Rey sobre Israel y a gobernar sobre Israel, y nosotros somos coherederos de esa bendición también, y por eso somos reyes con Él. Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial, y nosotros somos sacerdotes con Él del Templo celestial, y también seremos sacerdotes en el Reino Milenial, y seremos reyes en el Reino Milenial también, y seremos jueces en el Reino Milenial también.

“¿No saben ustedes que los santos juzgarán al mundo, y aun a los ángeles (a los que cayeron)?” [1 Corintios 6:2-3]. Eso dice San Pablo. Por lo tanto, somos herederos con Cristo a todo lo que Cristo es Heredero.

Ahora, no solamente vamos a reinar con Cristo en el pueblo hebreo y sobre el pueblo hebreo, sino también Cristo es Heredero del planeta Tierra completo; por lo tanto es el Rey del planeta Tierra completo con todo lo que tiene; por lo tanto nosotros, como coherederos con Él, somos

coherederos del planeta Tierra completo, y reinaremos sobre el planeta Tierra completo, sobre hebreos y sobre gentiles también; una doble porción de Reino también, porque en la primogenitura está siempre una doble porción.

Miren, Cristo tiene un cuerpo teofánico y un cuerpo físico glorificado; y nosotros tendremos un cuerpo teofánico y un cuerpo físico glorificado también: una doble porción en cuerpo también. Todo es doble en la primogenitura.

Así que podemos ver que la Bendición de la Primogenitura es la bendición más grande que hay. Y Cristo es el Dueño y Heredero de esa Bendición de la Primogenitura, y la comparte con nosotros, y nos hace coherederos con Él.

Él comparte esa Bendición de la Primogenitura con los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo, porque es una bendición para primogénitos.

La Bendición de la Primogenitura es para primogénitos. La misma palabra lo dice: *la primogenitura*, ¿pues, para quién es? Para los primogénitos.

Ahora, encontramos que en el tiempo de Abraham, Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, el cual nació primero, el cual fue el hijo de Agar, el cual fue Ismael. Una letra nada más que se le cambiara, la “m” por la “r”, y se llamaba Israel; pero por falta de esa letra, de tener esa letra allí en vez de la “m”, entonces se llama Ismael.

Ahora, Ismael tendría una bendición de parte de Dios,

porque Abraham amaba mucho a Ismael, y pidió bendición para su hijo Ismael.

Ahora, en esa bendición para Ismael, encontramos que no estaba el heredar la tierra de Israel, y no estaba él ser el pueblo a través del cual viniera el Mesías; como también Esaú y su descendencia no fue el pueblo a través del cual vino el Mesías, porque perdió la Bendición de la Primogenitura.

Ahora, en el caso de Ismael, encontramos que Dios bendeciría a Ismael, porque es simiente de Abraham.

Dice en el capítulo 17, versos 15 en adelante, dice... esto fue cuando Abraham circuncidó a su hijo Ismael y se circuncidó también él, dice: *“Dijo también Dios a Abraham...”*. Capítulo 17, verso 15 en adelante [Génesis]:

“Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre”.

Dios le cambió el nombre o parte del nombre a Sarai, porque en el nombre estaba algo que tenía que ser cambiado, para que ella pudiera ser cambiada físicamente, ser rejuvenecida, y tener hijo: volver a ser joven, y tener hijos, y ya no ser estéril.

“Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella”.

Y solamente tuvo un hijo; pero por ese hijo, el cual se multiplicaría y tendría más hijos, y los hijos de ese hijo tendrían más hijos, y los nietos tendrían más hijos, hasta que se formaría así el cumplimiento de lo que Dios prometió.

“Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rio, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti”.

Ahora, Abraham aquí no se rio por incredulidad, se rio en su corazón de gozo, si no Dios lo hubiera reprendido allí.

“Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac (hasta el nombre le está dando Dios a Abraham para que le coloque a su hijo); y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él (vean, para él y sus descendientes).

Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación (una gran nación, no muchas naciones, una gran nación).

Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham”.

Ahora, vean cómo es que Dios le habla aquí del hijo que va a tener por medio de Sara, el cual es Isaac; y también le habla acerca del hijo de Abraham, por medio de Agar, el cual fue Ismael, y le dice que va a tener doce príncipes él;

pero de Sara, va a tener reyes, va a ser madre de naciones, reyes y pueblos vendrán de ella.

Y ahora, pasando al capítulo 4 de Gálatas, versos 22 en adelante, dice:

“Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.

Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar.

Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual...”

Y ahora, en la tipología San Pablo está colocando a la Jerusalén actual, allá en Israel, como Agar. Eso pues no le gustó mucho a los hebreos, y probablemente ni a los apóstoles que estaban en Jerusalén (quizás no les gustó mucho), pero tuvieron que aceptarlo, porque era la verdad. No se sabe si este es uno de los pasajes que leyó San Pedro de Pablo, porque decía que Pablo había escrito muchas cosas muy profundas, muy profundas y difíciles de entender, a lo mejor esto fue difícil para entender. Dice:

“... y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

Mas la Jerusalén de arriba (o sea, la Jerusalén celestial), la cual es madre de todos nosotros, es libre.

Porque está escrito:

Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores

de parto;

Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre”.

Y ahora, tenemos la Jerusalén celestial, que es la libre; la Jerusalén celestial es la libre, y a esa Jerusalén celestial es a la cual nosotros pertenecemos por medio de haber creído en Cristo como nuestro Salvador, haber lavado nuestros pecados en Su Sangre, haber sido bautizados en Su Nombre, y haber recibido Su Espíritu Santo, y haber nacido de nuevo, y haber obtenido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y por consiguiente hemos nacido como hijos de la Jerusalén celestial, que es la libre, juntamente con sus hijos, la cual está representada en Sara y en Su hijo Isaac.

Y ahora, no heredará el hijo de la libre con el hijo de la esclava. La herencia que recibirá el hijo de la libre, el hijo de la Jerusalén celestial: será la herencia de los Cielos y de la Tierra.

El pueblo hebreo recibirá una herencia terrenal; pero los

escogidos de Dios, de la Jerusalén celestial, recibirán una herencia celestial que cubrirá los Cielos y la Tierra, y estaremos como reyes en el Reino de Cristo, como sacerdotes y como jueces.

O sea que tendremos la Gobernación, tendremos el Sacerdocio, y tendremos la Judicatura también. Con esos tres poderes el Reino de Cristo será gobernado por Cristo y Su Iglesia, que es la Jerusalén celestial con Sus hijos: los cuales son los herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro, los cuales tienen la primogenitura; porque Cristo, el cual es la Cabeza de la Iglesia, es el que tiene la Primogenitura. Y por consiguiente, nosotros siendo hijos de Dios por medio de Cristo, somos coherederos con Cristo. La Bendición de la Primogenitura la comparte Cristo con todos nosotros.

Y ahora, LA TRAYECTORIA DE LA PRIMOGENITURA la hemos visto, y hemos visto cómo ha pasado del pueblo hebreo a los gentiles, por cuanto el pueblo hebreo rechazó a Cristo. De esto fue de lo que le habló Cristo al pueblo hebreo, en San Mateo, capítulo 21, verso 43, cuando dijo:

“Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”.

Y ahora, el Reino de Dios ha sido pasado del pueblo hebreo a la Iglesia del Señor Jesucristo, y ha estado entre los gentiles la Bendición de la Primogenitura, en la Iglesia del Señor Jesucristo, donde Cristo ha estado bendiciéndonos abundantemente de edad en edad.

Y para este tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, Sus bendiciones son interminables, Sus bendiciones no tienen limitación: a tal grado que en las bendiciones que Él nos dará, está la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y así seremos coronados con la corona de la vida eterna, con un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

Todo esto está en la primogenitura, la cual tiene las grandes bendiciones de Dios para el Israel celestial; que es la Iglesia del Señor Jesucristo, es también la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, la Iglesia del Señor Jesucristo; y es también el Monte de Sion, la Iglesia del Señor Jesucristo, sobre el cual estarán los 144.000 hebreos con el Cordero, y estarán sellados en sus frentes, y tendrán el Nombre de nuestro Dios (el Nombre del Padre), y también tendrán el Nombre del Cordero escrito en sus frentes.

Es ahí donde Cristo llamará y juntará a los 144.000 hebreos: eso es en la Edad de la Piedra Angular, donde también tendrá a los escogidos del Día Postrero, del Cuerpo Místico de Cristo. Primero llama y junta a los escogidos del Cuerpo Místico de Cristo, del Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, y después llamará a los 144.000 hebreos.

Ahora, los escogidos del Cuerpo Místico de Cristo, del Día Postrero, no son los 144.000 hebreos: son el grupo que tiene la primogenitura en el Día Postrero, es el grupo de la primogenitura, es el grupo que como hijos de Dios heredarán todas las cosas con Cristo, nuestro Salvador.

Y en LA TRAYECTORIA DE LA PRIMOGENITURA hemos visto el heredero, el hijo de la libre, el hijo de la Jerusalén celestial, que es la libre; por lo tanto el hijo de la libre es libre también.

El hijo de la libre es el heredero con Cristo y coheredero con Cristo de todo lo que está en la primogenitura; por consiguiente, Cristo toma el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos, que contiene la Primogenitura, lo abre y lo trae a la Tierra a Su Iglesia, porque ella es la coheredera con Cristo de esa Primogenitura; por lo tanto le tocan todas las Bendiciones de la Primogenitura: las bendiciones de los Cielos y las bendiciones también de la Tierra. Por eso cuando Jacob bendijo a José, lo bendijo con bendiciones de la Tierra y bendiciones del Cielo también.

Ahora, podemos ver que **en la Bendición de la Primogenitura siempre hay una bendición doble.**

Veán, José teniendo la Bendición de la Primogenitura, vamos a ver en Primera de Crónicas, capítulo 5, dice:

“Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito)...”.

A los hijos de José fue dada la Bendición de la Primogenitura, por lo tanto, José recibe la Bendición de la Primogenitura, la cual pasa a sus hijos. Y por eso José, vean ustedes, es el primogénito de Jacob.

¿Y cómo va a ser el primogénito de Jacob, José, cuando José vino a nacer cuando ya habían nacido todos o casi todos los hijos de Jacob? Rubén era el primogénito de Dios

por medio de Lea; pero Jacob con quien se casó fue (¿con quién?) con Raquel.

Y el suegro luego colocó en la casa de Jacob de noche a Lea, y cuando amaneció Jacob descubrió que no era Raquel, sino que era Lea; y le reclamó a su suegro, y el suegro le dijo: “Es que aquí no se hace así, de dar a la hija menor primero, sino que le toca casarse primero a la mayor”.

Quizás, pensaba que si se casaba primero la menor después la mayor no se iba a casar; o alguna creencia así tenían ellos; o fue por astucia de su suegro, y entonces tenía sus planes su suegro.

Y ahora, le dice a Jacob: “Jacob, no te preocupes, trabaja siete años más y te daré a la otra, a la menor”.

Ahí, pues hubo astucia, listería, engaño de parte del suegro; pero por cuanto todas las cosas obran para bien para los primogénitos de Dios, y Jacob tenía la primogenitura, todo iba a obrar para bien, Dios lo iba a cambiar el problema en una bendición.

Y Jacob como amaba a Raquel: trabajó siete años más por Raquel, el suegro pues le dio a Raquel, dijo: “Pues aquí está, trabaja siete años más, y no hay problema”. Jacob aceptó. Y encontramos que estuvo muy contento Jacob con Raquel.

Ahora, la pregunta es para los jóvenes: ¿Cuántos jóvenes trabajarían siete años con su suegro, sin cobrarle ni un solo centavo por su trabajo por la novia? Si fuera así tendríamos muchas jóvenes, muchas muchachas, sin casar todavía. ¿Verdad?

Y si le dicen, cuando terminen los siete años: “Bueno, ahora tienes que trabajar siete años más”. Si realmente la ama, trabajará siete años más. Eso lo demostró Jacob: trabajó siete años más.

Y ahora, por cuanto Jacob representa a Cristo, vean ustedes, Cristo ha trabajado en una forma doble: trabajó con el pueblo hebreo y ha trabajado con los gentiles.

Ahora, por los hebreos tiene familia, descendencia; pero por los gentiles, vean ustedes, tiene hijos e hijas de Dios.

Ahora, José nació por medio de Raquel, pero el primogénito fue Rubén por medio de Lea; pero no fue con Lea que se casó Jacob, fue con Raquel. Y cuando nació José, aunque no fue el primero que nació en la familia de Jacob, era el primogénito ante Dios. Y la Bendición de la Primogenitura nadie se la puede quitar a un Primogénito de Dios que ama la Bendición de la Primogenitura.

Y ahora, José será el heredero de la Bendición de la Primogenitura, aunque tendrá muchos problemas para obtener esa bendición; porque **esa bendición, luego de nacer la persona como primogénito, luego pasa por diferentes etapas, y luego tiene que ser hablada sobre la persona esa Bendición de la Primogenitura.**

Pero recuerden que el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará acompañando a esa persona, y todo va a salir bien, y va a recibir esa Bendición de la Primogenitura.

Jacob estuvo acompañado por el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, luego de haber recibido la Bendición de la Primogenitura cuando se la compró a su hermano Esaú,

y luego cuando fue hablada por boca de un profeta, el cual fue Isaac, y luego se encontró cuando regresaba de Padan-aram.

Veán, en todo el viaje le acompañó el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y dijo que lo bendeciría y lo traería de regreso, y luego cuando regresa rico, se encuentra con que Esaú lo está esperando con 450 personas bien armadas, y Jacob con lo que viene es con su familia y unos siervos, y mucho ganado que obtuvo allá en Padan-aram.

Y Jacob está muy temeroso, pero Jacob tenía la primogenitura; por lo tanto el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, acompañaba a Jacob, y cuando se vio cerca de su hermano Esaú —a quizás pocos días— mandó adelante a las ovejas, a sus siervos, a los pastores, y a sus mujeres después, sus siervas, después a Lea y después a Raquel con su hijo José (tenía un sólo hijo, después fue que nació el otro hijo, y el otro hijo es Benjamín).

Luego se queda Jacob solo, y lucha toda la noche con un Ángel; no sabía qué Ángel era, quizás, pero sabía que era un Ángel de Dios; o quizás sabía que era el mismo Ángel que le había aparecido en todas las ocasiones, si le llegó a hablar, pues entonces reconoció su voz y su aspecto también.

Y no lo soltaba, luchó toda la noche, lo cual es tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo agarrada de Cristo, el Ángel del Pacto, luchando toda la noche: las siete edades de la Iglesia; pero es en la mañana, cuando está amaneciendo, cuando está rayando el alba, que el Ángel le dice: “Suéltame”. Jacob no lo quería soltar, el Ángel hiere

a Jacob en la cadera, se descoyuntó su cadera, y con todo y eso Jacob no soltaba al Ángel, era su única esperanza, y Jacob le dice: “No te soltaré, hasta que me bendigas”. Sabía que **la bendición del Ángel cambiaría las cosas**.

La Iglesia del Señor Jesucristo, agarrada de Cristo, el Ángel del Pacto, durante todo el tiempo, sabe que la única esperanza para Ella (para Su Iglesia), es Cristo.

Y hasta que Cristo nos bendiga con la bendición que Él ha prometido para este tiempo, nosotros estamos en peligro de muerte, como lo estaba Jacob. Pero Él, Cristo, para este tiempo final, así como le habló la bendición a Jacob... ¿Y en qué consistía la bendición? Pues bendijo a Jacob cambiándole el nombre. Le preguntó: “¿Cómo te llamas?”. Jacob le dijo: “Jacob”. El Ángel le dijo: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con los hombres y con Dios y has vencido”.

Por la fe Jacob luchó con Esaú, luchó con Isaac, luchó con su suegro también, y luego lucha con el Ángel; y en todas obtuvo la victoria; y le fue cambiado el nombre de Jacob, por Israel. *Jacob* significa ‘suplantador, uno que es un engañador’; pero el nombre *Israel* significa ‘príncipe con Dios’. Un príncipe de Dios vino a ser Jacob.

Y ahora, el Ángel podía irse, ya estaba rayando el alba, ya estaba amaneciendo, el Ángel tenía que hacer algo, tenía que reportarse ante Dios, por lo tanto tenía que irse, el Ángel del Pacto, el mismo Ángel de Jehová.

Ahora, esto es tipo y figura para la Iglesia del Señor Jesucristo y para el pueblo hebreo también. Para la Iglesia del Señor Jesucristo le aparece el Ángel del Pacto, el cual

ha estado con Su Iglesia de edad en edad, manifestado por medio del mensajero de cada edad. Y en el Día Postrero estará manifestado por medio del Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, será Cristo en Su Ángel Mensajero hablándonos la Palabra de bendición, para que se materialice en nosotros el cambio, la transformación de nuestro cuerpo, y podamos tener el cuerpo eterno, inmortal y glorificado.

(...) Ahora, es por medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, representada en Efraín, que Cristo con la bendición que le da a Su Iglesia, forma multitud de naciones.

Hemos visto las diferentes etapas o edades por las cuales ha pasado la Iglesia de Jesucristo, y hemos visto los ángeles mensajeros que Dios ha enviado a Su Iglesia, y hemos visto también los apóstoles.

Ahora, encontramos que cada edad con su grupo y su mensajero viene a ser una gran nación con un rey, que es el ángel mensajero; y para el Reino Milenial todos estos ángeles mensajeros con su grupo estarán en esta Tierra, y será el ángel mensajero con su grupo una gran nación, es una gran nación celestial, y por consiguiente gobernará también en la Tierra, y estarán aquí en la Tierra.

Ahora, habrá personas que han ayudado a los escogidos de Dios en diferentes tiempos, y por consiguiente para la eternidad (después del juicio final) tendrán, serán, colocados en la vida eterna, porque ayudaron a los escogidos de Dios.

Ahora, aquí están las naciones que saldrán de Efraín,

que saldrán del que tiene esa Bendición de la Primogenitura, y que será mayor que Manasés; será mayor que el pueblo hebreo: la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto que estos ángeles, siete ángeles, son siete príncipes del Cuerpo Místico de Cristo con sus grupos. Y para el Día Postrero Cristo ha prometido diciendo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Este es el Ángel Mensajero para la Edad de la Piedra Angular, y por consiguiente es el instrumento de Cristo para este tiempo final. Él tendrá la primogenitura y por consiguiente tendrá todas las Bendiciones de la Primogenitura; y también el grupo de su edad tendrá la primogenitura y todas las Bendiciones de la Primogenitura.

Este Ángel Mensajero con su grupo, por cuanto tendrá la primogenitura con su grupo, tendrá una doble porción también, una doble porción ministerial: el ministerio de Moisés y Elías; una doble porción de Mensaje también: el Mensaje del Evangelio del Reino, pero también el Mensaje del Evangelio de la Gracia. Y tendrá una doble porción en cuanto al pueblo que recibirá, lo recibirá y que estará bajo Su ministerio: tendrá su ministerio en la Iglesia del Señor Jesucristo y después en medio del pueblo hebreo.

Tiene una doble porción ministerial ese Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, y es un Ángel Mensajero dispensacional. Es la primera ocasión en que Jesucristo enviaría a Su Iglesia un profeta dispensacional, y viene con la Bendición de la Primogenitura, para hablarla a los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, para que se materialice en ellos la Bendición que hay en la Primogenitura para el Israel celestial, para los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Y luego, será el mismo Mensajero que llevará la bendición de Dios, de Cristo, al pueblo hebreo.

Ahora, podemos ver que tiene un ministerio para el Israel celestial y para el Israel terrenal también.

Ahora, no heredará el hijo de la sierva, de la esclava, con el hijo de la libre.

Y ahora, la herencia del hijo de la libre y de los hijos de la libre es la herencia de los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; son herederos con Cristo Jesús; por lo tanto son coherederos con Cristo, de toda la herencia de Dios, de los Cielos y de la Tierra, del mundo visible y del mundo invisible también.

En ambos mundos Cristo es Rey, Sacerdote y Juez; y los escogidos de Dios, los primogénitos de Dios, son reyes, sacerdotes y jueces también. Todo eso está en la primogenitura para los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y en LA TRAYECTORIA DE LA PRIMOGENITURA,

Y DEL HEREDERO, EL HIJO DE LA LIBRE, hemos visto todo lo que hay de parte de Dios para cada uno de ustedes y para mí también; por lo tanto, así como lucharon por la primogenitura y por la Bendición de la Primogenitura, luchamos nosotros en nuestro tiempo también.

Y el pueblo hebreo también tendrá que luchar: cuando vea al Ángel que Jesucristo le enviará, tendrán que agarrarse del Ángel, porque Cristo en Espíritu Santo estará en el Ángel; y por consiguiente estarán haciendo lo mismo que hizo Jacob cuando se agarró del Ángel de Jehová, para recibir la bendición de Dios, recibir esa bendición que está prometida para el pueblo hebreo, que es la bendición que fue echada sobre Manasés.

Pero primero nos toca a nosotros en la Iglesia del Señor Jesucristo recibir todo lo que fue representado en la bendición que fue echada sobre Efraín.

Así que estemos bien agarrados de Cristo, el Ángel del Pacto, estemos bien agarrados de Dios en este tiempo final, escuchando Su Voz; porque en la Voz de Cristo hablándonos en este tiempo final estarán siendo habladas todas las Bendiciones contenidas en la Primogenitura.

Y a medida que nosotros escuchamos y creemos con toda nuestra alma: eso queda ahí en nuestra alma colocado, materializado, en nuestro corazón, se hace carne en nuestra alma, en nuestro corazón, se hace carne en nosotros; y por consiguiente tiene que producir aquello que ha sido hablado.

Así como cuando usted coloca una semilla en la Tierra,

tiene que reproducirse, si es que esa semilla era una semilla original.

Y la Palabra de Cristo es una simiente original, por lo cual tiene que reproducirse esa Palabra prometida en aquello que es dicho; y tiene que producir el recogimiento de los escogidos de este tiempo final; tiene que producir una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; tiene que producir en el Templo de Cristo el Lugar Santísimo, tiene que ser construido, tiene que materializarse en la Iglesia el Lugar Santísimo, con seres humanos latinoamericanos y caribeños, y de vez en cuando alguno de otra nación o continente.

Y tiene que ser colocada el Arca del Pacto ahí en el Lugar Santísimo; tiene que ser colocado el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos, ahí en el Lugar Santísimo dentro del Arca del Pacto; tiene que materializarse todo lo que estaba en el lugar santísimo en el tabernáculo que construyó Moisés y en el templo que construyó Salomón, y en el Templo que está en el Cielo; tiene todo eso que materializarse en carne humana, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular.

Ahí se tiene que materializar todo eso, para que así se complete la Iglesia de Jesucristo, el Templo espiritual, y Cristo en toda Su plenitud dedique ese Templo para morada de Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud, y entonces tengamos nuestra transformación.

Porque Dios, Cristo, glorificará la Casa de Su gloria, Cristo glorificará su Iglesia: nos dará cuerpos glorificados,

y entonces estaremos glorificados, y entonces la Casa de Dios, la Iglesia, será una Iglesia glorificada, en donde Dios estará morando, y en donde Dios obrará en toda Su plenitud sin limitaciones.

Ahora, todo esto corresponde a la Edad de la Piedra Angular, en donde nosotros hemos sido colocados.

Y a medida que escuchamos la Voz de Cristo en nuestra edad, se va haciendo carne esa Palabra de nuestra edad en nuestros corazones, en nuestras almas, en nuestras vidas, y tiene que materializarse en nosotros lo que ha sido hablado por esa Palabra creadora de Cristo a nosotros, por medio del Mensaje del Día Postrero, del Evangelio del Reino, que Él nos envía por medio de Su Ángel, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, hemos visto que la transformación será para los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; porque ellos son los que tienen la primogenitura, y ellos son los herederos a esa bendición, y ellos son los hijos de la libre, de la Jerusalén celestial.

Y ahora, ¿dónde están esos hijos de la libre, esos herederos, esos que tienen la primogenitura, para que se materialice en ellos toda Bendición que está en la Primogenitura? ¡Pues aquí estamos en esta ocasión, escuchando la Voz de Cristo, y recibiendo, y creyendo esa Palabra revelada, para que se haga carne en nosotros, y se cumpla todo lo que Cristo ha prometido para nosotros para este tiempo final! ¡Por eso estamos esperando nuestra transformación, porque es una promesa contenida en la Bendición de la Primogenitura!

“LA TRAYECTORIA DE LA PRIMOGENITURA Y EL HIJO, EL HEREDERO, EL HIJO DE LA LIBRE”.

Y ahora, ¿dónde está el hijo de la libre? Aquí estamos, como Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Piedra Angular, y como individuos también.

Aquí estamos en este tiempo, esperando la materialización de la herencia; estamos esperando la materialización de la promesa del cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, que Cristo ha prometido para mí. ¿Y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Por eso les puedo decir que pronto nosotros vamos a ser transformados, porque eso está en la primogenitura para cada uno de nosotros.

EL PRIMOGÉNITO Y SU BENDICIÓN

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 11 de septiembre de 2002

Monterrey, Nuevo León, México

Cristo es el Grano de Trigo que fue sembrado en tierra; por lo tanto, así como en un grano de trigo que es sembrado en tierra están todos los granos de trigo que van a nacer en esa planta de trigo que va a nacer, todo eso estaba (¿dónde?) en el grano de trigo.

Y ahora, todos los hijos e hijas de Dios estaban en Cristo, el Grano de Trigo, y toda la Creación estaba en Cristo, el Grano de Trigo. Todo estaba en Cristo. Y Cristo siendo el instrumento a través del cual Dios se ha manifestado para llevar a cabo la Creación divina, vean, por medio de Cristo, el Grano de Trigo, es que ha venido toda la creación, del mundo invisible primero y luego del mundo visible.

Vean, si usted pone un grano de trigo o una semilla de mango o de algún otro árbol, la puede mirar, y si usted sabe que cada simiente debe dar de acuerdo a su simiente, puede decir: “Yo veo en esta semilla un árbol de mango (si la semilla es de mango)”. Si es de aguacate: “Yo veo un árbol de aguacate aquí. ¡Pero está en forma invisible!”.

Cualquier persona dice: “Tú estás loco”. Pero la persona puede decir: “No estoy loco, yo conozco la ley de la reproducción divina; por lo tanto en esta semilla están contenidos todos los misterios que serán manifestados en el árbol de aguacate o de mango cuando aparezcan. Pero

aquí está todo, es invisible de momento, pero vamos a sembrarlo, y esperamos el tiempo correspondiente, y verás que nacerá un árbol de mango (si es la semilla de mango), o de aguacate (si es de aguacate), o de trigo (si es una semilla de trigo)". Y luego puede decir: "Ahí están todos los frutos, las hojas, las ramas, todo está ahí en esa semilla".

Y no solamente está ese árbol, si no que hay muchos árboles ahí en esa semilla. ¿Cómo que hay muchos árboles en una sola semilla? Claro que sí, porque usted luego que siembra esa semilla nace un árbol, y luego toma todo el fruto, y toma todas las semillas, y las siembra, y después aparecen muchos árboles más, pero todo eso estaba en una semilla.

Y Cristo es esa Semilla, la Simiente, la semilla original, de donde saldría toda la Creación, y de donde saldrían todas las cosas invisibles y visibles, toda la creación divina, y todos los hijos e hijas de Dios; todos los ángeles estaban ahí también en Cristo.

Por eso, de Cristo y a través de Cristo, Dios creó todas las cosas: el mundo invisible y el mundo visible: creó ángeles, arcángeles, querubines, serafines, y tronos y reinos, potestades; todo esto lo creó Dios por medio de Cristo. ¿Y para quién? Para Cristo.

Y luego creó el mundo visible; por lo tanto lo visible es hecho (¿de qué?) de lo invisible, de lo que no se veía, como también sucede en la siembra y la cosecha; por lo tanto nosotros estábamos en Cristo eternamente, en el Primogénito de Dios, el cual es también el Unigénito.

Esas dos palabras: primogénito y unigénito parecen contradecirse, pero no hay ninguna contradicción cuando son aplicadas a Jesucristo nuestro Salvador.

Si una persona es el primogénito no puede ser el unigénito, porque tiene más hermanos un primogénito; si es el primogénito entre muchos hermanos, pues no puede ser el unigénito.

Pero en Cristo sí, ¿por qué? Porque Cristo es el Unigénito, el Principio de la Creación de Dios; y luego que salió de Dios, Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, salió de Dios ese cuerpo angelical, luego no siguieron saliendo más cuerpos angelicales de Dios, sino que después todos los cuerpos angelicales salían (¿de quién?) de Cristo, el Ángel del Pacto. ¿Ven?

Por eso es el Unigénito: porque Dios no hizo, de Dios no salió otro, sino solamente Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo que era con Dios y era Dios; y luego toda la Creación salió de Cristo el Ángel del Pacto. ¿Ven?

Por lo tanto todo fue creado por medio de Él y para Él, Dios no creó nada aparte de Cristo, todo fue creado por Dios a través de Jesucristo nuestro Salvador. Continuamos leyendo aquí en Colosenses [1:16]:

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él (¿ven?).

Y él es antes de todas las cosas (Él es antes de toda la

Creación), *y todas las cosas en él subsisten*”.

O sea, si los árboles usted los ve existiendo es por medio de Cristo: “todas las cosas por Él subsisten”. Si usted ve seres humanos, subsisten (¿por qué?) por medio de Cristo. Es Cristo el que les da ese sostén o sostenimiento a toda la Creación, al Universo completo; porque en Él está la vida, y Él imparte vida a toda la Creación, y mantiene esa vida.

¿Qué hacía Dios antes de la Creación? Planificando lo que Él iba a crear, preparando todo Su diseño, porque Él es el Arquitecto de toda la Creación, y también el Constructor, Creador de toda la Creación.

Luego, ¿qué hacía a través de Cristo, el Ángel del Pacto? Pues llevando a cabo toda la Creación. Y luego que llevó a cabo toda la Creación ¿qué hacía Dios? Sosteniendo esa Creación, dándole sostén a esa Creación, dándole continuidad a esa Creación, dándole el Alimento a esa Creación, para que se mantenga en existencia esa Creación. Si no hace eso, se deshace todo lo que Él creó.

“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud...”.

Toda la plenitud habitó en Cristo en Su cuerpo angelical, y luego habitó en Cristo en Su cuerpo de carne. Por eso Él es el Hijo Primogénito de Dios y también Él es el Hijo Unigénito de Dios. Y no hay ninguna contradicción cuando

aplicamos estos dos términos a nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, Él es el Primogénito entre muchos hermanos, pero Él es el Unigénito, y de Él es que vienen todos esos Sus hermanos.

El alma, el espíritu angelical teofánico, y el cuerpo físico glorificado, vienen de Jesucristo, para todos los hijos e hijas de Dios, que son los hermanos también de Jesucristo, porque Él es el Primogénito entre muchos hermanos. Por eso Él es el Heredero de todas las cosas: de las que están en los Cielos y de las que están en la Tierra, sean visibles o sean invisibles, todo fue creado por medio de Él y para Él.

Y ahora, Jesucristo nuestro Salvador siendo el Heredero, tiene por consiguiente la Primogenitura; siendo el Primogénito de Dios, y también el Unigénito, por lo tanto nadie más tiene nada, todo fue creado por medio de Él y para Él.

Nadie más tiene nada, pero Él nos tiene a todos nosotros; y los primogénitos de Dios son los creyentes en Cristo nuestro Salvador; los cuales estaban en Cristo desde antes de la fundación del mundo, fueron los primeros en los cuales Dios pensó: en Cristo y todos los hijos que Dios tendría por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Esos son los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

En Hebreos, capítulo 12, nos habla de estos primogénitos; y dice capítulo 12, versos 22 al 23:

“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía

de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos... ”.

Los espíritus de los justos hechos perfectos son los espíritus teofánicos, los cuerpos teofánicos.

Y ahora, estos primogénitos están inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora, Cristo es el primero de todos esos hijos primogénitos de Dios, y por medio de Cristo es que vienen todos los primogénitos de Dios. Por medio del Unigénito de Dios y Primogénito de Dios vienen todos los demás primogénitos de Dios, los primeros en que Dios pensó.

El primogénito, recuerden que siempre es el primero que viene a la familia. Y el primero que viene a la familia, el primero que nace en la familia, pues es el primero en que la pareja pensó, pensó en tener el primer hijo.

Y ahora, encontramos que Cristo es el Primogénito de Dios, y luego todos aquellos en los cuales Dios pensó para manifestar a través de Cristo, son los primogénitos de Dios, los primeros en los cuales Dios pensó para materializarlos en carne humana.

Pero primero los manifiesta en cuerpos angelicales; pero antes de eso tenemos que pasar por esta dimensión terrenal para hacer contacto con el Programa de Redención y vida eterna, que es el Programa de creación de una Nueva Raza que Cristo, el Primogénito de Dios, está creando.

Cristo es el Primogénito de Dios y tiene la Bendición de la Primogenitura, por eso veremos una bendición

doble siempre en Cristo: Heredero de los Cielos y de la Tierra; o sea, una doble porción de herencia: los Cielos y la Tierra. Heredero del mundo invisible y del mundo visible. Solamente hay dos mundos: el invisible y el visible.

Él es el Heredero del pueblo hebreo y también de Su Iglesia: del Israel terrenal y del Israel celestial.

Encontramos que Él siempre estará con una doble porción de herencia, porque es el Primogénito de Dios, y la herencia del primogénito siempre es una doble porción. Por eso también Él tiene un cuerpo angelical, y tiene un cuerpo físico glorificado: una doble herencia de cuerpo.

Y así por el estilo ustedes encontrarán que Él es el Heredero de Dios, y por consiguiente tiene una doble porción Su herencia. Miren ustedes, Él es el Heredero del Trono celestial, Él es el que se sentó en el Trono de Dios en el Cielo, y Él es el Heredero del Trono de David: ahí tenemos dos Tronos también, heredero a dos Tronos; y heredero al Reino celestial y heredero del Reino terrenal también.

Todas estas bendiciones corresponden al Primogénito de Dios, Jesucristo nuestro Salvador, el principio de la Creación de Dios, conforme a Apocalipsis, capítulo 3, verso 14.

Ahora, encontramos que Cristo ascendió al Cielo victorioso y se sentó en el Trono de Dios. Por eso Él podía decir: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” (San Mateo 28, verso 18). Él es el Heredero de todo el poder de Dios, Él se ha sentado a la diestra de Dios, y la

diestra de Dios es el poder de Dios.

Todo poder le ha sido conferido a Jesucristo nuestro Salvador; y desde el Trono es manifestado todo el poder de Dios.

Recuerden que en un reino el poder es manifestado desde el trono, y el que está sentado en el trono es el que tiene el poder. Y Cristo tiene el poder de los Cielos y de la Tierra, porque se ha sentado en el Trono de Dios, se ha sentado a la diestra de Dios; o sea que todo el poder de Dios está en Jesucristo nuestro Salvador. La diestra de Dios significa el poder de Dios.

Y ahora, Cristo hace como Dios hizo en el Antiguo Testamento. Hemos visto que todo fue creado por medio de Él y para Él, y Él es el Heredero de todas las cosas. Pero ahora, vean, en el Antiguo Testamento Dios envió Su Ángel, que es el Ángel de Jehová, Cristo en Su cuerpo angelical, y por medio de Él obró y en Él estuvo el Nombre de Dios; y todas las cosas Dios las hizo en el Antiguo Testamento por medio de Su Ángel, el Ángel de Jehová.

Toda la Creación fue por medio del Ángel de Jehová, Dios en Su Ángel: “Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que fue hecho, fue hecho”.

En San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18, nos habla del Verbo que era con Dios y era Dios, el cual y por medio del cual creó Dios todas las cosas, y nos dice que era la Luz de los hombres, y nos dice que: “*Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo*”. San Juan, capítulo 1, verso 9. ¿Cómo venía a este mundo? Dice:

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero

el mundo no le conoció.

A lo suyo vino (o sea, al pueblo hebreo), y los suyos no le recibieron”.

Le rechazaron en Su Primera Venida cuando se hizo carne en medio del pueblo hebreo, cuando se hizo carne en medio de la raza humana.

El Verbo que era con Dios, el Ángel de Jehová, venía a este mundo en un velo de carne humana, el cual fue manifestado en medio del pueblo hebreo; y vino a los suyos, y los suyos no le recibieron: el pueblo hebreo, con el cual estaba el pacto del Antiguo Testamento.

Pero ahora Dios por medio de Cristo, el Verbo, el Ángel de Jehová, tendría un ministerio mesiánico. “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad”. San Juan, capítulo 1, verso 14.

Y a través de ese velo de carne, Dios con Su cuerpo angelical manifestado dentro de ese velo de carne tuvo el ministerio profético de tres años y medio, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Luego que murió, fue sepultado: resucitó al tercer día glorificado, ascendió al Cielo, se presentó en el Cielo, y luego fue aceptado, y luego descendió y apareció a Sus discípulos, a las creyentes (hermanas creyentes), y luego a Sus discípulos. Aunque primero había aparecido a María Magdalena, pero cuando ella vino para postrarse ante Sus pies y adorarlo, le dijo: “No me toques, porque aún no he subido al Padre” [San Juan 20:17].

No había subido al Padre, por lo tanto no podía ser

tocado, porque entonces dañaría el Sacrificio de Cristo y la Obra Redentora de Cristo. Él tenía que presentarse al Padre, y ser aceptado, y ya después descendió de nuevo, apareció a las otras hermanas (donde también estaba María Magdalena), y entonces vinieron, abrazaron Sus pies y lo adoraron.

¿Ven? Luego estuvo apareciendo por 40 días a Sus discípulos, de ocasión en ocasión (no menos de ocho ocasiones en 40 días); y después ascendió al Cielo victorioso, y está a la diestra de Dios haciendo intercesión por cada creyente que lo recibiría en el tiempo correspondiente en que Dios lo enviaría a la Tierra. Todas esas personas estaban en Cristo.

Por lo tanto, Cristo, así como Adán recibió una novia para reproducirse a través de ella, casarse y reproducirse a través de ella, Jesucristo, el segundo Adán, recibió una Iglesia Novia para reproducirse a través de ella en hijos e hijas de Dios.

Así como el grano de trigo cuando es sembrado en tierra, nace y recibe una planta de trigo: esa planta es la Iglesia del Señor Jesucristo, esa planta de trigo es la Iglesia Novia del Grano de Trigo, esa planta de trigo es la Esposa, la Novia del Grano de Trigo, para reproducirse a través de esa planta de trigo.

Por lo tanto, la Vida del Grano de Trigo, que es el Espíritu Santo, fluye a través de esa planta de trigo, fluye a través de la Iglesia, para reproducirse en hijos e hijas de Dios, para reproducirse en granos de trigo; como lo hace en la planta de trigo, la vida que estaba en el grano de trigo,

que es tipo y figura del Espíritu Santo que estaba en Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, nos encontramos aquí en la Tierra nosotros, en el Cuerpo Místico de Cristo, como hijos e hijas de Dios, como granos de trigo en la planta de trigo, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cualquier persona puede decir: “No, si yo puedo estar en cualquier grupo cívico o cualquier grupo religioso, ya sea de Mahoma o de los budas o así por el estilo”. Pero esa no es la planta de trigo que nació el Día de Pentecostés a través del Espíritu Santo, que vino sobre 120 personas. Tiene que estar en la planta de trigo, la Iglesia del Señor Jesucristo, para poder ser un grano de trigo, producto de Cristo, el Grano de Trigo que fue sembrado en tierra.

Y ahora, Cristo, el Primogénito, tendría muchos hijos e hijas; pero Dios el Padre tuvo uno: Jesucristo. Pero ahora por medio de Jesucristo Dios tendría muchos hijos e hijas de Dios, y esos son los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, encontramos que lo mismo que el Padre hizo en el Antiguo Testamento: envió a Su Ángel y por medio de Su Ángel se manifestó y obró todo el tiempo en el Antiguo Testamento, encontramos que en el Nuevo Testamento nuestro amado Señor Jesucristo dice [Apocalipsis 22:16]:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Encontramos también en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, al Ángel de Jesucristo, del cual dice en Apocalipsis:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para

manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Y ahora, así como Dios obró por medio de Su Ángel: el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento, ahora Cristo en el Nuevo Testamento está obrando por medio de Su Ángel, y lo envía a Juan con la revelación de todas estas cosas que sucederían bajo el Nuevo Pacto, bajo la Dispensación de la Gracia y luego bajo la Dispensación del Reino.

El reverendo William Branham hablando de ese Ángel, dice: “Este Ángel es un profeta. Fue un espíritu de profeta el que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis” [“La Revelación de Jesucristo”, pág. 15, párr. 112 y 113]; así como el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento era un espíritu de profeta: era nada menos que Cristo en Su cuerpo angelical.

Siempre el cuerpo angelical es un espíritu; y un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, parecido al cuerpo nuestro de esta dimensión, pero pertenece al mundo invisible; al mundo invisible pertenece el espíritu del ser humano, que es un cuerpo de otra dimensión.

Y ahora, Dios es el Dios de los espíritus de los profetas; y nos dice San Pablo en Hebreos, la lectura que tuvimos hace algún momento del capítulo 12 el verso 23:

“... a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos...”.

Y ahora, los espíritus de los justos hechos perfectos son los cuerpos angelicales de los creyentes en Cristo, que son los justos que han sido justificados por Cristo y han quedado como si nunca en la vida hubiesen pecado: están justificados porque la Sangre de Jesucristo nos ha limpiado de todo pecado.

Y ahora, en el Nuevo Testamento, encontramos que ya desde aquellos tiempos de los apóstoles Cristo está enviando Su Ángel: lo envió a Juan para darle la revelación apocalíptica que contiene todas las cosas que sucederían en el Nuevo Testamento.

Por lo tanto, aquí está todo lo que sería la historia: está ya profetizada en el libro del Apocalipsis. Por lo tanto, la historia de las cosas que sucederían en el Nuevo Testamento ya fueron profetizadas. También están profetizadas en el Antiguo Testamento, pero aquí en el Nuevo Testamento, en el Apocalipsis, están profetizadas más ampliamente.

Y ahora, este Ángel del Señor Jesucristo ha estado en la Iglesia de Jesucristo todo el tiempo, así como estuvo el Ángel de Jehová todo el tiempo con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento.

Y Cristo, que es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, vean ustedes, estuvo todo el tiempo, desde Adán, y luego se hizo carne. Luego Cristo ha estado también en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo, y Él ha enviado Su Ángel; por

lo tanto el Ángel del Señor Jesucristo es el instrumento de Cristo para darle a Juan la revelación del Apocalipsis.

De entre todos los hijos e hijas de Dios, los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, ese Ángel es el Mensajero Primogénito de Jesucristo; así como Jesucristo es el Ángel de Jehová, el Primogénito de Dios.

Y ahora, el Primogénito de Jesucristo como Mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo; y así como Dios prometió al Primogénito sentarlo en Su Trono, ahora Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21:

“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

¿Ven? En la misma forma en que Cristo venció y se ha sentado con el Padre en Su Trono, Cristo le dará al Vencedor del Día Postrero que se sienta con Él en Su Trono.

¿Quién fue el que venció allá? El Primogénito de Dios, que es el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento, y luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, y obtuvo la Gran Victoria en el Amor Divino.

Para el Día Postrero, el que vencerá como Mensajero será el Ángel del Señor Jesucristo, que estará en medio de la Iglesia de Jesucristo en carne humana, enviado por Jesucristo para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto.

Ese será el que se sentará con Cristo en Su Trono, ese será el que será adoptado en el Día Postrero, o sea, será transformado; y con la transformación de él, con la

adopción de él (que es la transformación), serán adoptados todos los hijos e hijas de Dios que estarán viviendo en este tiempo final, y los que han partido en las edades pasadas.

Y ahora, ese será el que se sentará con Cristo en Su Trono, ese será el que estará a la diestra de Jesucristo; ese será a través del cual el poder de Jesucristo en toda Su plenitud será manifestado en el Día Postrero, en la Tercera Etapa, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, para Cristo por medio de Su Ángel manifestar Su poder, y traer un testimonio, una manifestación plena de Su poder, y estremecer este mundo.

La Tercera Etapa será para los perdidos (como fue cuando Cristo descendió al infierno; para este tiempo final el infierno estará sobre la Tierra), y será para las vírgenes fatuas, y será para la Iglesia Novia; o sea, que cubrirá al mundo, a las vírgenes fatuas o insensatas, que pasarán por la gran tribulación, y cubrirá también a la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, para la transformación de nosotros los que vivimos, la resurrección de los muertos en Cristo y nuestra ida con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todo eso está contenido en la Tercera Etapa, que será manifestada por Cristo en Espíritu Santo a través de Su instrumento, que es Su Ángel; el cual tendrá en el Día Postrero, en Su Iglesia, en carne humana, al cual le dará la Gran Victoria en el Amor Divino.

Cristo será en él el que le dará la Gran Victoria en el Amor Divino, ese será el que obtendrá la Gran Victoria; ese será el que vencerá y se sentará con Cristo en Su Trono; y

ese como Mensajero, en la Iglesia de Jesucristo, es el Ángel Mensajero Primogénito de los ángeles mensajeros del Señor Jesucristo; es el primero en el cual Cristo pensó.

Vean, antes de venir los ángeles mensajeros de las edades: antes de venir el segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo ángel mensajero, ya ese Ángel de Jesucristo estaba dándole la revelación del Apocalipsis a Juan el apóstol.

¿Ven? Era primero que el séptimo, que el sexto, que el quinto, que el cuarto, que el tercero, que el segundo y que el primero también. En la misma forma en que Jesús decía: “Antes que Abraham fuese, yo soy” [San Juan 8:58].

Y ahora, este Ángel Mensajero, antes que fuesen los siete ángeles mensajeros, ya este Ángel Mensajero era: ese es el Ángel del Señor Jesucristo, es un Ángel Mensajero dispensacional; el cual para el Día Postrero estará en carne humana en medio de la Iglesia de Jesucristo, para Cristo por medio de él hacer el entrelace dispensacional: entrelazar la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia; así como Dios por medio de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, entrelazó la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley.

Ahora, podemos ver que hay un gran misterio aquí en EL PRIMOGÉNITO Y SU BENDICIÓN: el Primogénito de Dios, el Ángel de Jehová, Cristo nuestro Salvador. Pero Cristo, Dios, tiene muchos primogénitos, hijos primogénitos, que son los que componen la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, Cristo tiene muchos primogénitos: son los

miembros de Su Iglesia; y tiene unos cuantos ángeles mensajeros para Su Iglesia, los apóstoles y los siete ángeles mensajeros; pero también tiene Su Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo.

Y así como el Ángel de Jehová vino cuando estaba finalizando la Dispensación de la Ley, vino en carne humana, pero había estado dentro de la Dispensación de la Ley en Su cuerpo angelical.

Así también el Ángel del Señor Jesucristo ha estado en la Dispensación de la Gracia en su cuerpo angelical; le dio la revelación a Juan el apóstol —del Apocalipsis— de todas las cosas que sucederían durante la Dispensación de la Gracia, y también durante la Dispensación del Reino, y luego durante la eternidad. O sea, luego de la Dispensación del Reino, y luego del Reino Milenial; habló de la entrada a la eternidad también.

Ahora, este Ángel **al tiempo en que llega el fin o el tiempo del fin para la Dispensación de la Gracia, Cristo envía ese Ángel en carne humana en medio de Su Iglesia, en medio del Israel celestial.** Así como Dios envió en medio del Israel terrenal a Su Ángel, el Ángel de Jehová, en carne humana.

Pero ahora nos preguntamos: ¿Y habrá una virgen como la virgen María que dará a luz ese Hijo de Cristo? Claro que sí. Esa virgen es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Es en la Iglesia del Señor Jesucristo y a través de la Iglesia de Jesucristo que nacen los hijos e hijas de Dios. Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo del tiempo final daría a luz ese Hijo de Cristo; porque Cristo por medio de

Su Iglesia se reproduce en hijos e hijas de Dios.

Y ahora, esto es nacer en el Reino de Cristo: en el tiempo final nacería este primogénito de Cristo en Su Iglesia, el Israel celestial; o sea que obtendría el nuevo nacimiento, nacería en el Reino de Cristo.

Y ese espíritu angelical teofánico que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, llamado el Ángel de Jesucristo, estaría en carne humana en un velo de carne manifestado, y luego estará manifestado en un cuerpo de carne glorificado, carne glorificada, que será el cuerpo nuevo que ha de recibir en el Día Postrero cuando sea adoptado.

Ese es el Ángel Primogénito de Cristo, que se sentará con Cristo en Su Trono; por lo tanto estará con Cristo en Su Trono terrenal, que es el Trono de David, no en el Trono celestial, sino en el Trono terrenal.

El Trono terrenal de David, al cual Cristo es el Heredero, dice en Primera de Crónicas, capítulo 28, verso 5 en adelante (5 al 6), dice (David hablando dice):

*“Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón **para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel**”.*

El Trono del Reino de Jehová terrenal sobre Israel, o sea, el Trono de Dios en la Tierra en medio del pueblo hebreo: ese es el Trono de David, el Trono del Reino de Dios en la Tierra, en medio del pueblo hebreo; y desde ese Trono Dios gobernaría, reinaría, sobre el pueblo hebreo ¿cómo? A través de un hombre, a través de David, y luego a través del rey Salomón.

Y para el tiempo final, la promesa es que Dios le ha

dado a Cristo, el Ángel de Jehová, el Trono de David. Por lo tanto, el Reino de Jehová vendrá a la Tierra.

Cristo en la oración que le enseñó a Sus discípulos les dijo que oraran diciendo: “Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, aquí en la Tierra” [San Mateo 6:9-10].

Y ahora, los hebreos le preguntaban a Cristo, los creyentes en Cristo de aquellos días, antes de Cristo irse, le preguntaban: “¿Restaurarás Tú el Reino de Israel en este tiempo?” [Hechos 1:6]. Si restauraba el Reino de Israel en ese tiempo, el Trono de David sería restaurado, y el Mesías se sentaría sobre el Trono de David, y así sería restaurado el Reino de Dios en la Tierra.

Pero cuando el pueblo hebreo rechazó a Cristo: rechazaron el Reino de Dios y rechazaron al Rey, y rechazaron la restauración del Reino; por lo tanto el Trono de David no fue restaurado, y por consiguiente el Reino de Dios no fue restaurado en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, vean ustedes, para este tiempo final, la promesa es que Cristo sentará con Él en Su Trono al Vencedor, ese es el Trono de David.

Y durante el Reino Milenial lo veremos con Cristo en Su Trono; y eso nos habla de que el poder de Cristo estará manifestado en ese Vencedor; estará con Cristo en Su Reino como el Siervo fiel y prudente, al cual su Señor pondrá sobre todos Sus bienes, será Administrador en el Reino de Cristo. **La posición más alta que le sigue a la posición de nuestro amado Señor Jesucristo.**

En la misma forma que el Padre ha sentado en Su Trono, ha sentado a Su diestra a Cristo en el Cielo, en Su Trono, y todo poder le fue dado a Cristo, así Cristo sentará en Su Trono al Vencedor, y por consiguiente le dará así poder sobre las naciones en el Reino terrenal.

Eso está en Apocalipsis, capítulo 2, el poder que le será conferido por Cristo; pues Cristo es el que tiene todo el poder en los Cielos y en la Tierra, y puede darlo a quien Él quiera: y lo dará al Vencedor, que será Su hijo, Su Mensajero Primogénito en medio de Su Iglesia. Capítulo 2 de Apocalipsis, verso 26 al 27, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin (guardare las obras de Cristo ¿hasta cuándo? hasta el fin; o sea, estará viviendo en el tiempo del fin), yo le daré autoridad sobre las naciones...”

Porque Cristo es el que recibió autoridad sobre todas las naciones: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”. El único que puede dar poder entonces ¿es quién? Jesucristo nuestro Salvador, el cual lo recibió del Padre. Dice:

“... y las regirá con vara de hierro (o sea, las gobernará con vara de hierro), y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”

¿Ven? En la misma forma que Él ha recibido del Padre, Él la confiere al Vencedor, que será el Mensajero de Jesucristo, el Ángel de Jesucristo, que estará en la Iglesia de Jesucristo en carne humana; como estuvieron en la Iglesia de Jesucristo los mensajeros de cada edad del pasado, en carne humana, a través de los cuales Cristo en

Espíritu Santo se manifestó.

Y ahora, para el Día Postrero se estaría manifestando a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, hemos visto cómo es que le dará autoridad sobre las naciones.

Toda autoridad y poder en el Reino de Cristo viene desde el Trono de Cristo, el Trono de David; por eso lo sentará en Su Trono con Él, y por eso recibe autoridad sobre las naciones: porque todo el poder y autoridad sobre todas las naciones será desde el Trono de David; o sea que el Trono de David gobernará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Continuamos leyendo en la página... capítulo 29, verso 22 al 23, donde dice [1 Crónicas]: *“Y comieron y bebieron...”*. Esto fue cuando ungieron por segunda vez y le dieron investidura por segunda vez a Salomón. Dice:

“Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel”.

Y ahora, podemos ver que el Trono de Dios terrenal es el Trono de David; pero Dios tiene Su Trono celestial en el Cielo, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Pero el Trono terrenal de Dios es el Trono de David, al cual Cristo es Heredero; y Cristo sentará con Él en Su Trono al Vencedor del Día Postrero, que será el Ángel del

Señor Jesucristo, que es el Mensajero Primogénito de Jesucristo: en el primer Mensajero que Cristo pensó para Su Iglesia.

Y ahora, también en Romanos, capítulo 8, nos habla San Pablo (desde el verso 14 en adelante), diciendo:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”.

Estos son los que son guiados por el Espíritu de Dios, que reciben el Espíritu Santo, y obtienen el nuevo nacimiento, y obtienen el cuerpo angelical teofánico, ese espíritu teofánico angelical de la sexta dimensión, y son guiados por ese espíritu celestial:

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”.

Y por consiguiente hemos recibido una adopción espiritual: hemos obtenido una transformación interior, y hemos obtenido un cuerpo angelical teofánico, un espíritu angelical teofánico.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Y ahora, somos herederos de Dios, ¿pero cómo vamos a heredar? Vamos a heredar por medio de Jesucristo, porque somos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo; porque Cristo es el Heredero de todas las cosas, todas las cosas fueron hechas por Él y para Él.

Por lo tanto, al ser nosotros herederos de Dios, heredamos con Jesucristo nuestro Salvador, por lo tanto somos coherederos con Cristo.

Así como Eva era coheredera con Adán, la Iglesia del Señor Jesucristo es coheredera con Cristo nuestro Salvador; por eso es que nos enseña que somos herederos de todas las cosas, porque somos coherederos con Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, podemos ver entonces que al ser coherederos con Cristo, somos los primogénitos de Jesucristo en Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes; nosotros como individuos somos coherederos con Cristo; y la Iglesia de Jesucristo, como Cuerpo Místico de creyentes, es coheredera con Jesucristo nuestro Salvador.

Y por medio de Su Iglesia es que Cristo trae esa nueva raza, Cristo en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo produce el nuevo nacimiento de todos los que lo reciben como su Salvador, los cuales estaban en Dios desde antes de la fundación del mundo; eternamente estábamos en Dios.

Y luego, cuando de Dios salió ese cuerpo angelical, el Verbo que era con Dios, el cual salió de Dios, ahí estábamos nosotros saliendo de Dios a ese cuerpo angelical teofánico, a Cristo en Su cuerpo angelical.

Por eso Cristo desde antes de la fundación del mundo fue destinado como el Cordero de Dios para morir por todos nosotros; y nosotros estábamos en Él desde antes de la fundación del mundo.

Dondequiera que Él apareció estábamos con Él. Así

como dondequiera que usted lleva la semilla de mango o de aguacate, ahí está el árbol de aguacate con sus hojas y también con todo el fruto, pero la gente no lo ve; como no nos podían ver a nosotros allá, cuando Cristo estaba aquí en la Tierra, pero estábamos en Él.

Pero ahora, en Su Iglesia, el Árbol Novia, hemos aparecido; porque en el árbol es que aparece el fruto que estaba contenido en la semilla.

Y ahora, hemos aparecido en este tiempo como el fruto que madurará y llegará a la perfección, y llegará a ser a imagen y semejanza de Cristo sin ver muerte.

Esa es la parte alta del árbol donde siempre los frutos se maduran primero, porque es la parte donde el sol le da: el sol del verano ahí le da fuerte, y madura el fruto primero.

Y nosotros estamos en la parte alta del Árbol Novia: en la Edad de la Piedra Angular, para madurar como cristianos, a medida que el Sol, Cristo, con Su revelación, nos enseña todas estas cosas que deben suceder en nuestro tiempo, y también nos enseña las cosas que ya sucedieron en el pasado, y nos enseña las cosas que sucederán más adelante.

Y así vamos madurando; y con la Lluvia Tardía de la enseñanza del Séptimo Sello, la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, vamos recibiendo ese Agua para madurar, obtener el color de trigo: el color trigueño, el color que identifica al trigo como un trigo ya maduro para ser cosechado.

Y ahora, con el Sol del Verano y la Lluvia del Verano, la Lluvia Tardía, encontramos que los hijos de Dios están

madurando (la Lluvia Tardía, que es la Lluvia del Verano, la Lluvia del Reino de Cristo). Por eso Cristo dijo: “Cuando ustedes vean suceder estas cosas, entended que el verano está cerca, entended que está cerca el Reino de Dios” [San Mateo 24:32-33].

Y ahora, tenemos la Lluvia Tardía y tenemos también el Sol del Verano, Cristo, el Ángel del Pacto, manifestándose en este tiempo final y enseñándonos, revelándonos, Sus misterios del Día Postrero; pero tiene que usar a un instrumento, el cual está señalado como el Ángel del Señor Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16.

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (para manifestar), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y Cristo ya había prometido que daría a conocer estas cosas, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, donde dice con esa Voz de Trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, las da a conocer por medio de Su Ángel. Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, manifestado a través de Su Ángel Mensajero, nos daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y todo esto ocurre (¿dónde?) en la Iglesia del Señor

Jesucristo, que es la congregación de los primogénitos de Dios; en donde Cristo, el Primogénito de Dios, estaría manifestado de edad en edad, y en donde tendría Sus ángeles mensajeros. Y para el Día Postrero Cristo enviaría Su Ángel Mensajero, Su Ángel Mensajero Primogénito, para dar testimonio de estas cosas en medio de Su Iglesia.

Por eso también hereda el Nombre del Señor. Dice: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios (capítulo 3, verso 12 del Apocalipsis), y nunca más saldrá de allí...”. Vamos a ver, a leerlo tal y como está ahí:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Ven que hereda el Nombre de Su Padre, de Cristo? En Apocalipsis, capítulo 22, también dice... 21, nos dice:

“Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y Omega, el primero y el último. Al que tuviere sed, yo le daré a tomar, a beber, de la fuente del Agua de la Vida”.

Esa es una promesa para el Vencedor del Día Postrero. Y dice ahí: “Yo le daré gratuitamente (dice, ¿de qué?) del Agua de la Vida. Yo le daré a beber del Agua de la Vida gratuitamente (es lo que Él dice ahí)”; y dice:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Así que el que hereda con Cristo y se sienta con Cristo en Su Trono, y hereda también el Nombre de Dios, y de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor

Jesucristo, es un hijo de Dios por medio de Jesucristo, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y ahora, podemos ver el misterio de “EL PRIMOGÉNITO Y SU BENDICIÓN”.

Ese heredero tendrá una doble porción también en el Reino de Cristo: él tendrá cuerpo angelical teofánico (como Cristo) y cuerpo físico glorificado como Cristo (y cada creyente en Cristo también). Y tendrá también en el Reino de Cristo el privilegio de estar sentado con Cristo en Su Trono, a la diestra de Cristo; o sea que el poder de Cristo estará manifestándose a través de él, y tendrá en ese Reino una doble porción: estará en ese Reino sobre el pueblo hebreo y también sobre los gentiles; o sea, será el Siervo fiel y prudente, al cual Cristo pondrá sobre todos Sus bienes.

O sea, tiene que ver con el pueblo hebreo y con los gentiles: una doble porción de Reino tendrá ese Trono de Cristo en la Tierra, y ahí estará el Vencedor con Cristo.

Y así por el estilo, ustedes encontrarán que habrá siempre una doble porción en EL PRIMOGÉNITO Y SU BENDICIÓN.

Y en ustedes como primogénitos también está esa bendición doble: un cuerpo angelical y un cuerpo físico glorificado, el cual pronto Él nos dará; y un Reino en el cual reinaremos con Cristo sobre el pueblo hebreo, y sobre los gentiles: una doble porción de Reino también.

Y así encontraremos que en todo tendremos una doble porción, porque el primogénito siempre tenía una doble porción.

Por lo tanto, como primogénitos de Dios, y herederos de Dios y coherederos de Dios por medio de Jesucristo, coherederos con Cristo: agradecidos a Dios por Cristo, caminamos hacia adelante en el Cuerpo Místico de Cristo, sirviéndole todos los días de nuestra vida, y llevando el Mensaje por todos los lugares, para que así llegue hasta los oídos y el corazón de todas las ovejas que el Padre le ha dado a Cristo para que les dé vida eterna, para que escuchen la Voz de Cristo, y sean llamados y sean colocados en la Iglesia del Señor Jesucristo.

LA BENDICIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS EN EL PROGRAMA DIVINO

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 28 de abril de 2007

Ciudad México, D.F., México

Dios hablando, dice a Israel: “Yo soy Tu Redentor, yo te redimí” [Isaías 43:1]. Fue Dios el que redimió a Israel; y por eso dice: “Israel es mi hijo, mi primogénito” [Éxodo 4:22].

Y hablando de la Bendición de la Primogenitura, el pueblo hebreo como nación tiene la primogenitura terrenal. Pero la primogenitura mayor es la celestial, y la tiene la Iglesia del Señor Jesucristo; y por consiguiente tiene las bendiciones celestiales, la redención espiritual, para ser restaurado el Reino de Dios en la esfera espiritual, lo cual sucede cuando la persona recibe a Cristo como Salvador y obtiene el nuevo nacimiento.

Y la parte física, que será cuando seamos transformados los vivos, y los muertos resucitados en cuerpos eternos; y entonces ya tendremos esa redención física en nuestro cuerpo físico con un cuerpo eterno, inmortal, glorificado, joven para toda la eternidad, y estaremos con la Bendición de la Primogenitura físicamente también; porque esa bendición de tener un cuerpo eterno y glorificado corresponde a la Bendición de la Primogenitura.

Y así estaremos restaurados físicamente al Reino de Dios, que será el Reino de Cristo; el cual será restaurado en

la Tierra en medio del pueblo hebreo, lo cual será el Reino de David.

Dice la Escritura que Cristo nos ha limpiado con Su Sangre, nos ha lavado de todo pecado y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes [Apocalipsis 1:5-6], y reinaremos con Él por mil años: ese es el Reino Milenial de Cristo; estaremos allí como sacerdotes y como reyes, o sea, en la posición más alta de ese Reino.

A todo lo que Cristo es Heredero, también lo son herederos los primogénitos escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero. ¿Por qué son coherederos? Porque Él es el Primogénito Heredero de toda la Creación, y a todo lo que Cristo es Heredero, también lo son todos los primogénitos escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que esa Bendición de la Primogenitura miren adónde aparece: en medio del cristianismo, en medio de todos los redimidos con la Sangre de Cristo.

La Bendición de la Primogenitura la vimos en Abraham, o mucho antes en Adán, luego en Abel, luego en Set, y así por el estilo; luego la vimos también en Noé, la vimos también en Abraham, en Isaac; luchaban por esa Bendición de la Primogenitura; y esa tiene diferentes etapas, ellos pasaban la Bendición de la Primogenitura cuando hablaban esa bendición, y el que tenía esa bendición recibía una doble porción de herencia.

Por eso los creyentes en Cristo tienen una doble porción: en el Reino celestial y el reino terrenal, toda bendición celestial y toda bendición terrenal también; y tienen la

bendición del cuerpo eterno prometido para los creyentes en Cristo, tienen la bendición de ser reyes y de ser sacerdotes según el Orden de Melquisedec, el cual es Rey y Sacerdote, Sumo Sacerdote.

Y si Él es el Sumo Sacerdote, ¿dónde están los sacerdotes que trabajaban con el sumo sacerdote? Pues son los creyentes en Cristo. Si Cristo es el Rey, ¿dónde están los reyes que con Él reinarán? Son los creyentes en Cristo nacidos de nuevo.

Efraín, que tenía la Bendición de la Primogenitura, la cual perdió Rubén... eso está en Primera de Crónicas, capítulo 5, donde dice:

“Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;

bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José)...”.

Y José tipifica al Mesías, a Cristo. Y Manasés tipifica a los judíos; y Efraín tipifica a la Iglesia del Señor Jesucristo. Por lo tanto, la bendición, la parte más importante de la Bendición de la Primogenitura, corresponde a la Iglesia; aunque Manasés, que representa a los judíos, tiene una bendición grande también, vendría a ser un pueblo grande; pero dice en la bendición que le echó Jacob a Manasés y a Efraín, dice la Escritura que la parte más grande le tocó a Efraín. Eso está en el capítulo 48, verso 15 en adelante, dice [Génesis]:

“Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés”.

Aquí podemos ver cómo la Bendición de la Primogenitura pasó a José al ser bendecido Efraín y Manasés; o sea, la bendición que le correspondía a Rubén, que era el mayor, ahora pasa a José, que era hijo de Raquel, con la cual Jacob se había casado, pero que le dieron la que no era: pero ganó dos en vez de una, más las siervas: ya cuatro para multiplicarse en doce, más una niña que tuvo también, y así formar el fundamento para ahí tener un pueblo que sería formado por toda esa descendencia de

Jacob.

Y cada uno de esos patriarcas llevaba una bendición que sería luego materializada en ellos y en su descendencia. Por eso ellos son, esos patriarcas, son los ancianos que aparecen en Apocalipsis, cuando aparecen 24 ancianos: 12 son los patriarcas y los otros 12 son los apóstoles.

Y ahora, la Bendición de la Primogenitura pasa al hijo mayor, que era el que tenía que nacer primero, si le hubieran dado la joven con la cual él realmente se casó; no dice que después hubo otra boda, o sea, que con una boda obtuvo dos compañeras, más las siervas de ellas; no sabemos si luego que le entregaron la joven o para entregársela después, que trabajó de nuevo, trabajó por ella dos veces.

¿Qué pensarían ustedes si el suegro les hiciera lo mismo a ustedes para poderse casar? Al trabajar dos veces ya la cosa es más difícil, pero que muestra el amor de Jacob hacia Raquel.

Y ahora, la Bendición de la Primogenitura, que aparentemente la había obtenido Rubén, hijo de Lea, ahora pasa a José, hijo de Raquel.

Es que **la Bendición de la Primogenitura nadie se la puede robar a aquel para el cual está predestinada por Dios.**

Miren el caso de Isaac: fue el primero en que Dios pensó, y fue el primero del cual Dios habló: el primogénito en la mente de Dios. Algo que hizo Sara: darle a su sierva Agar... por cuanto todos los siervos y siervas pertenecen al señor de ellos, por lo tanto los hijos también, y vienen a ser

como si fueran hijos del señor de ellos y de la señora.

Por lo tanto, todos pertenecían a Abraham y a Sara, y ella podía a través de una sierva obtener un hijo de Abraham, y sería adoptado como hijo de ella. Pero en el Programa Divino no estaba establecido que sería a través de una sierva que vendría el hijo prometido a Abraham, sería a través de Sara, lo cual ya estaba dicho por Dios.

Y ahora, encontramos que Ismael nació primero, y fue el primero que fue circuncidado también, primero que Isaac, pues le llevaba unos años a Isaac, y fue el primero que fue colocado en el Pacto con Abraham; pero el primogénito del cual Dios le habló a Abraham sería el que Abraham tendría por medio de Sara.

Y ahora, vean ustedes, Ismael molestaba mucho a Isaac, el cual estaba pequeño; y Sara viendo eso se sintió mal, y le dijo a Abraham que despidiera a Agar y a su hijo, porque no iba a heredar el hijo de la sierva con su hijo: “No heredará el hijo de la sierva con el hijo de la libre” [Gálatas 4:30]. O sea que la bendición de la herencia Sara la quería para su hijo Isaac, que no fuera compartida con Ismael. Siempre una madre quiere lo mejor y quiere todo para su hijo.

Y ahora, podemos ver cómo vino a ser Isaac el primogénito heredero de Abraham.

Luego nació de Isaac y Rebeca: nació Esaú y Jacob (gemelos); y nació primero Esaú, pero venía Jacob agarrado. ¿Cuánto lucharían? Porque dice la Escritura que estaban luchando; y dice Dios - miren lo que dice Dios aquí, cómo Dios estaba viendo esa lucha: que esa lucha

luego cuando estuvieran esos pueblos, esos descendientes, también estarían en la misma lucha, que es la lucha del Medio Oriente.

Vamos a buscar en Génesis 25:19 en adelante, dice:

“Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,

y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo”.

O sea que ellos vivían en Siria, a la parte alta: Padan-aram; y Abraham vivía en la tierra prometida; pero Rebeca vivía en otro lugar, pero eran familia. Dice que Isaac tenía 40 años cuando tomó por mujer a Rebeca. Actualmente, pues no esperan tanto, los jóvenes no llegan a ese tiempo, y algunas veces no oran a Dios y no esperan de parte de Dios para que Dios sea el que obre para tener una compañera dada por Dios. Ella, no dice cuánto tenía ella. Dice:

“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas

(dos pueblos: por lo tanto estarían divididos esos pueblos cuando aparecieran como naciones).

Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor”.

El mayor está representado en Esaú, y el menor está representado en Jacob. Por lo tanto, en el Medio Oriente esto se hará una realidad. En el tiempo del rey David, vean, servían a Israel los pueblos vecinos; y para el Reino Milenial el Trono estará en Israel, y de ahí vendrá la bendición para todo Israel, y para todo el Medio Oriente, y para todas las naciones.

También aquí Esaú, si usted busca en una Torá, que es la que usa el judaísmo, en las explicaciones usted encontrará que dice que Esaú es Roma; pero eso lo vamos a dejar quietecito ahí. Ahora, sigue diciendo:

“Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz”.

O sea que se casó a los 40 años, y estuvo 18 años o 19 años orando a Dios; y si estuvo 19 años orando, ¿cuánto tendría Rebeca cuando quedó embarazada? Casi 20 años cuando dio a luz, habían transcurrido de casamiento, o sea, que ya tenía más de 30 o 35 años cuando dio a luz (más de 35 años). Pero **el tiempo para Dios no existe, Él es Todopoderoso y nada lo puede limitar.**

“Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo (en cacería, cazando animales); pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas”.

Y ahí luego uno es amado por Isaac, y el otro es amado

por Rebeca, y ahí hay como una división; pero vean, estos son los problemas cotidianos que vemos en medio de los hogares; y en medio de estos hombres de Dios y familias de Dios también los hubo; porque los problemas los tienen también los hijos de Dios, porque es que estamos en estos cuerpos mortales y vienen los mismos problemas que a las demás personas.

Pero la cosa es que Dios está acompañando a Su pueblo, eso hace la diferencia: Dios en medio de Su pueblo; y el Programa que Dios tiene con cada persona nada lo puede invalidar.

Por lo tanto, el Programa Divino, el Plan de Dios con cada persona se va a cumplir y lo que nosotros tenemos que hacer es, para que sea más suave, para que sea cumplido y que lo podamos disfrutar más, entonces siempre orar y ponernos siempre en las manos del Señor para que se haga conforme a Su voluntad.

En la vida de estos patriarcas como Abraham, Isaac y Jacob, podemos ver algo raro; vean, la esposa de Abraham era estéril, pero ya cuando cumplió 90 años tuvo el niño; la esposa de Isaac era estéril, pero ya luego de casarse y tener ya unos 20 años de casados, a los 20 años de casados, apareció el niño; luego Raquel también es estéril, la esposa de Jacob, pero Dios le dio un niño.

Vamos a verlo aquí también (si me ayudan por ahí): Raquel es la que dice: “Dame hijos o me muero (o sea, quiere decir: o se quita la vida)”. Si significa otra cosa, cuando lo consigan, me lo hacen llegar para... Aquí está en el 30:

“Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana...”

¿Ven? Los mismos problemas que tienen muchas familias, aquí también los tenemos.

“... y decía a Jacob: Dame hijos”.

Ahora, no dice: “Dame un hijo”. “*Dame hijos*”; porque ya Lea tenía bastantes y las siervas también, y la amada no tenía ninguno, y los años iban pasando.

“Dame hijos, o si no, me muero (o sea, esa era una amenaza de muerte, de que se quería quitar la vida por no tener hijos).

Y Jacob se enojó contra Raquel...”

¿Ven? Fue algo que le causó enojo: un problema que ya Raquel le quería causar a Jacob porque no tenía hijos. Y ahora: “O me da hijos o me muero”, le dice.

“Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella”.

¿Ven? Lo que les decía, que por cuanto las siervas y siervos pertenecen al amo, la esposa puede escoger una de las siervas, para que el esposo tenga un hijo a través de ella, y ese hijo es adoptado como hijo de la señora del dueño de todos los siervos. Hizo lo mismo que hizo Sara:

“Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz

un segundo hijo a Jacob.

Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí”.

Ahora miren, estaba contendiendo con su hermana; o sea que aunque eran de Dios ellos, vean, había celos, había lucha, había competencia; y por cuanto tener hijos era una bendición, y no tenerlos era una vergüenza, ellas luchaban por una bendición.

“Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer,

Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.

Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

Fue Rubén...”.

Y ahí vino el problema familiar, ese lo leen después, fue el problema en el cual se metió Rubén, y perdió la Bendición de la Primogenitura; y no se dio cuenta que Esaú, por cometer un error de vender la primogenitura, también la había perdido.

Y ahora, podemos ver cómo por la Bendición de la Primogenitura siempre se ha luchado; el primogénito siempre es llamado hijo de Dios: “Jacob es mi hijo, mi primogénito”. Dice en el Éxodo, capítulo 4, verso 22.

Y todo primogénito tiene la Bendición de la Primogenitura, y por consiguiente pasa por esas mismas etapas que pasó Jacob, que pasó Abraham, Isaac, Jacob, José, Efraín y Cristo, e Israel como pueblo.

Vean, luego en Cristo también; y ahora en la Iglesia de los primogénitos, la Iglesia del Señor Jesucristo. Y cada creyente en Cristo como individuo pasa por diferentes etapas, porque es un primogénito, y por consiguiente tiene la Bendición de la Primogenitura; y en esa Bendición de la Primogenitura hay un Programa Divino para ser cumplido en la persona como individuo y en el Cuerpo Místico de Cristo como Iglesia.

El primogénito pasa por una etapa de muerte, sepultura y resurrección, como pasó Israel allá en Egipto: estaba como muerto allá, como pueblo, pero luego fue resucitado, sacado de Egipto, una resurrección para Dios establecer un pacto con Israel allá en el monte Sinaí; y luego tienen una trayectoria para llegar a la tierra prometida y así ser restaurados completamente en la tierra de la cual salieron sus padres los patriarcas.

Por eso Dios dice de Israel: “Yo te redimí”. La redención vemos que es efectuada para los primogénitos, para ser restaurados al lugar de origen.

Y ahora, los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, son restaurados al Reino de Dios, son del Cielo, y son restaurados al Reino celestial de Dios, y por consiguiente a la vida de ese Reino, que es la vida eterna.

LA BENDICIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS EN EL PROGRAMA DIVINO es la bendición más grande, y por esa causa se lucha por esa bendición, porque se la quieren siempre arrebatarse al que le pertenece.

Pero al que le pertenece, cuando ha visto que otro se la

ganó, por ejemplo, Esaú naciendo primero: no estuvo conforme, luchó hasta conseguirla, y pasar por los pasos para ser restaurada esa bendición a Jacob. Y luego la Escritura dice: “A Jacob amé y a Esaú aborrecí”. Ese es Dios hablando.

Y ahora, vean ustedes que hay una lucha, Cristo siendo el Primogénito tiene la Bendición de la Primogenitura y todo lo que hay en esa bendición: el Reino de Dios con todo lo que hay en el Reino de Dios. Esa es la lucha entre Cristo y el diablo, porque el diablo quería esa Bendición de la Primogenitura: él quería ser a la imagen y semejanza de Dios (el diablo), él quería sentarse en el Cielo en el Trono de Dios; pero al que le toca ese lugar es al Primogénito, el hijo de Dios, y la Escritura dice de Jesucristo que es el Primogénito y también dice que es el Unigénito.

Por lo tanto, siendo el Unigénito, entonces todos los primogénitos de Dios vienen de Él, en Él fueron creadas todas las cosas, en Él estábamos y de Él hemos venido; o sea, hemos venido de Dios a través de Cristo, y Cristo es la imagen y semejanza del Dios viviente; Cristo en Su cuerpo angelical es la imagen, y Cristo en Su cuerpo físico es la semejanza física de Dios.

Y el diablo quería esa bendición: él quería que la imagen de Dios fuera el diablo, el cuerpo espiritual del diablo; y la imagen física de Dios que fuera ¿quién? Judas Iscariote, para sentarse en el Templo de Dios, en el Trono de Dios.

Luego, esa batalla ya fue ganada por Cristo, y ya hace dos mil años está sentado en el Trono de Dios.

Pero la batalla por la primogenitura todavía no ha

terminado, ahora falta la parte del Trono de Dios terrenal, que es el Trono de David; y **esa es la lucha, la batalla, entre Cristo y el diablo; y de eso no podemos hablar mucho para que no se interrumpa.**

Recuerden que en tiempo de guerra los oficiales mayores no le dicen a los soldados ni a los otros oficiales todo el programa, queda, por ejemplo, en el pentágono cosas secretas, y ellos son los que ordenan y saben cuál va a ser el resultado. Y los demás oficiales obedecen las órdenes, pero los de arriba saben qué es lo que va a pasar.

A los otros oficiales no les tienen que explicar el por qué le están dando esas órdenes; si le dan a conocer algo es porque quieren, pero no porque están obligados a darle a conocer detalles; porque puede pasar a los enemigos, y entonces saber el enemigo lo que se va a hacer, y entonces en la batalla anular todo el programa que tenía el ejército bueno (vamos a decir), y el ejército malo entonces tener, el ejército de los malos entonces tener ventaja contra el ejército de los buenos.

Y el ejército del anticristo no debe tener ventajas contra el Ejército de Cristo. El Ejército de Cristo es el Cuerpo Místico de Cristo, los creyentes en Cristo nacidos de nuevo de edad en edad.

Y ahí podemos ver la batalla que ha habido de edad en edad, y cómo el reino de las tinieblas, el reino de los gentiles en la etapa del imperio romano de los césares, vean cómo se levantó en contra de los cristianos, de los creyentes, en contra del mismo Cristo, pues ese imperio fue el que crucificó a Cristo a petición de los líderes religiosos

del pueblo hebreo del judaísmo, de la religión hebrea o de la religión de los judíos; y fue el imperio romano en la etapa que le correspondió en aquel tiempo, las piernas de hierro.

Pero ahora pasó de la etapa de las piernas de hierro a los pies de hierro y de barro cocido, y lleva mucho tiempo en esa etapa; y por eso ustedes pueden ver esa lucha durante estos dos mil años del nacimiento de la Iglesia y crecimiento de ella, la cual la Iglesia, la cual ha ido creciendo de edad en edad: cada edad ha sido una etapa de crecimiento, así como en una construcción de un edificio a medida que van colocándose bloques y columnas, va creciendo el edificio.

Y a medida que Cristo ha estado llamando y juntando los que vendrían a formar parte de Su Iglesia, ha ido creciendo ese Templo espiritual, y ahora se encuentra en la etapa más gloriosa: la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo, la edad en donde va a ser adoptada la Iglesia del Señor Jesucristo, y cada miembro que estará en la Iglesia en ese momento en que ocurra la adopción de Su Iglesia, serán adoptados como individuos también: lo cual será la transformación del cuerpo para los creyentes que estarán vivos, y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados.

¿Dónde estaba el Trono de Dios en el Templo? En el Lugar Santísimo. ¿Cuál era el Trono de Dios en el Templo? En el Lugar Santísimo estaba en el Arca del Pacto. ¿Qué parte del Arca del Pacto era el Trono? El propiciatorio, que era de oro puro con dos querubines, uno a cada lado. Ahí

podemos ver dónde va a estar la presencia de Cristo en toda Su plenitud en medio de Su Templo espiritual, en medio de Su Iglesia, con uno a cada lado: el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías.

También el rey Salomón colocó dos querubines de madera de olivo, gigantes, en el lugar santísimo, uno a cada lado, y con sus alas cubrían el Arca del Pacto; y en el Arca del Pacto, en el propiciatorio, estaban sobre él dos querubines de oro también. Así que nos habla de algo grande y glorioso que fue representado allá, representando lo que estará en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, ahí en esa edad será en donde la Iglesia habrá llegado o llegará a su madurez, donde llegará a la etapa para la transformación de los creyentes en Cristo, y la adopción de la Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes.

Esa es la etapa que nos ha tocado vivir a nosotros, es una etapa como la que correspondió al tiempo de Jesús en la Tierra: es la etapa más gloriosa de la Iglesia del Señor, es la Edad de Oro, la Edad de la Adopción, la Edad de la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, de la Trompeta de Dios, de la Voz de Arcángel.

El reverendo William Branham hablando del Ángel Gabriel dice: “Gabriel sonó la trompeta para la Primera Venida de Cristo, y la sonará, la tocará, para la Segunda Venida de Cristo” [Compendio *Ángeles*, pág. 2]. Por lo tanto, Gabriel estará ahí en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

También ha sido dicho que él es el Ángel a Israel, el

Mensajero a Israel: todo eso hay que juntarlo para poder comprender que así como Gabriel tenía que ver con los cambios del reino de los gentiles, del reino babilónico al reino medopersa, y del reino medopersa al reino de Grecia, y del reino de Grecia al reino romano o al imperio romano.

Y luego para el Día Postrero el imperio romano o el reino romano tiene dos etapas: las piernas de hierro y luego los pies de hierro y de barro cocido; y luego para el cambio de los pies de hierro y de barro cocido al Reino de Cristo, al Reino de Dios, el Ángel Gabriel también estará presente: es el Ángel del y con el poder de Dios, el Ángel de poder de Dios. Por eso aparece tanto en las Escrituras, algunas veces aparece su nombre y otras veces no, pero ahí está.

Y todo eso se va a estar moviendo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; y por esa causa es que el reverendo William Branham dice que cuando los judíos verán a Cristo viniendo por Su Iglesia, ellos dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”. Ellos van a ver al Mesías viniendo por la Iglesia, o sea que lo van a ver en medio del cristianismo obrando, y **todo eso está unido a una visión que vio el reverendo William Branham, la cual es la Visión de la Carpa.**

Por lo tanto, la parte culminante de Cristo en medio de Su Iglesia será en una Carpa, una Carpa Catedral, que en algún lugar tiene que aparecer. ¿Y la tienen que hacer quiénes? ¿Quiénes hicieron el tabernáculo? Moisés con el pueblo, el mensajero con el pueblo. ¿Quiénes hicieron el templo en Jerusalén? El rey Salomón con el pueblo.

Si hubiera sido en el tiempo de San Pablo, pues San Pablo con el pueblo harían esa Carpa; si hubiera sido en el tiempo de los demás mensajeros que la hicieran, pues el mensajero tenía la comisión para hacerla, y con él estaría el pueblo trabajando en ese proyecto.

Si hubiera sido en el tiempo del reverendo William Branham, pues le tocaba a él tomar ese proyecto divino y ponerse a trabajar con el pueblo que Dios le había dado; y donde él la levantara, pues ahí era el sitio, él era el único que podía decidir dónde sería el lugar; no sería por recomendación del pueblo, sino por dirección de Dios; y si la ponía que la pudieran mover de un sitio a otro, pues así era; pero si la ponía fija en un sitio, pues así era el Plan de Dios.

Ahora, lo importante es que aparezca en algún sitio, y si aparecen unas cuantas y Dios las quiere usar todas, pues bien; pero si aparecen muchas y solamente usa una, pues esa era la que él vio en visión.

Todo será hecho conforme a la voluntad de Dios.

Lo importante es que bajo el cumplimiento de esa visión va a estar el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical, va a estar el ministerio de Elías, va a estar el ministerio de Moisés, va a estar el Arcángel Gabriel, va a estar también por ahí el Arcángel Miguel; porque Gabriel dice que nadie lo ayudó, sino “vuestro príncipe Miguel” [Daniel 10:21], o sea, el Ángel Miguel o Arcángel Miguel.

Así que todo se va a reunir para una manifestación muy grande en este tiempo final, y eso va a coronar la Iglesia

del Señor Jesucristo; o sea, que una misma edad: es la Edad de Corona; la Edad de la Piedra Angular es la Edad de Corona, y por consiguiente, pues todo tiene que ver con la Edad de Oro; y el oro representa la divinidad.

Y todo eso va a obrar en favor de la transformación de los escogidos, la resurrección de los muertos en Cristo y el arrebatamiento o rapto de la Iglesia, y también va a obrar en favor de los hebreos y en favor de las vírgenes insensatas; porque la Tercera Etapa es para la Novia, para las vírgenes insensatas, para el mundo y para también los hebreos; porque lo que es el Séptimo Sello para la Iglesia es la Séptima Trompeta para los judíos, es lo mismo, porque Él viene con Sus Ángeles.

Sus Ángeles son los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, y Él, pues es el Mesías. ¿Y saben lo que comentan algunos rabinos? “Elías es el Mesías”. O sea que lo que ellos están esperando es un hombre; y por consiguiente eso es lo que ellos van a ver.

Ahora, la explicación de todo eso ustedes la van a ver, cuando se cumpla ustedes la van a ver, y van a comprender lo que dijo el reverendo William Branham, que **el Séptimo Sello y la apertura del Séptimo Sello sería en simplicidad, algo bien, pero que bien sencillo; pero que cuando comenzara sería un secreto, pero que sería abierto luego.**

Y luego que sea abierto el Séptimo Sello, todos verán que era más simple, más sencillo, de lo que habían pensado muchas personas; y todo eso tiene que ver con LA BENDICIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS EN EL

PROGRAMA DIVINO.

Los primogénitos son los que tienen la parte más importante, y por consiguiente ellos son los primeros que reciben esa bendición.

“LA BENDICIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS EN EL PROGRAMA DIVINO”.

Todo lo que va a suceder ahí, está escrito, está prometido, y todo eso va a obrar en favor de la restauración del Reino de David y la restauración del Trono de David, y va a obrar para que se sienta ahí el Mesías en el Trono de David.

Pero la lucha, la batalla, estará en la Tierra, porque la lucha ha sido, primero: por el que se sentaría en el Trono celestial, y esa el diablo la perdió. Judas no se pudo sentar en el Trono celestial con un cuerpo glorificado, porque entonces estaría sentado el diablo, porque estaría en Judas Iscariote el diablo. Quizás cuando se entró en Judas en la última cena, quizás pensaría que lo próximo sería sentarse en el Trono celestial, entregó a Cristo pensando que iba a tener éxito, pero fue derrotado el diablo.

Y ahora, la lucha será por el Trono de David: la lucha será entre Cristo y el anticristo; y ahí, pues hay unos misterios, el diablo se encarnará nuevamente, se encarnará en el anticristo para luchar por sentarse en el Trono de David, y gobernar sobre Israel y sobre todas las naciones, porque ese es el único Trono y único Reino también: el Reino de David y el Trono de David, que tienen por decreto divino la Bendición de la Primogenitura para gobernar sobre Israel y sobre todas las naciones.

No hay otro reino que tenga esa promesa, y no hay otro trono que tendrá un hombre sentado en él como rey sobre Israel y sobre todas las naciones, solamente hay un trono: el Trono de David. Ya sea que hagan otro trono, pero para que se sienta el Mesías Príncipe, o que sea el mismo trono donde se sentó Salomón, eso no importa, lo importante es que donde se sienta el Hijo de David, el Mesías Príncipe, será reconocido como el Trono de David.

No hay otra dinastía que haya recibido esa promesa, por eso el Mesías Príncipe sería descendiente del rey David y por eso vino como descendiente del rey David en su Primera Venida. Así que podemos ver por qué Él dice: “Yo soy la raíz y el linaje de David, la Estrella resplandeciente de la Mañana” [Apocalipsis 22:16].

Cristo va a obtener la victoria nuevamente: el reino del anticristo va a ser destruido, conforme a Daniel, capítulo 2, versos 30 al 45, el anticristo va a tratar de sentarse o de gobernar con su reino, gobernar sobre Israel; pero no es el trono del anticristo el que tiene que gobernar sobre Israel, es el Trono de David con el Mesías Príncipe. No podrá ser del reino romano, tiene que ser del Reino de Dios.

Por lo tanto, habrá un enfrentamiento, pero ya la historia está profetizada, lo que será la historia ya está profetizado: y está profetizado que Cristo obtendrá la victoria, la Piedra no cortada de manos obtendrá la victoria, y crecerá, y se hará un gran Monte, un gran Reino que llenará toda la Tierra.

Por lo tanto, todas las naciones, todo el planeta Tierra será gobernado por el Mesías Príncipe, desde Su Trono en

Jerusalén, y Su Reino desde Jerusalén se extenderá a todas las naciones, y estará fusionado ese Reino y ese Trono con el Reino celestial y el Trono celestial, y todo eso está dentro de la Bendición de la Primogenitura.

“LA BENDICIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS EN EL PROGRAMA DIVINO”.

Los primogénitos tienen una bendición muy grande, y son herederos y coherederos con Cristo de toda la Creación; a todo lo que Cristo es Heredero, lo son también los escogidos. Cristo es Rey y los creyentes en Cristo son reyes también.

Por lo tanto, en el Reino del Mesías veremos esos reyes también con Cristo gobernando. ¿Recuerdan en la parábola de las minas, que fueron dadas tantas ciudades a uno para que las gobernara, a otros tantas? Todo eso está mostrando lo que será el Reino de Cristo, cómo estará distribuido todo, todas las naciones, y cómo los herederos con Cristo tendrán una parte muy importante como reyes, como sacerdotes y como jueces.

Esa será la clase más alta que habrá en el Reino de Cristo; en una sola palabra: La realeza. Después vendrán los otros niveles, las otras esferas de ese Reino.

“LA BENDICIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS EN EL PROGRAMA DIVINO”.

Es una bendición en el Cielo y en la Tierra también.

Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial según el Orden de Melquisedec, y todos los primogénitos son Sacerdotes del Templo celestial según el Orden de Melquisedec; y cuando sea establecido en la Tierra el

Reino, estará el Orden sacerdotal también establecido.

En el Reino de Cristo, el Mesías, es Rey, Sacerdote y Juez, y cada creyente en Cristo nacido de nuevo es rey, sacerdote y juez también. Pero Cristo es el Juez Supremo, pero los demás son jueces; Cristo es el Rey mayor, y los demás son reyes; aunque no tan altos como Cristo, porque Cristo es el Rey de todo el Reino y de todos los Reinos que estarán bajo la corona del Mesías. Y Cristo es el Sumo Sacerdote, y los primogénitos son sacerdotes de ese Orden de Melquisedec, que es un Orden Eterno. Sacerdote para siempre según el Orden de Melquisedec: Cristo y los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

**LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA
ENTRE LA CONGREGACIÓN DE LOS JUSTOS**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 22 de diciembre de 2012

Villahermosa, Tabasco, México

Los profetas vienen a ser el velo de carne o templo humano en donde estaba Dios hablándole al pueblo, hasta que llegó el día en que Dios se creó Su propio cuerpo en el vientre de la virgen María; y le fue puesto por nombre al nacer *Jesús*, que significa ‘Salvador’, ‘Redentor’.

Por eso Cristo frente al templo en Jerusalén en una ocasión dijo: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré”. Muchos pensaban que estaba hablando del templo físico de piedra que estaba frente a ellos, pero no; así como el templo de piedras tenía la presencia de Dios cuando Salomón lo dedicó, luego encontramos que cada persona también es un templo humano para Dios morar en él.

Por eso San Pablo decía [1 Corintios 3:16]:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”.

Cuando Cristo dice: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré (capítulo 2, verso 19 [San Juan])”, no se está refiriendo al templo de piedras, sino que se está refiriendo a Su cuerpo físico como Templo de Dios, como lugar de morada de Dios, lugar en donde Dios estaba morando en toda Su plenitud.

Por esa causa, cuando Cristo resucitó, entonces

comprendieron que les había hablado de Su cuerpo físico que iba a ser destruido, iba a ser crucificado, pero en tres días lo levantaría, lo resucitaría; y así sucedió.

Y ahora, es importante conocer estas cosas, porque Dios, el Ángel del Pacto, vino a Su Templo humano y habitó en medio del pueblo hebreo.

Miren lo sencillo que fue todo: Dios morando en Su Templo humano. Cuando Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, descendió el Espíritu Santo en forma de paloma y reposó sobre Jesús. Ahí fue ungido como el Mesías; porque lo que significa *Mesías* es 'Ungido', el Ungido con el Espíritu Santo en toda su plenitud.

Esa es la ruta que toman todos los creyentes en Cristo para morada de Dios en Espíritu Santo en cada creyente en Cristo. Y por eso cuando muere físicamente el cuerpo físico de un creyente, al tercer día va a resucitar; pues Cristo resucitó al tercer día, al tercer día delante de Dios, que es el tercer milenio de Cristo hacia acá; y es por consiguiente el Día Postrero, para el cual Cristo dijo que resucitará a todos los creyentes en Él, que habrán muerto, y a los que están vivos, los transformará. ¿Ven? Al tercer día.

Veamos aquí Oseas, capítulo 6, verso 1 en adelante, dice:

“Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él”.

La resurrección para el tercer día. Y aquí para el pueblo hebreo esto es una resurrección espiritual, un avivamiento,

un despertamiento espiritual, que viene para el Día Postrero, para el tercer día: el tercero de Cristo hacia acá, el tercero de los tres días postreros delante de Dios; así como los días postreros de la semana son: jueves, el quinto día; viernes, el sexto día; y sábado, el séptimo día.

El sábado es el último de los días postreros de la semana; y delante de Dios el Día Postrero de esa semana de Dios, de esos siete mil años, delante de Dios es el séptimo milenio.

¿Y cómo sabemos que va a ser para el séptimo milenio la resurrección? Aquí dice que será para el tercer día, el Día Postrero; Cristo dijo: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero” (San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40; y San Juan, capítulo 6, verso 41 al 58).

Y también San Juan, capítulo 11, versos 25 al 27, cuando Marta le dice a Jesús, cuando Jesús le dice: “Tu hermano resucitará”. Marta le dice: “Yo sé que resucitará en la resurrección en el Día Postrero”. Vean, ella tenía el conocimiento que la resurrección sería para el Día Postrero; pues ya en el capítulo 6, Cristo lo está enseñando también.

Y Cristo le dice [San Juan 11:25-26]:

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”.

¿Por qué? Porque va a ser resucitado, si murió físicamente, resucitará glorificado en un cuerpo glorificado que Cristo ha prometido. De eso es que habla San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 11 al 21; y

también capítulo 15 de Primera Corintios, versos 49 al 58; y eso explica lo que dice en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 20 en adelante, acerca de las primicias.

Y también donde nos dice que Dios no nos ha puesto para ira, sino para salvación (Primera de Tesalonicenses, capítulo 5, versos 1 al 11). No nos ha puesto para pasar por la gran tribulación, donde se va a derramar la ira de Dios sobre la Tierra, sino para salvación, para salvación y vida eterna; y por consiguiente para obtener redención, no solamente espiritual, sino la redención del cuerpo, que será la adopción, la glorificación.

Cuando los muertos en Cristo resuciten habrán recibido (¿qué?) la adopción física, la redención del cuerpo. Y cuando los que estamos vivos seamos transformados, habremos llegado a la redención del cuerpo, y entonces seremos iguales a Jesucristo con cuerpos glorificados, jóvenes, eternos, inmortales; y eso para toda la eternidad.

Por eso a todo lo que Cristo es Heredero, también lo son los creyentes en Él, que forman la Iglesia del Señor Jesucristo. Él es Rey de reyes y Señor de señores: y los creyentes en Él son reyes. Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial, según el Orden de Melquisedec; los creyentes en Cristo son sacerdotes de ese Reino y de ese Orden celestial de Melquisedec del Templo celestial.

Por eso es que pueden llegar a la presencia de Dios: porque son sacerdotes del Templo celestial, pueden ofrecer sacrificios espirituales, alabanzas y oraciones, que llegan a la presencia de Dios por medio de Cristo el Sumo Sacerdote del Templo celestial.

Todo esto es porque **la Bendición de la Primogenitura la tiene la Iglesia del Señor Jesucristo.**

Por eso dice: “Los primogénitos que están inscritos (¿dónde?) en el Cielo (o en los Cielos)”. Esos son los que tienen la Bendición de la Primogenitura, tipificados allá en tiempos antiguos, en José con sus dos hijos, los cuales heredaron la Bendición de la Primogenitura. Capítulo 5 de Primera de Crónicas, nos dice:

“Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito)...”.

Veán cómo la Bendición de la Primogenitura pasa de uno a otro. Veán cómo en muchos casos el mayor, que era el que tenía los derechos a la primogenitura, comete algún error, y la bendición pasa al menor.

Por ejemplo, la Bendición de la Primogenitura en el tiempo de Adán y Eva aparentemente correspondía a Caín; pero vean, pasó a Abel, el cual agradó a Dios, fue aceptado su sacrificio, fue bendecido por Dios, murió físicamente; ahí tenemos el primer mártir: murió por lo que creía. Luego viene a ser tipo de Cristo, el cual viene a la Tierra en un cuerpo físico, pero que podía morir; y la causa de la muerte es el pecado.

Por lo tanto, al tomar nuestros pecados vino a ser mortal, pudo morir; fue crucificado, todo eso tipificado en Abel. Pero luego Dios le dio otra simiente a Adán y a Eva, vamos a ver cómo lo dice (capítulo 5 y capítulo 4)... capítulo 4, verso 25 al 26 del Génesis:

“Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”.

Le sustituyó Dios otro hijo; eso es tipo de Cristo resucitado. Y vean, por ahí después viene que los hombres comienzan a llamarse del Nombre de Dios; y con Cristo resucitado, los hombres creyentes en Cristo (hombres y mujeres), comienzan a llamarse del Nombre de Jesucristo. Recuerden que Él dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre”.

Dios también había dicho por ahí por el capítulo 52 de Isaías, verso 5 en adelante, que sería conocido el Nombre de Dios. Y para ser dado a conocer estaba en el Mesías príncipe, el cual dijo que Él había venido en Nombre de Su Padre.

“Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente”.

¿Y cómo se hizo presente? En Jesús, en el Mesías. Y Él dijo que había venido en el Nombre (¿de quién?) de Su Padre.

Por lo tanto, para dar a conocer Dios Su Nombre, fue

colocado (¿dónde?) en Jesús. Recuerden que fue Dios por medio del Ángel Gabriel, el que le dijo que le pusiera por nombre Jesús al niño que nacería a través de la virgen María.

Es importante conocer estas cosas, porque cuando Dios quiere dar a conocer Su Nombre, vean, lo coloca en el Mesías príncipe.

En San Juan fue que les dije que Jesús dijo que Él había venido en Nombre de Su Padre. Capítulo 5, verso 43 de San Juan, dice: “*Yo he venido en nombre de mi Padre...*”. Y por eso Él también decía: “El Padre que mora en mí, Él hace las obras” [San Juan 14:10].

Y para entenderlo mejor, Cristo dijo que el Espíritu Santo vendría en Nombre de Jesucristo: “El Padre lo enviará en mi Nombre” [San Juan 14:26].

Y a San Pablo, cuando le aparece Cristo en Espíritu Santo, y le dice a Saulo de Tarso (en el capítulo 9 del libro de los Hechos y en el capítulo 22 del libro de los Hechos): “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Saulo sabía que Aquel era Dios, el mismo que le había aparecido a Moisés, y le había dicho a Moisés: “Yo soy el Dios de tu padre; yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6].

Y Moisés quiso saber el Nombre (en el capítulo 3, versos 1 al 16), quiso saber el Nombre de Dios, el cual estaba en Su Ángel; o sea, estaba en Su cuerpo angelical, estaba en el Cristo, el Ángel del Pacto, el cual estaba en Su cuerpo angelical, y el cual más tarde vendría vestido de carne humana.

Y le fue dicho a Moisés, cuando quiso saber cuál era el Nombre de Él (capítulo 3, versos 3 al 16 del Éxodo), Dios le dice: “Yo soy el que soy, y les dirás: YO SOY me envió a vosotros”.

“YOSOY”: ahí son cuatro letras, cuatro consonantes, que no sabían las personas cómo se pronunciaban. **Pero Moisés escuchó la pronunciación; por eso encontramos que luego Moisés le coloca por nombre a su siervo, le coloca por nombre Josué, que significa ‘Salvador’, ‘Redentor’.** Y cuando el Ángel le anuncia a la virgen María que ella va a tener un niño, y será por supuesto por obra y gracia del Espíritu Santo, le dice que le ponga por nombre, en español, pues *Jesús*, pero en hebreo es *Yeshua*; y *Yeshua* es *Josué*. ¿Ven?

O sea que ya el nombre ya lo habían tenido otras personas, pero ahora lo tiene el Ungido por el Espíritu Santo; y ahí el Nombre toma el sentido correspondiente para llevar a cabo la Obra de Redención.

Y es muy importante conocer estas cosas, porque la Escritura también nos dice, el mismo Cristo, que Él tiene un Nombre Nuevo, y eso corresponde a Su Segunda Venida, en donde será como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Eso es lo que aparece en Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 en adelante, Cristo el Jinete del caballo blanco, “el cual tiene un Nombre escrito, el cual ninguno conoce sino Él mismo. Y tiene sobre Su vestidura, tiene sobre Su vestidura y sobre Su muslo: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”. ¿Ve? Es como Rey de reyes y Señor de señores. Y ese

Nombre la Iglesia del Señor Jesucristo algún día lo va a conocer. Cada cosa tiene su tiempo.

Recuerden que Cristo viene en Su Primera Venida dos mil años atrás para redimir. Luego para el Día Postrero vendrá por Su Iglesia Novia (y ese es el secreto más grande), para llevarla a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y luego regresa, después de la gran tribulación, después de la Cena de las Bodas del Cordero, regresa, y ya esa es la tercera vez, Su Venida por tercera vez, para comenzar Su Reino, establecer Su Reino Milenial.

Y aún más, luego del juicio final estará, vendrá, estará en la Tierra para por toda la eternidad estar reinando sobre el planeta Tierra y sobre todo el Universo.

O sea que el planeta Tierra vendrá a ser el centro de gobierno del Universo completo, vendrá a ser (digamos) el distrito federal, o diríamos, la capital. Y el distrito federal digamos que sería el sistema solar completo, o digamos, la capital será la Nueva Jerusalén, y todo el planeta Tierra será el distrito federal; porque Dios va a habitar en el planeta Tierra, y por consiguiente desde ahí va a gobernar el Universo completo.

Eso está en el Programa Divino. Ahí estará Cristo, y por consiguiente Dios estará en Cristo, Jesucristo, reinando, gobernando, sobre el planeta Tierra, y sobre toda la humanidad, y sobre todo el Universo.

El Trono de Dios y el Trono de Cristo estarán ahí bien fundidos.

¿Y ahí: quiénes van a estar ahí? Todos nosotros también. Todos los primogénitos bajo el Nuevo Pacto estaremos ahí,

porque la Bendición de la Primogenitura la tenemos.

La Bendición de la Primogenitura la tiene la Iglesia del Señor Jesucristo, y por cuanto pertenecemos a la Iglesia del Señor Jesucristo, hemos nacido ahí, en Su Iglesia, tenemos la Bendición de la Primogenitura.

La bendición de Abraham que pasó a los gentiles, la bendición de Abraham que por medio de Cristo ha pasado a los gentiles, la bendición del bautismo del Espíritu Santo, y por consiguiente la bendición del nuevo nacimiento, en donde obtenemos el cuerpo angelical, y así obtenemos esa resurrección espiritual, y luego obtendremos la parte física, la redención física, que será nuestra transformación.

Y si viviendo en estos cuerpos es algo tan grande y maravilloso, cómo será teniendo el nuevo cuerpo. Por más que nos imaginemos, ni una millonésima parte logramos entender; pero cuando tengamos el nuevo cuerpo, entonces entenderemos lo que nuestra mente finita no puede comprender, ya entonces tendremos un conocimiento pleno de todas las cosas de Dios.

Está muy cerca nuestra transformación.

En algún momento la Visión de la Carpa, que dijo el reverendo William Branham, va a ser vista hecha una realidad, y eso va a ser una señal que nuestra transformación estará muy cerca, y que la resurrección de los muertos en Cristo estará muy cerca.

Para el cumplimiento de la Gran Carpa Catedral habrá creyentes en Cristo, ministros y sus congregaciones, trabajando en ese proyecto divino; porque toda la Obra de Dios que el Espíritu Santo hace en el Nuevo Pacto, desde

el Día de Pentecostés hacia acá, encontramos que lo hace por medio de miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y por consiguiente por medio de Su Iglesia es que Cristo obra así, como Dios obró por medio de Cristo.

Todo el Programa Divino podemos ver cómo se desenvuelve de edad en edad con y en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en donde Cristo está. Y está obrando de etapa en etapa, usando seres humanos, diferentes mensajeros, cada uno para su tiempo, con el grupo que le toca trabajar en el tiempo que Dios lo envía a la Tierra.

La Visión de la Carpa no se podía cumplir en la séptima edad, tiene que ser para la Edad de Oro de la Iglesia: la Edad de Piedra Angular, porque esa es la edad donde hay promesas para un grupo de creyentes del Día Postrero ser transformados sin ver muerte. Las demás edades no tenían esa promesa, sino la promesa de una resurrección.

Por lo tanto, esa Edad de Piedra Angular es la que corresponde al Día Postrero, la que entra vigente al Día Postrero; la séptima edad ya no está vigente; pues con Cristo fuera de la séptima edad, ¿cómo va a estar vigente?

Pero hay que ver hacia dónde se movió Cristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, pues se movió, se fue moviendo, de una edad a otra, como subiendo una escalera hasta llegar a la Edad de Oro: la Edad de Piedra Angular.

Por eso el precursor estaba, antes de la Edad de Piedra Angular, preparando el camino, el terreno, para una Edad de Piedra Angular, una Edad de Oro, en donde la promesa de la Venida del Señor a Su Iglesia será una realidad, y en donde la Visión de la Carpa va a ser una realidad. Esa es

una promesa para ser cumplida en la Edad de Oro de la Iglesia: la Edad de Piedra Angular.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo en esa edad será la que estará trabajando en ese proyecto y demás proyectos que Cristo tiene para el Día Postrero. No se puede trabajar en una edad que ya pasó, tiene que trabajar la persona, el creyente, en la edad que está vigente.

¿Qué edad está vigente en nuestro tiempo? La Edad de Oro de la Iglesia, la Edad de Piedra Angular; no hay otra edad vigente.

Por lo tanto, las cosas que Dios ha prometido para el Día Postrero las cumplirá en esa etapa o Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo con los primogénitos de Dios, con los primogénitos, los cuales tienen la Bendición de la Primogenitura; y en esa bendición hay bendiciones del Cielo y hay bendiciones de la Tierra también.

Por lo tanto, se trabaja en el campo espiritual y se trabaja en el campo físico también.

Esa es la etapa más gloriosa de la Iglesia del Señor Jesucristo. Ser parte de esa etapa es el privilegio más grande que una persona tiene como miembro de la Iglesia del Señor Jesucristo; es la etapa en la cual Cristo resucitará a los creyentes que partieron en edades pasadas, y transformará a los que estarán vivos en ese tiempo. ¿Por qué? Porque la Bendición de la Primogenitura está entre la congregación de los justos, de los primogénitos escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero.

**LAS BENDICIONES
CONTENIDAS EN LA PRIMOGENITURA**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 4 de septiembre de 2016

Cayey, Puerto Rico

El apóstol San Pablo nos dice en Romanos, capítulo 8, versos 14 en adelante:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”.

Esos son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, que forman el Templo espiritual de Cristo.

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Y ahora, todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, forman la Iglesia del Señor Jesucristo, y son herederos de Dios y coherederos con Cristo de todo aquello a lo cual Cristo es Heredero. Y por consiguiente, todas las Bendiciones de la Primogenitura pertenecen a Cristo y a Su Iglesia, a los creyentes en Cristo, que son herederos de Dios y coherederos con Cristo Señor nuestro.

La heredad o herencia de la Primogenitura tiene dos partes muy importantes: la parte del Reino celestial con

todas las bendiciones que hay ahí, y la parte del Reino terrenal con todas las bendiciones que tendrá el Reino terrenal; porque los creyentes en Cristo, con la Bendición de la Primogenitura —el Espíritu Santo— tienen toda la herencia de Dios como coherederos con Cristo nuestro Salvador, que es el Primogénito de toda la Creación, y el Unigénito, pues todos los demás vienen de Cristo por medio del nuevo nacimiento en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador.

Por eso cuando Jacob fue a bendecir a los hijos de José, extendió sus brazos sobre los hijos de José y colocó en forma de cruz sus brazos, y colocó la mano derecha sobre Efraín y la mano izquierda la colocó sobre el otro hijo de José.

Colocó la mano derecha sobre Efraín y la izquierda sobre Manasés, hijos de José por medio de su esposa gentil, la cual representa (ella) a la Iglesia gentil del Señor Jesucristo; y sus hijos aquí, vean ustedes, son los que heredan la Bendición de la Primogenitura que había perdido uno: había perdido el hijo mayor de Jacob; y por consiguiente esa bendición pasó a José, y de José pasó a sus hijos; y la parte más importante de esa bendición pasó a Efraín.

Primera de Crónicas, capítulo 5, verso 1 al 2, dice:

“Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;

bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos,

y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José)...”.

El primogénito hereda la bendición doble, y los demás que no son el primogénito heredan solamente una porción de la herencia de su padre.

En la Bendición de la Primogenitura para Efraín, dice... el capítulo 48, versos 13 en adelante, del Génesis, dice:

“Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también

engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés”.

Aquí, en la Bendición de la Primogenitura, está la formación de muchas naciones; bendición que cayó sobre Efraín. Efraín representa a los creyentes en Cristo bajo el Nuevo Pacto.

Ahora, vean que José tuvo una esposa gentil, y encontramos que los dos hijos eran hebreos y gentiles, una mezcla de hebreos y gentiles. La Bendición de la Primogenitura, vean ustedes cómo vino a José, y por consiguiente vino para los hijos de José.

Así que la Bendición de la Primogenitura tiene dos partes: la que le toca a Efraín, que formará multitud de naciones, lo cual por medio del Evangelio ha estado difundiéndose esa Bendición de la Primogenitura; y por consiguiente, la Bendición representada en Efraín le toca a la Iglesia del Señor Jesucristo; una bendición que tiene que ver con lo celestial y con lo terrenal, con el Reino celestial y con el Reino terrenal.

O sea que los creyentes en Cristo en la Bendición de la Primogenitura, la Bendición del Espíritu Santo, obtienen la adopción como hijos e hijas de Dios, y por consiguiente herederos de Dios y coherederos con Cristo Señor nuestro, a todo lo que Cristo es Heredero.

A todo lo que Cristo es Heredero, lo son también los creyentes en Cristo que tienen la Bendición de la

Primogenitura.

En la Bendición de la Primogenitura están todas las bendiciones de Dios del presente, del futuro y por toda la eternidad. Por consiguiente, toda bendición divina para los creyentes en Cristo está incluida en la Bendición de la Primogenitura.

Por eso en la lectura que tuvimos, dice, hablando de los creyentes en Cristo, en Hebreos, capítulo 12, que fue la lectura que tuvimos... Y en Gálatas [3:14] nos dice: “Para que la bendición de Abraham pasase a los gentiles”.

[Hebreos 12:22] “... *sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...*”.

La congregación de los primogénitos es la Iglesia del Señor Jesucristo. Por lo tanto, la Escritura nos dice que somos criaturas primogénitas de Dios, y por consiguiente les corresponden las bendiciones celestiales y terrenales.

Ahora, en la Bendición de la Primogenitura el Mesías Príncipe tiene cuatro títulos de Hijo:

- Hijo de Abraham, y por consiguiente Heredero de todo el territorio y todas las bendiciones que le fueron dadas a Abraham, todas las promesas; y está representado el Hijo de Abraham en Isaac.

- Como Hijo de David, Él es el Heredero al Trono de David y al Reino de David.

- Y como Hijo del Hombre, Él es el Heredero del planeta Tierra con todos los reinos del planeta Tierra que tendrá en

el Reino Milenial y por toda la eternidad.

• Y como Hijo de Dios, Él es el Heredero de los Cielos y de la Tierra también; o sea que con el título de Hijo de Dios incluye toda la Creación, los Cielos y la Tierra. Él es el Heredero.

Y ahora, todas las bendiciones que hay bajo esos títulos de Hijo son compartidas con los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo; porque Cristo y Su Iglesia son en el término espiritual: esposos, marido y mujer.

Y cuando se complete el número de los creyentes en Cristo que formarían Su Iglesia (lo cual se completará en la Edad de Piedra Angular), Cristo completará Su Obra de Intercesión en el Cielo como Sumo Sacerdote; y saldrá del Trono de Intercesión, tomará el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero (donde están escritos nuestros nombres desde antes de la fundación del mundo), y hará Su Obra de Reclamo: reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Y allá en el Cielo encontramos que se llevará a cabo la fiesta más grande, la Cena de las Bodas del Cordero, en donde Cristo y Su Iglesia serán vestidos como Rey y Reina para gobernar en el planeta Tierra; como Hijo de David, sentándose en el Trono de David; y como Hijo del Hombre, para gobernar sobre el planeta Tierra completo.

O sea que hay una bendición grande cuando se complete la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final. Están incluidas esas bendiciones en la Bendición de la Primogenitura, establecida en la Biblia para ser cumplida

en este tiempo final.

La salvación es una de las bendiciones de la Primogenitura; y por consiguiente, la bendición de Abraham ha pasado a los gentiles, a la Iglesia del Señor Jesucristo, para bendecirnos en el Reino de Dios.

Veán, en Efesios, capítulo 1, versos 3 en adelante, dice:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...”.

O sea, que esto viene de parte de Dios. No lo escogió usted ni yo, sino que hemos sido destinados, predestinados, elegidos, desde antes de la fundación del mundo.

“... para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los

cielos, como las que están en la tierra.

En él asimismo tuvimos herencia (aquí nos habla de la herencia también), habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Desde antes de la fundación del mundo Él nos eligió, nos escogió; por eso en el tiempo que nos ha tocado vivir hemos escuchado la Voz de Cristo por medio del Evangelio, como Él dijo: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye”. San Juan, capítulo 8, versos 47 y 48. Y también capítulo 8, versos 54 al 58, que dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Cristo hablando de Sí mismo. Y muestra que Él es desde antes de Abraham.

En el capítulo 4 de Efesios, verso 30, nos dice:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

Para el día de la redención del cuerpo, que será nuestra transformación, como nos dice en Romanos, capítulo 8, verso 21 en adelante, dice... Verso 18 en adelante, de Romanos 8, dice:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo

presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”.

Esa manifestación de los hijos de Dios, esa adopción, esa redención, en donde los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos glorificados, jóvenes y eternos; y los que estemos vivos seremos transformados cuando los veamos. Y entonces todos seremos jóvenes, representando de 18 a 21 años de edad, con cuerpos eternos, glorificados, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador.

“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

La adopción es la redención del cuerpo, o sea, nuestra transformación. Y ya entonces obtendremos la inmortalidad física, al estar en esos cuerpos físicos glorificados, que están prometidos para ser recibidos por los creyentes en Cristo de nuestro tiempo y de tiempos pasados.

Para eso es la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero (la cual está prometida): para ser manifestada al completarse la Iglesia del Señor Jesucristo. Por eso en Filipenses 3:20-21, San Pablo dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”.

¿Qué va a hacer en Su Segunda Venida? Transformar nuestros cuerpos; y a los que murieron, resucitarlos en cuerpos glorificados.

“... el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Con ese poder que Él tiene para sujetar a Sí mismo todas las cosas es que Él nos va a transformar en Su Segunda Venida, en donde nos dará la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

La fe para el rapto girará alrededor de Su Segunda Venida. El misterio de Su Segunda Venida será el misterio que estará revelando Cristo, el Ángel Fuerte de Apocalipsis 10, al hablar con esa Voz de Trompeta y Siete Truenos emitir Sus voces; y así abrimos el misterio de Su Segunda Venida, y darnos así la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y entonces tendremos la plenitud de todas las Bendiciones de la Primogenitura siendo materializadas, las que no hayan sido materializadas todavía; y tendremos la

Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en la etapa del Lugar Santísimo, la etapa de Piedra Angular; y eso traerá una manifestación plena de Dios en Su Iglesia en el Día Postrero, en donde cumplirá la Visión de la Carpa.

Por lo tanto **estemos preparados, porque algo grande se está preparando de parte de Dios: una bendición grande contenida en la Bendición o Bendiciones de la Primogenitura, para los creyentes en Cristo**, y luego para el pueblo hebreo.

El pueblo hebreo tendrá una bendición grande en este tiempo final; por eso oremos por Israel, porque Dios le tiene una bendición grande en este tiempo final.

Así que la bendición de Manasés la va a tener, pero la bendición de Efraín la tendrá la Iglesia del Señor Jesucristo en el tiempo final.

“LAS BENDICIONES CONTENIDAS EN LA PRIMOGENITURA”.

Todas las Bendiciones de Dios contenidas en las Escrituras y contenidas en la Primogenitura, le pertenecen a Cristo y a Su Iglesia.

Cristo y Su Iglesia son heredero y coheredera (la Iglesia del Señor Jesucristo), de todas las bendiciones celestiales.

Cristo es el heredero del Reino celestial y del Reino terrenal, el Mesías Príncipe; y Su Iglesia es coheredera con Cristo, porque es la que está señalada como la que tiene los miembros primogénitos de Dios, los nacidos de nuevo, los nacidos en el Reino de Dios, y por consiguiente tienen las Bendiciones de la Primogenitura. O sea que toda bendición

de Dios nos pertenece como herederos y coherederos, por medio de Cristo Jesús Señor nuestro.

Recuerden siempre los títulos de Hijo:

- Hijo de Dios: Heredero de los Cielos y de la Tierra (esa es Su herencia).

- Hijo de David: Heredero del Trono de David y Reino de David.

- Hijo de Abraham: Heredero de todo lo que le fue prometido a Abraham, y por consiguiente Heredero del territorio de Israel completo.

- Hijo del Hombre: Heredero del planeta Tierra.

En alguna ocasión hablaremos más claro, porque todo esto está contenido en el misterio del Séptimo Sello, en el misterio de la Segunda Venida de Cristo, para este tiempo final. Por lo tanto, es abierto hasta donde puede ser abierto hasta el momento, para que sepan que hay grandes Bendiciones contenidas en la Primogenitura.

Como primogénito de Dios cada creyente en Cristo tiene grandes bendiciones en el Reino de Dios para nuestro tiempo, para el Reino Milenial y para toda la eternidad.

Dios está llamando y juntando Sus escogidos, Sus primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo. Todos los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo, el Templo espiritual de Cristo, los ha estado juntando.

En este tiempo final va a completar Su Iglesia, va a completar Su Cuerpo Místico de creyentes en la Edad del Trono: la Edad de Piedra Angular, donde estarán las grandes bendiciones de Dios prometidas para ser

manifestadas en este tiempo final; en donde la Casa, el Templo espiritual, la Iglesia, va a ser llena de la gloria de Dios en la Venida del Señor y Su manifestación de Su Venida; en donde Dios se va a manifestar en toda Su plenitud en Su Iglesia, va a adoptar a Sus hijos (o sea, los va a transformar); y todos vamos a tener cuerpos eternos y glorificados, y todos tendremos cuerpos iguales al cuerpo glorificado que tiene Cristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo. Y eso está muy cerca.

¿Por qué no ocurrió en edades pasadas? Porque es para la Edad de Piedra Angular.

Esas Bendiciones están contenidas en la Primogenitura para ser manifestadas en este tiempo final; y a nosotros nos ha tocado el privilegio de vivir en el tiempo final, en el tiempo de la etapa de Edad de Piedra Angular, la etapa del Trono del Señor Jesucristo en Su Templo espiritual.

Por lo tanto, **estemos preparados esperando esa manifestación de las Bendiciones de la Primogenitura correspondientes a este tiempo final, para recibir la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.**

“LAS BENDICIONES CONTENIDAS EN LA PRIMOGENITURA”.

Todas las bendiciones que fueron habladas allá, por Moisés y luego por Josué, están contenidas para los creyentes en Cristo, los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Por lo tanto, la adopción o redención de nuestro cuerpo está dentro de las promesas, de las Bendiciones, contenidas

en la Primogenitura: bendiciones del Cielo y bendiciones de la Tierra para todos los creyentes en Cristo nacidos en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador.

